BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA

ABRIL · MAYO · JUNIO

2021

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA

ABRIL · MAYO · JUNIO

2021

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO
DE CÁDIZ Y CEUTA

ABRIL · MAYO · JUNIO 2021

ÍNDICE

I. IGLESIA DIOCESANA

OBISPO DIOCESANO

Cartas pastorales

Homilías

En el Sermón de las Siete Palabras 9

En el Domingo de Pascua de Resurrección 21

Intervenciones Cadena Cope

9 de abril Pascua 29

16 de abril Campaña Por Tantos 31

30 de abril San José Obrero 34

7 de mayo Pascua del Enfermo 37

14 de mayo Jornada de las Comunicaciones Sociales 40

21 de mayo Solemnidad de Pentecostés 42

28 de mayo Jornada Pro Orántibus 44

4 de junio Corpus Christi 46

11 de junio Sagrado Corazón 49

18 de junio Testamento Vital 51

25 de junio Celebrar la Eucaristía 53

Otras Intervenciones

Agenda del Obispo

Abril 56

Mayo 58

Junio 62

DE LA VICARÍA GENERAL

DE LA CANCILLERÍA SECRETARÍA GENERAL

Decretos 68

Por el que se erige casa religiosa, en la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen, de Algeciras, de los PP. Scalabrinianos. 69

Por el que se convocan elecciones en el Arciprestazgo de Cádiz Intramuros. 73

Por el que se convocan elecciones en el Arciprestazgo de San Roque. 77

Por el que se convocan elecciones en el Arciprestazgo de Algeciras. 81

Otros documentos 83

Acta del Consejo del Presbiterio - 26 de mayo de 2021 84

Nombramientos 89

NECROLÓGICAS Y OBITUARIOS

Fallece el padre Gilber Ibarguen Gómez 99

Fallece el sacerdote salesiano José Martín Pulido, S.D.B. 100

Fallece el sacerdote diocesano Francisco Fernández Cano 102

Fallece el sacerdote diocesano Luis López Muñoz 102

DE LA VICARÍA JUDICIAL

II. DOCUMENTACIÓN GENERAL

De la Conferencia Episcopal Española

117 Asamblea Plenaria **107**

Discurso inaugural del cardenal Juan José Omella

Saludo del Nuncio

Comunicado final

De la Santa Sede

Carta Apostólica en forma de «Motu Proprio» Antiquum Ministerium con la que se instituye el ministerio de Catequista 136

De los Obispos del Sur

Comunicado de la CXLVII Asamblea Ordinaria de los Obispos del Sur de España 144

I

IGLESIA DIOCESANA

OBISPO DIOCESANO

HOMILÍAS

SERMÓN DE LAS SIETE PALABRAS

Monseñor Rafael Zornoza Boy, Obispo de Cádiz y Ceuta

Viernes Santo, Catedral de Cádiz, 2021

Venimos a escuchar a Cristo. «Las Siete Palabras» en la cruz son el sermón supremo de Jesús. Le encontramos hoy clavado en la cruz y agonizando después de haber sido brutalmente torturado. Esta exhausto y agotado, casi sin poder respirar ni hablar, pero con estas breves frases Jesús pronuncia el mensaje más profundo que se haya predicado jamás, una verdadera síntesis del Evangelio, un resumen extraordinario de su fisonomía interior y del plan divino para con la humanidad, con cada uno de nosotros. J. Haydn en el siglo XVIII compuso para Cádiz, por encargo, su muy apreciada música para meditar sobre Las Siete Palabras después de la predicación sobre cada una de ellas. Nos ayudarán también a nosotros a orar en este impresionante marco de la Catedral.

Convocados en la hora de las tinieblas y de la mayor oscuridad, las palabras de Jesús brillan como oro refulgente. Cada Viernes Santo la Iglesia nos dice: "Venid, adoremos a Cristo el Señor, que nos redimió con su sangre". Escuchemos y adorémosle, pues, con atención y silencio.

Recordemos a aquellos griegos que llegaron a Jerusalén y querían ver al Señor. "Jesús les contestó: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará" (Jn 12, 23-26).

Queridos hermanos, queridos amigos, son sólo siete palabras, que nos dice Él, desde la cruz. Veneremos a Cristo con toda el alma. A nosotros, sus discípulos, nos abre su corazón, y nos conmueve con su entrega. Pero, sobre

todo, oremos e invoquemos su misericordia: nos dará fuerza para seguirle con fidelidad.

ORACION INICIAL

Dios Padre Todopoderoso: concédenos la fuerza de tu Espíritu para conocer y amar cada día más a tu Hijo que entregó su vida para salvarnos haciendo tu voluntad. Que la contemplación de su pasión y muerte en la cruz nos cambie el corazón y, convertidos a Ti, seamos discípulos y apóstoles santos que anuncien a todos tu Amor y lleguemos a gozar de la gloria de la resurrección. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

1. «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen»

"Cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23, 34).

La primera palabra de Jesús resume el sentido de la Redención, el porqué de la Encarnación. "He venido para que tengan vida". El Hijo de Dios se hace hombre, predica, expulsa demonios, y muere en la cruz para perdonarnos los pecados y darnos así la Vida Eterna.

El pecado es la verdadera tragedia del hombre y del mundo, la negación del bien, de la verdad, la justicia y el amor, un despropósito que nos confunde y nos impulsa a la destrucción. Es una rebelión dañina que ofende a Dios. La ignominia de la cruz y el dolor de la pasión nos dan una idea de la fuerza del mal y del pecado. El Calvario se convierte así en signo del Amor supremo, el lugar del combate final entre el bien y el mal.

Hemos pecado. Jesús, sin embargo, dice disculpándonos: "Porque no saben lo que hacen". En efecto, si viésemos la maldad y los estragos del pecado quedaríamos horrorizados. En ese sentido es cierto que somos ignorantes. Pero ahora más, porque hemos perdido el sentido del pecado. Desorientados por el relativismo que difumina el bien y el mal a expensas del gusto o del interés, impera la ley del deseo. Es el tiempo llamado de la "edad de la inocencia" y de la "levedad del ser", de culpar de los males a las estructuras, sin querer enterarnos de nuestra complicidad con la violencia,

las injusticias, desigualdades, abusos de poder y tantas tragedias como las de los emigrantes y refugiados, etc. Aunque no queramos ser responsables, lo somos. Aún nuestra conciencia nos recrimina nuestro pecado, nuestro desorden, nuestras omisiones egoístas y tantas de nuestras acciones pasionales interesadas que hacen un mundo peor, nos apartan de Dios y nos enfrentan entre nosotros.

Hablar de la cruz es hablar del perdón. El patíbulo de la cruz se convierte ahora en instrumento de salvación y de gloria. Jesús, que se hizo semejante en todo a nosotros menos en el pecado, ofrece su vida como sacerdote y víctima porque muere "por nosotros y por nuestra salvación", para perdonar nuestros pecados. Cristo murió amando hasta el final, perdonando, y pide al Padre perdón para mí y para ti.

En la Cruz volvió a dar una gran lección, pues la verdadera prueba del cristianismo no es amar a los amigos, sino a los enemigos, a los que nos desean y hacen el mal, y no nos quieren. El amor vence al odio. El mal es vencido por el bien. Perdonar es grandeza.

"Padre nuestro del cielo": perdónanos. Gracias a ti, Jesús, por tu perdón que me libera de mis culpas y abre para el mundo una vía de esperanza y de convivencia. Que nunca neguemos muestro pecado, que aprendamos a pedir perdón. "Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden". Que reconozca el mal que me daña y el que infrinjo a los demás. Enséñame a perdonar de verdad olvidando las injurias. ¡Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros!

2. «Yo te aseguro: Hoy estarás conmigo en el paraíso»

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lucas: 23, 39 – 43).

Jesús responde a uno de los ladrones crucificados junto a El. A pesar de los insultos y provocaciones del populacho y del otro malhechor, al buen ladrón le convence la mansedumbre de Jesús a quien a escuchado pedir perdón para sus verdugos, y así llega a reconocer en El al Rey que está a punto de entrar en su reino. Ha visto a Cristo perdonar, pero también comprende que es necesario el arrepentimiento, reconocer el pecado, y la conversión. Así es como aquel ladrón robó el paraíso.

El buen ladrón cree y confía. Desde ahora comprende que Jesús no nos condena, sino que carga también con su propia cruz, que le comprende, y entiende el valor del sufrimiento y del dolor. Ante la misericordia acepta su pecado y se reconoce pecador. El encuentro con Cristo perdonador se da hoy en el sacramento de la penitencia, en la confesión que renueva la vida con la gracia divina.

Ante la cruz nos sublevamos, nos revelamos contra Dios y protestamos. Es necesario mirar a Cristo –el justo que sufre injustamente, el que "pasó por el mundo haciendo el bien, el que nos ama con amor incalculable y rompe nuestros esquemas humanos— para acogerse a su amor y desear su reino. Nos hace falta a veces el martillo del dolor para romper la coraza de nuestra soberbia, para comprobar el mito del paraíso en la tierra.

Muchos heridos por la vida buscan refugio y auxilio en el crucificado y esperan su promesa: "Hoy estarás conmigo en el paraíso". Oremos por todos ellos y, si es posible, acerquémonos para acariciar y consolar su dolor con la seguridad del amor de Dios. No podemos dejar de pensar en tantos moribundos en los hospitales, y en tantos otros injustamente perseguidos u olvidados.

Señor: que nunca me olvide que soy peregrino hacia el cielo, pues perdería la buena dirección. Que me sienta siempre llamado por ti. Enséñame a verte junto a mí en mi cruz, a confiar en ti. "Venga a nosotros tu Reino". Aunque me sienta lejos de la patria te pido que no me envenene el dolor ni me ponga contra ti. Ten piedad de mí y dame, por la humilde confesión de mis culpas, como al ladrón arrepentido, tu paz y tu perdón. Concédeme la gracia de una buena muerte. Guárdame al final de mi vida y acógeme siempre en tu amor para que entre a gozar contigo en el paraíso.

3. «Mujer, ahí tienes a tu hijo», «Ahí tienes a tu Madre»

Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio" (Jn 19, 26-27).

Nada hay mejor que una madre. Las madres están junto a sus hijos y cargan con sus cruces. Jesús se dirige ahora a su madre y a su amigo, el querido discípulo, a los suyos. En ellos estamos representados la Iglesia entera. Este acontecimiento podría llamarse "el testamento de la cruz" donde el Salvador nos regala a su propia madre. A partir de ahora nos sabemos hijos de la Virgen María, hijos en el Hijo, y a su hijo Jesús, el Hijo de Dios, nuestro hermano mayor. La Virgen, la Dolorosa, al pie de la Cruz, sufriendo por ver a su Hijo así, es proclamada Madre de todos los hombres. En su agonía Jesús se conmueve al verla llorar. Pero María repite su "Fiat", "hágase", ahora junto a la cruz, íntimamente unida al "Fiat" de Jesús. Desde ese momento es madre de todos nosotros y nos quiere como le quiere a Él. Nunca nos abandona. Es madre de los pecadores y consuelo de los afligidos. Habíamos escuchado a Jesús decir que su madre y sus hermanos son los que cumplen la voluntad del Padre, y, por eso, la valoramos más. Ella nos educa para que sigamos con amor sincero a Cristo. Desde entonces la Madre de Dios nos ayuda a vivir con fidelidad, a ser sus discípulos.

Jesús sabe la importancia de una madre y nos la regala como la mejor herencia, después de otorgar el perdón. Nadie mejor que ellas para ayudar a llevar la cruz de sus hijos, para hacer de cada casa un hogar, para sembrar ternura en el mundo. Lo comprobamos cada día en la pandemia, junto a los enfermos, cobijando a las familias, compartiendo el alimento, ayudando a los demás. Hoy también ellas llevan una pesada cruz y soportan más que nadie una cultura de la muerte donde se ridiculiza y obstaculiza la maternidad, se desprecia la vida, se promueve el aborto y la eutanasia, se fomenta la violencia que acaba en horrorosos malos tratos, en actitudes que contradicen el sentimiento femenino espontáneo de acogida.

La Virgen María es la nueva Eva que alumbra una nueva humanidad que crece con la fuerza del Espíritu Santo. Ella nos conforta para vencer la cultura de la muerte colaborando con su Hijo, Jesús, sin huir de sufrimientos ni compromisos; ella comprende especialmente a las mujeres y a las madres; ella nos acoge y hace hogar, con dignidad y fraternidad. La Iglesia ve en ella

su modelo porque nos une a Jesús, y ora y ama con libertad.

Ella "mira" a su hijo acogiéndonos con sinceridad, porque ha aprendido a mirar cómo nos mira el Señor y abre nuestro corazón a los sentimientos del Salvador. Ella nos enseña a aprender a mirar.

Señor Jesús que nos diste a tu propia Madre al pie de la cruz: haz que, protegidos por ella, imitemos siempre su fidelidad. Enséñanos a amar a nuestra Madre la Iglesia con entrega, con ternura, viviendo siempre en comunión, mostrando su rostro acogedor y fraterno. Que experimentemos vivir en su hogar, un lugar de encuentro y sanación, siempre dispuestos a acoger, especialmente a los necesitados, solos o abandonados. Enséñanos, Señor, a mirar como tú nos miras, a acoger como tú nos acoges, a sentir como tu sientes, a valorar la dignidad de cada uno para salir al encuentro de todos con el deseo de evangelizar y que en encuentren en tu corazón su hogar.

4. «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

"Al llegar la hora sexta toda la región quedó en tinieblas hasta la hora nona. Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente: Eloí Eloí, lemá sabaqtaní (que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»)" (Mc 15, 33-34).

¿Por qué, Dios mío? ¿para qué? Es la pregunta terrible que ronda a tantas personas de nuestro tiempo. Un interrogante que repiten los que sufren, la inmensa mayoría de hombre y mujeres que sienten con la carga del dolor y no encuentran sentido. ¿Por qué? ¿para qué? ¿Hay alguien que no se sienta abandonado en algún momento? ¿Por qué me has abandonado? En las palabras de Jesús resuenan todos los escenarios del escarnio, de la irracionalidad y de la muerte; se oyen los gritos de los campos de concentración, las matanzas de las guerras y el eco de las bombas, el llanto de los niños; y hasta el silencio helado de las vidas truncadas en los hospitales hasta el abatimiento. Cuantas víctimas humilladas por el terrorismo, la cultura de la muerte, los crímenes raciales, las persecuciones religiosas, en quienes resuena el grito del justo que sufre sin encontrar el por qué.

Pero las palabras de Jesús no fueron un grito de desesperación, sino el comienzo de uno de los salmos más profundos del salterio que Jesús y todos los judíos conocían muy bien. El Salmo 22 habla de un inocente perseguido

y rodeado de enemigos que quieren su muerte, pero que recurre a Dios, que parece no escucharle, aunque sabe que no le abandonará. El Mesías afronta el drama de la muerte abandonado y traicionado cumpliendo una misión que le humilla y lleva al aniquilamiento, pero confía en la victoria divina. A pesar del silencio de Dios y su aparente ausencia, su seguridad está más allá de toda duda y de toda desolación. Poco antes había dicho: "Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré? ¿Padre, líbrame de esta hora? Pero si por esto he venido, para esta hora: Padre, glorifica tu nombre». Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado y volveré a glorificarlo»" (Jn 12, 27s). Su lamento se convertirá en alabanza. Lo sabe y confía.

El sufrimiento es la piedra de tropiezo del evangelio de Jesús ante la cual muchos se echan atrás. ¿Cómo reacciono yo ante las dificultades? ¿Me sublevo, reniego de mi suerte, desconfío en Dios, le pido pruebas inmediatas? También debería preguntarme: ¿Me abandona Dios, o soy yo quien se olvida de Él? ¿Cómo aceptar la muerte si he renunciado a morir a mí mismo y mis pasiones, si vivo para mi comodidad, mis gustos e intereses?

Jesús: concédeme la gracia de no dudar nunca de tu amor y protección, sobre todo cuando tenga que "beber el cáliz" de la pasión y la cruz. Que en todo sufrimiento reconozca una oportunidad de amar más, de amarte y compartir esa cruz tuya que redime al mundo. Ayúdame a vivir y sufrir por amor, reconociendo en todo momento tu santa voluntad. "Hágase tu voluntad". Que nunca dude de tu presencia para que tu gracia me conforte siempre. Concede a la Iglesia ser como Tu, Buen Samaritano, para que nadie se sienta abandonado en su aflicción. Que la esperanza nos mantenga fuertes para proclamar al mundo tu amor infinito por todos que a nadie deja desamparado.

5. «¡Tengo sed!»

" Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca" (Jn 19,28-29).

Jesús no se queja. Tiene una sed extrema, desangrado, reseco, abrasado. Pero, para que se cumpla la Escritura que habla de la garganta del justo seca como una teja

(Salmo 21) y que le darían vinagre (Salmo 68) pide de beber el cáliz de la amargura. Es el signo de una sed interior aún mayor: sed de amor y de redención, sed de dar a conocer el amor de Dios, de comunicarnos su vida, de consolar a cada uno en su corazón. "Si alguno tiene sed que venga a mí y beba", había dicho en la fiesta de los Tabernáculos.

Sabe que sólo Él puede saciar nuestra sed, pero que nosotros buscamos saciarnos de banalidades y pasiones, cerrando así el paso a Dios. "Si conocieras el don de Dios" –dijo a la mujer Samaritana— "tú le pedirías y Él te daría un agua viva". Saciaremos la sed de Cristo si confiamos en Él.

"Oh Dios! Mi alma está sedienta de Ti, como tierra reseca, agostada, sin agua" (Sal 63,2). El mundo tiene siempre sed de Dios, pero se resiste a beber de esa fuente inagotable que es el Corazón de Jesús, manantial de Misericordia. La gran aportación de la iglesia a la sociedad ha sido mostrarle la fuente que puede saciar su sed, y mostrarle a Jesús, el Señor, meta de su búsqueda, manantial de la bienaventuranza y el gozo de la vida eterna. Con la pretensión de saciar esa ansia universal de felicidad millares de hombre y mujeres de todo estado, condición y edad, han propagado por el mundo entero la Buena Noticia del evangelio. Hoy la Iglesia nos llama urgentemente a evangelizar ante una sociedad con amnesia de Dios, sedienta y desesperada en aventuras emocionantes que intentan distraer su vacío puntualmente, o simplemente evadidos de sí mismos para no pensar. Escuchemos el clamor de los sedientos y la llamada sedienta de Jesús que nos pide colaboración. Tiene sed de dar vida y por eso muere. Él tenía sed por las almas de los hombres. Sabe que pronto beberá la copa del vino nuevo en el Reino de Dios, como anunció en la Ultima Cena (cf. Jn 14,25), y abrirá para nosotros su banquete de fiesta.

Tu, Señor, buscas mi amor y tienes sed de mi: no permitas que me aparte de ti, que te abandone o te ofenda. Que no busque saciar mi sed en el pecado, en mis intereses egoístas, en comodidad que olvida al prójimo que sufre, en el consumismo que olvida al pobre, en la codicia que descarta al que no sirve. "No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal". Ayúdame a comprender la sed de los hombres que me rodean para orientarles a ti, para que encuentren en ti el manantial de amor infinito, el único que nos puede saciar aquí y por toda la eternidad. Hazme participar de tu sed para llevar a todos la Buena noticia del Evangelio, tu luz y tu

verdad, un amor "más dulce que la miel". Permítenos por tu gracia abrir grandes oasis donde los que hoy viven el los desiertos del mundo se encuentren contigo.

6. «Todo está cumplido»

"Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido»" (Jn 19,30).

Jesús ve que le lega el final y que ha cumplido el encargo de Dios. Su alimento ha sido y es hacer la voluntad de Dios: "Aquí estoy para hacer tu voluntad", "que no se haga mi voluntad sino la tuya". Ha consumado su misión hasta el más pequeño detalle. Había predicado el evangelio y daba la vida por la humanidad. Ha sido fiel. Podría haber dicho: "todo está cumplido pues he apurado hasta el fondo el amargo cáliz de la pasión; solo me queda morir". Jesús murió "según las Escrituras", nos repite el evangelio, es decir, haciendo lo que había sido profetizado para Él y para nosotros. Como El mismo dijo: "Mirad, subimos a Jerusalén y va a cumplirse todo lo que escribieron los profetas sobre el Hijo del hombre". Así es, en efecto: Cristo ha llevado a cabo el plan de Dios para salvarnos. Ha sido el "amén" de las promesas hechas por Dios. Ha consumado un proyecto. Toda la creación está ahora presente en este evento porque comienza un mundo nuevo, una nueva creación, y libera a la historia humana de su frustración. Nos trae la salvación.

Jesús ha llevado a plenitud la Nueva Alianza sellada con su sangre, el mayor de todos los sacrificios. El sacerdote Dios-Hombre en el altar de la cruz es el Sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec. Es el Cordero de Dios, inocente e inmaculado, que quita el pecado del mundo, de quien dijo Isaías: "Como oveja será llevado al matadero, como cordero, delante del que lo trasquila, enmudecerá y no abrirá su boca". Se ofreció a si mismo a la muerte para gloria de Dios y salvación de los hombres. Se ofreció porque quiso: "Yo doy mi vida, nadie me la quita, yo la doy por mí mismo". San Pablo nos lo recuerda: "Cristo nos amó y se entregó a si mismo por nosotros como ofenda y sacrifico de suave aroma". Cristo sale victorioso de su contienda con el maligno que busca nuestra perdición para abrir a los justos las puertas del cielo, ha vencido el aguijón de la muerte y abre a los creyentes el Reino de los cielos. No es cierto que la autonomía sin vínculos de la libertad, ni el narcisismo ególatra, ni dejarse llevar por las apetencias. Nos hace libres

Jesús, y hacer la voluntad de Dios. A través del perdón de los pecados nos da la gracia y abre para todos el camino auténtico de la libertad.

Jesús nos dice que todo está cumplido porque con Él se ha creado una nueva humanidad, se ha formado una nueva familia. El proyecto de Dios es que tengamos vida plena, abundante, que genere una persona nueva y otra humanidad. Ha dejado orientada la plenitud de la humanidad hacia su plenitud en Dios. Jesús nos ha devuelto la dignidad perdida y ha abierto la puerta de la Vida, del Amor y de la Esperanza, que ya nadie podrá cerrar.

Señor: ¡Ojalá también cumpla yo el plan que tienes sobre mí! ¡Ojalá pueda decir que mi vida ha sido un "amén" a tu voluntad haciendo siempre lo que tú esperas de mí! "Santificado sea tu nombre". Haz de mi un hombre nuevo según tu evangelio, un auténtico discípulo ¡Tú, que has hecho nuevas todas las cosas, no permitas que se frustren tus proyectos de salvación por mi culpa, por mi falta de compromiso o de docilidad! Quiero colaborar en la familia, en el trabajo y la economía, en la convivencia política, en la vida social para que reine en todas partes tu amor. Haz, Señor, que nuestra vida sea hacer siempre el bien, vivir en la coherencia de la verdad, y en la certeza de la caridad que consuela al enfermo y al que sufre; que nuestra mano reconforte al caído, que sea capaz de amar hasta el extremo, hasta dar, como tú, la vida. ¡Que se cumpla tu plan en mí!

7. «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu»

"Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró" (Lc 23,44-46).

Jesús muere invocando a su Padre, entregándose a Él. Se abandona definitivamente en las manos de Dios: "Hágase tu voluntad". Es lo que siempre ha hecho, con confianza filial. Este es el secreto de la verdadera paz. Muere como ha vivido: orando y obedeciendo. Sabe que viene de Dios y a El vuelve después de haber amado a los suyos hasta el extremo. San Juan nos dice en su evangelio que "inclinando la cabeza entregó el espíritu". En efecto, Jesús entrega su espíritu para que el Espíritu Santo que nos envía haga revivir en nosotros su amor, su justicia y su paz. Ahora podemos decir con el centurión al pie de la cruz: "Verdaderamente este es el Hijo de Dios".

Este es el momento en que el soldado con su lanza abre su costado de donde mana sangre y agua. De su costado abierto brota la vida que nos viene por el bautismo y la eucaristía. Muere para darnos vida, para que podamos nacer de nuevo venciendo la muerte. El costado de Jesús queda abierto para siempre como un pasadizo para entrar en comunicación con los sentimientos de su Corazón. Empapados de su Espíritu hace posible una auténtica relación de amistad donde gustar de la filiación. De nada nos sirve ganar el mundo si perdemos nuestra alma.

Aparentemente es la hora de las tinieblas, pero no es así. Se abre camino la luz. Jesús es veraz y sabemos que pronto resucitará. El crucificado está vivo y no muere más. También nosotros, "si morimos con El resucitaremos con El". Ya conocemos nuestra fragilidad. Ahora debemos experimentar la fortaleza de poner la existencia en las manos de Dios. Él nos toma en sus manos de alfarero para modelarla, para salvarla, para hacerla resucitar.

Esta oración de abandono nos introduce en el misterio de la resurrección. La resurrección no es algo abstracto, una idea sublime, un pensamiento nebuloso. No es así. Jesús resucita con su carne, su cuerpo. He aquí el corazón del cristianismo: "Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe", dice San Pablo (1Cor 15,14). "Creo en la resurrección de la carne", dice el Credo. Nuestra vida queda transformada cuando somos renovados por la vida resucitada, abrazados por la Trinidad. También los que han muerto volverán a la vida por la fuerza del Resucitado. Lancémonos a los brazos de Dios.

Enséñame, mi amado Jesús, a vivir siguiendo tu ejemplo, con confianza total en ti, obedeciendo por amor tu santa voluntad, los mandamientos de la ley de Dios, orando, amando sin reservas hasta darlo todo, entregando mi vida, como tú. Lléname, Señor, de tu Santo Espíritu para que viva unido a Ti, como ciudadano del cielo, como auténtico hijo de Dios. Dame vida con la gracia de tus sacramentos. Para alimentarnos de ti y asimilar nuestra vida a la tuya "danos hoy nuestro pan de cada día". Concédeme Señor la gracia de penetrar por tu costado abierto hasta tu corazón para consolarte de las ofensas del mundo y gustar los secretos que reservas a tus amigos íntimos. Abandono mi vida en tus manos fuertes que me libran del pecado y de la muerte. Unido siempre a Ti, Señor, hago mía tu última palabra: "Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu".

CONSIDERACION FINAL

Adoremos al crucificado y que Él nos robe el corazón. El perfume que proviene de la cruz del Señor se sobrepone al hedor del pecado y la incredulidad. Hagamos un acto de fe. Reparemos el pecado de cuantos desesperan de la Misericordia divina. Oremos por cuantos están en el trance de la muerte o en la angustia de la agonía. Que nadie se pierda, sino que, por los méritos de la Preciosísima Sangre de Cristo, cada uno se encuentre con el Señor.

Señor Jesucristo, inmolado por amor para salvarme, ten piedad de mí, pecador.

HOMILÍA DEL DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

Monseñor Rafael Zornoza Boy, Obispo de Cádiz y Ceuta

En la S. A. I. Catedral de Cádiz, a 4 de abril de 2021

¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado! "*¡Este es el día en que actuó el Señor!"* (Sal 117). El salmo que hemos cantado gozosamente expresa la explosión de alegría de toda la Iglesia, que proclama para el mundo el gozo de la resurrección del Señor. ¡Ha resucitado, esta vivo, ha vencido a la muerte!

Queridos hermanos, sacerdotes, seminaristas, pueblo santo de Dios; queridos hermanos cofrades, consejo local, director del secretariado; queridos fieles que seguís la celebración por la televisión a través de Onda Cádiz:

Celebramos gozosos la fiesta de la luz, de la alegría, de la esperanza, porque –como dice la Secuencia de la misa de hoy— *"lucharon vida y muerte / en singular batalla / Y, muerto es que es la Vida, / triunfante se levanta".*

A partir de ahora, con la resurrección de Jesucristo, todo adquiere sentido. Cada pascua es una nueva primavera en la que florecen las gracias propias de vivir injertados en Cristo, rebrota la vida nueva que vence el pecado, confiesa la fe, pasa de la tiniebla a la luz, del mundo al evangelio. Es el regalo del resucitado que hace nuevas todas las cosas y renueva el mundo, pues hace una nueva creación.

Los testigos de la resurrección nos dejan los relatos que encontramos en los evangelios, como el que hemos escuchado, del sepulcro vacío y los encuentros con el resucitado. El evangelio de San Juan conserva aún la frescura del primer asombro, la sorpresa, el dolor. María Magdalena no puede pensar más que se trata de un robo, y así va a contarlo a los apóstoles, a Pedro y Juan, que precipitadamente van al sepulcro a comprobarlo. Pero allí –nos dice— Juan *"vio y creyó"*, y entonces comprendió las Escrituras. Todo se ilumina con la experiencia real vivida y todo cobra sentido. Ellos no pensaban en la resurrección, aunque Jesús la hubiese anunciado, pues su interpretación, en aquella mentalidad judía, se refería a otra cosa. Fue la experiencia de Cristo resucitado la que les hizo comprender e interpretar

todo lo que había sido anunciado sobre Jesús. Se pone de manifiesto que nuestra fe no sigue el relato de un mito, sino que se basa en la historia, en la que Dios ha entrado haciéndose hombre y viviendo en el tiempo, para redimir al hombre histórico, aquí y ahora.

Se comprende por tanto el primer anuncio de la fe, tal como Pedro lo relata en casa de Cornelio (cf. Hch 10, 34a. 37-43), haciendo un somero resumen de la historia de Jesús, y dando su testimonio sobre Él. Desde su experiencia vivida puede dar a conocer sus efectos y consecuencias para nosotros: *"Dios lo ha hecho juez de vivos y muertos",* está lleno de poder, y los que creen en Él reciben el perdón de los pecados. Este mismo anuncio es el que sigue repitiendo la Iglesia en todo el mundo, basado en la experiencia de los primeros testigos, cuyos efectos están al alcance de todo el que cree. Como recuerda San Pablo a los cristianos Colosenses (Cf. Col 3, 1-4), las consecuencias para nosotros son claras y determinan la vida. Gracias a su resurrección hemos resucitado nosotros. En el bautismo fuimos *"sepultados para resucitar"* con Él (cf. Rm 6, 4), y vivimos ciertamente para resucitar, por lo que no podemos vivir ya a un nivel puramente humano y material, "carnal", sino como ciudadanos del cielo que somos, anhelando otros bienes, "los de arriba", esto es, la caridad de Dios, vivir en esperanza, en la fe que da horizonte y sentido a la existencia. No se trata de espiritualismo alguno sino, por el contrario, del mejor modo de abrazar la realidad personal y todo cuanto nos rodea.

Queridos amigos: Jesucristo resucitado es quien conduce la historia, nuestras vidas, nos hace testigos inauditos de la gracia de Dios, personas en quienes se ha de transparentar la gloria de Dios. Cristo nos hace felices pues Él vive para siempre, ha resucitado, está junto al Padre y estamos con Él, vivimos en Él. Esta verdad nos aferra y nos hace entender que esta vida resucitada está por encima del sufrimiento y del dolor humano, de las guerras y divisiones, y nos enseña a vivir con horizonte de eternidad y a amar.

Que disparatadas suenan ahora las palabras de F. Nietzsche: *"Hermanos, yo os conjuro ¡sed fieles a la tierra!"*, cuando invitaba al hombre, el supuesto *"superhombre"* a vivir sobre su voluntarista voluntad de poder, como poderoso enfrentado con Dios. La cultura marcada por su consigna no ha hecho más que un mundo más desgraciado, de huérfanos, perdidos y enfrentados en esta tierra que no puede salvarse por si misma, porque la tierra es caduca e impotente. Solo Cristo nos hace fieles a la tierra por amor, animándonos a acercarnos al mundo con la caridad que da la vida y

enseña a vivir con grandeza y humildad. Las bienaventuranzas son la verdad de la vida cristiana, que nos hace amar la tierra, a sus afligidos moradores, anhelantes de bien y de perdón. Dejemos que estalle la vida en nuestro corazón y que se desarrolle en el mundo con todo su poder.

¿Creemos, experimentamos, vivimos que su amor supera los obstáculos, nos hace vivir plenamente? Esta es la certeza de su victoria, que nos hace vivir en esperanza, que se da en medio del sufrimiento, en medio de la agonía del mundo. Pero esto nos obliga a examinar si nuestro seguimiento del Señor nos hace vivir un amor con el que se supera la dificultad, da sentido y alegría, da la paz. Decía Chesterton, con su agudeza habitual, que los primeros cristianos sabían que tenían una llave diferente y única que podía abrir la prisión del mundo entero para encontrar la luz de la libertad. Esta ha de ser nuestra certeza unida a la experiencia del conocimiento personal de Cristo vivo que puede seducir al mundo relativista, más aún es este momento de confusión, pues –como también recordaba este autor—el hombre está hecho para dudar de si mismo, no de la verdad, aunque hoy se han invertido los términos.

Dejémonos atrapar por este misterio de amor para ser hombres nuevos, invadidos de eternidad, para cantar el amor de Dios sin temor. Aunque debamos dejar el pequeño ídolo que cada uno se construye de si mismo a su propia imagen, para crecer a imagen de Dios, sin miedo a Su acción poderosa. Cristo resucitado sigue actuando en la Iglesia, nos habla en su Palabra siempre actual, viva y eficaz, nos fortalece y alimenta en los sacramentos, se hace tangible en la comunidad. Vivamos felices por cuanto ha hecho y hace el Señor por nosotros, tengamos la valentía de proclamar su amor en toda nuestra vida.

Que esta Pascua sea la fiesta del paso para salir de nosotros mismos y volver a Dios. La Pascua nos regala un tiempo largo para saborear numerosos encuentros con Cristo Resucitado, como lo vivieron los apóstoles, para afianzar la fe, para renovarnos interiormente, para experimentar la fuerza de la esperanza.

Pidamos la felicidad de la Pascua, fruto del amor de Dios, que nos llena de esperanza. ¡Que nos conceda el Señor a todos una Pascua llena de su gozo! ¡Feliz Pascua! *"Rey vencedor, apiádate / de la miseria humana / Y da a tus fieles parte / en tu victoria santa"*. Amen.

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI

Monseñor Rafael Zornoza Boy, Obispo de Cádiz y Ceuta

En la S. A. I. Catedral de Cádiz, a 6 de junio de 2021

Queridos hermanos, Pueblo Santo de Dios:

Saludo a los sacerdotes concelebrantes (vicarios, canónigos, párrocos), diáconos, seminaristas; a las dignísimas autoridades, cofradías, religiosos, religiosas.

Nos acoge hoy el mismo Cristo a quien celebramos en la Eucaristía en el recinto de la Santa Iglesia Catedral, expresión de la Iglesia que es hogar materno. El Señor nos abraza, recibiendo nuestra alabanza y gratitud por la fe que profesamos, en esta celebración marcada aún por la penosa epidemia que está dejando tan herida a nuestra sociedad. El conoce nuestros dolores y penalidades, los esfuerzos por vivir la fe y la misión de la Iglesia de cada creyente y de cada comunidad, parroquia, cofradía o asociación. El nos conforta con su gracia para crecer en corresponsabilidad pastoral. El Señor nos da su Cuerpo y su Sangre donde permanece con nosotros, porque se ha quedado para llenar nuestra vida de esperanza y alegría y espera que le acojamos en nuestro corazón. Al mismo tiempo la Iglesia se hace incesantemente cuerpo de Cristo al participar en la Eucaristía.

La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús, que tiene un carácter social, porque en la comunión sacramental yo quedo unido al Señor como todos los demás que comulgan, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan. Esto forma parte de la Alianza de Dios con los hombres, que subraya la Palabra de Dios que hemos escuchado. Esta alianza nace del amor siempre fiel de Dios que atraviesa toda la historia de la salvación, y encuentra en los sucesos del Sinaí un momento de particular importancia (Ex 24, 3-8), pero culmina con Cristo, sacerdote de los bienes futuros (Heb 9, 11-15) quien ofrece, no sacrificios y sangre de animales, sino su propia sangre. En la última cena

Cristo anticipa sacramentalmente su oblación, y establece, por medio de su cuerpo y de su sangre, la Nueva Alianza, la definitiva, aquella que nos da la plena revelación del rostro misericordioso de Dios y la salvación del género humano (Mc 14, 12-16ss).

"Tomad y comed, esto es mi cuerpo", "esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos", dice Jesús al instituir la eucaristía (Mc 14, 12ss). El hecho de que Jesús ofrezca su cuerpo y su sangre debe siempre hacernos recordar el don de su vida, su muerte en cruz. Este ofrecimiento es la gran novedad del culto cristiano. En la cruz él ha derramado su sangre; con su muerte ha fundado una nueva alianza, la comunión definitiva de Dios con los hombres. El Sacrificio del Calvario es anticipado en la Última Cena, misteriosamente, cuando Jesús, al compartir con los Doce el pan y el vino, los transforma en su Cuerpo y en su Sangre, que poco después ofrecería como Cordero inmolado. La Eucaristía es el memorial de la muerte y resurrección de Jesucristo, de su amor hasta el final por cada uno de nosotros, memorial que Él quiso encomendar a la Iglesia para que fuera celebrado a través de los siglos. Que Cristo, sacerdote de la nueva alianza, nos enseñe a ofrecernos con el haciendo de nuestra vida una entrega permanente.

El Señor anima y bendice hoy nuestra fe –aunque no pueda manifestarse por las calles con la belleza y fantasía de otros años— porque conoce nuestros dolores, empeños y trabajos por perseverar como discípulos y confesarle en público y en privado. Esta fe quiere hacer comprender a todos la doctrina sobre la Eucaristía que hoy celebramos, porque es el misterio central que «contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, a Cristo en persona, nuestra Pascua» (PO 5), porque nos da al mismo Jesucristo, nuestro amigo y Señor, que nos muestra la fuerza de la caridad, y nos dice a cada uno: "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo". Es necesario experimentar cada día que Jesús es el "mediador de una Nueva Alianza" (Heb 9,15), que Jesús es al mismo tiempo sacerdote y víctima: víctima digna de Dios, porque está sin mancha, y sumo sacerdote que se ofrece a sí mismo, bajo el impulso del Espíritu Santo, e intercede por toda la humanidad. El nos obtiene el perdón de los pecados y la reconciliación. La Cruz es, por tanto, misterio de amor y de salvación, que nos purifica la conciencia de las "obras muertas" (cf. Heb 9), es decir de los pecados, y nos santifica grabando en nuestro corazón la alianza nueva. La Eucaristía que celebramos, renovando el sacrificio de la Cruz, nos hace capaces de vivir fielmente la comunión con Dios. He aquí la revelación del gran tesoro que nos ha dejado Dios

para ser creído con humildad, celebrado con belleza y profundidad y vivido hasta las últimas consecuencias. Jesús junta en la unidad de su cuerpo a los que alimenta con un mismo pan: que por la fuerza de la Eucaristía nos lleve a la comunión de la Iglesia y, desde ella, arrastremos al mundo entero a la fraternidad. Nada tan fecundo como ser misioneros de la Eucaristía, servidores de esta alianza de amor, testigos de su fuerza transformadora.

Queridos padres, catequistas, sacerdotes, cofrades: es fundamental que, en los itinerarios de educación en la fe de los niños, de los adolescentes y de los jóvenes, se transmita que en el sacramento de la Eucaristía Cristo está verdadera, real y substancialmente presente. Es imprescindible educar en la celebración fructuosa de la Eucaristía, en la participación de la Santa Misa, para que el encuentro con el Resucitado de sentido y fuerza a nuestra fe en la vida de cada día, y que en ella encontremos vivamente al "Amor de los amores".

En la grandeza de la Eucaristía el Señor nos hace salir también al encuentro de la realidad presente en el cuerpo y la sangre del Resucitado entre nosotros, por lo que la fiesta del Corpus nos trae la memoria del mandamiento nuevo del amor fraterno: "Amaos unos a otros". La Iglesia vive permanentemente la urgencia de salir al encuentro del hombre herido, y lo hace impulsada por el amor de Cristo: "La caridad de Cristo nos urge" (2Co 5,14). Por eso hoy es el Día de Caridad. Si, hermanos, Jesús, en la Eucaristía nos contagia la caridad. La Eucaristía es fermento de solidaridad en el mundo. La Eucaristía no sólo es expresión de comunión en la vida de la Iglesia sino también proyecto de solidaridad para toda la humanidad. Nuestro mundo, herido por la pandemia y sus consecuencias, necesita este contagio de salud que salva y purifica, que cura las heridas. Por esto Cáritas llama nuestra atención sobre las necesidades concretas de nuestros hermanos los pobres. Hoy, Día de la Caridad, tenemos que agradecer el bien que hacen tantos misioneros de la caridad, especialmente a través de Cáritas, un servicio que establece lazos de comunicación y fomenta la solidaridad, haciendo brotar la fraternidad. La solidaridad de nuestros donantes y colaboradores nos ha permitido estar cercad de los desfavorecidos y más necesitados. Gracias de corazón. El Señor os lo premiará. La emergencia social no ha desaparecido con la emergencia sanitaria. Cáritas –que somos todos nosotros como Iglesia— seguirá multiplicando su dedicación, sus proyectos y sus voluntarios, mientras Cristo- Eucaristía siga contagiando con su amor

nuestros corazones. "Seamos la luz que el mundo necesita", dice el lema de este año. Además de la ayuda material, Cáritas acoge, acompaña, escucha. Se trata de una verdadera luz que ilumina las tinieblas del egoísmo humano. Es la luz que viene de Cristo y prende en el corazón de quien aprende a amar al estilo de Cristo. El Señor es, además, nuestro huésped invisible que sigue llamando a nuestra puerta para entrar y que podamos comer juntos.

La Eucaristía crea a su alrededor como una gran escuela de paz donde se forman hombres y mujeres para que, en los diversos ámbitos de responsabilidad de la vida social, cultural y políticas, sean artesanos de diálogo y comunión. La participación en la Eucaristía es un impulso para un compromiso activo en la edificación de una sociedad más equitativa y fraterna. Por el amor mutuo y la atención a los necesitados se nos reconocerá como verdaderos discípulos de Cristo. Celebremos, pues, la Eucaristía profundamente conscientes de lo que hacemos. Cuando tomamos el Cuerpo de Dios, diciendo sí –"Amén"— nos comprometemos a ser fermento de paz, de solidaridad y de compromiso activo por una sociedad más equitativa y fraterna. Que nuestra vida refleje lo que celebramos en este sacramento.

Pidamos al Señor que abra nuestro corazón y nos llene de alegría y esperanza, porque el amor con el que hemos sido creados es un amor infinito y nada ni nadie nos ama como Dios nos ama, con esa potencia e infinitud. Digamos hoy a Jesús, como todos los años en este día: ¡Quédate con nosotros Jesús, entrégate a nosotros y danos el pan que nos alimenta para la vida eterna! Libera a este mundo de las epidemias del mal, de la violencia y del odio que contamina las conciencias, purifícalo con la fuerza de tu amor misericordioso. Que el médico celestial devuelva la salud a los enfermos y la esperanza a toda la sociedad. Pidamos también a María, que ha sido mujer "eucarística" durante toda su vida, que nos ayude a caminar unidos hacia la meta celestial, alimentados por el Cuerpo y la Sangre de Cristo, pan de vida eterna y remedio de la inmortalidad divina ¡Amén!

INTERVENCIONES CADENA COPE CÁDIZ

COPE CÁDIZ
MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Pascua

09/11 de abril de 2021

Queridos amigos:

¡Feliz Pascua de Resurrección! Cristo ha resucitado ¡Aleluya! "Proclamemos que el sepulcro está vacío, la piedra ha sido movida; aquel que sufrió la pasión, que fue crucificado y murió en la cruz, ¡HA RESUCITADO! ¡ha vencido a la muerte! Es el que vive (Ap 1,18)". "Esta es la gran novedad que la Iglesia no se cansa de proclamar a través de los siglos, esta novedad es el corazón del mensaje que ha difundido en todos los rincones de la tierra".

La Pascua es la fiesta más antigua que la Iglesia celebra, puesto que empezó a celebrarse el mismo día de la resurrección de Jesús, el domingo, para prolongar la alegría de la Resurrección y celebrarla durante cincuenta días que culminan con la fiesta de Pentecostés. «*Este es el día en que actuó el Señor…*», como reza el Salmo 117. Se trata, en definitiva, de celebrar la Pascua prolongadamente, un período de plenitud y de profundización en el bautismo recibido o en la fe ya vivida. La victoria de Cristo sobre la muerte es un hecho tan grande que no basta un día para celebrarlo.

La resurrección es el foco que ilumina toda nuestra vida para siempre. Este acontecimiento histórico es el misterio que afecta a nuestra vida aquí y ahora, porque ahora es el tiempo de la Resurrección y, por tanto, de la nueva vida y la esperanza. Este misterio es realmente una buena nueva para el mundo, y es preciso atestiguarlo y proclamarlo porque no sólo celebramos la Resurrección de Cristo, la cabeza, sino también la de sus miembros, que comparten su misterio. Por la fe y el bautismo somos introducidos en el misterio pascual de la pasión, muerte y resurrección del Señor. No basta con recordar el misterio, debemos mostrarlo también con nuestras vidas. Resucitados con Cristo, nuestras vidas han de manifestar el cambio que

ha tenido lugar. Debemos buscar «las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios» (Col 3,1). Esto significa compartir la libertad de los hijos de Dios en Jesucristo.

El anuncio de la resurrección del Señor es, además, la mejor palabra de esperanza, para los hombres de hoy, desde la certeza de que "el bien triunfa siempre sobre el mal" y de que el sepulcro vacío nos anuncia que nuestro último destino no está bajo la fría tierra. La Resurrección de Jesús no queda en el pasado como un acontecimiento bello pero lejano. La resurrección de Cristo se hace presente hoy en nuestras vidas porque también hemos hoy sido capaces de quitar las piedras, de abandonar el sepulcro y de encontrar nueva vida. Con Él, la vida cambiará. Porque más allá de toda derrota, maldad y violencia, más allá de todo sufrimiento y más allá de la muerte, el Resucitado vive y gobierna la historia.

A todos estos "*crucificados de hoy*" –como les ha llamado el **Papa Francisco**—, el anuncio de la derrota de la muerte vuelve pleno y poderoso en la vida de cada uno, teniendo presente las situaciones de sufrimiento de tantas personas y familias probadas por el paro, la pobreza y tantas calamidades acentuadas por la pandemia. Son días para testimoniar la certeza de que el mal no tiene la última palabra, y de que Cristo resucitado nos acompaña y sostiene en cada circunstancia de la vida. **La Pascua** marca una nueva etapa: *"Gracias a ella, Cristo se convierte en «el primogénito entre muchos hermanos» (Rom 8,29). Los discípulos se vuelven hermanos en un sentido nuevo y muy profundo: comparten no sólo la enseñanza de Jesús, sino también su Espíritu, su vida nueva como resucitado".* (Cantalamessa)

«Cada domingo, con el Credo, renovamos nuestra profesión de fe en la Resurrección de Cristo». A partir de este gran misterio se entiende todo en la Iglesia y cada celebración eucarística lo hace relevante. "Siempre es posible volver a empezar, porque existe una vida nueva que Dios es capaz de reiniciar en nosotros más allá de todos nuestros fracasos. Él está vivo, aquí y ahora. Camina contigo cada día, en la situación que te toca vivir, en cada prueba. No nos cansemos nunca de buscar a Cristo resucitado, que dona la vida en abundancia a quienes lo encuentran" **(Papa Francisco, Ángelus de Pascua)**

¡Feliz Pascua para todos!

COPE CÁDIZ
MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Campaña Xtantos

16/18 de abril de 2021

"La Iglesia es mucho más de lo que ves", dice el lema de la campaña Por Tantos de la Conferencia Episcopal, que invita a marcar la X de la Declaración de la Renta para sostener económicamente su misión. Hay que recordar que la Iglesia, para cumplir su misión evangelizadora, necesita medios económicos. Con ellos puede retribuir a los sacerdotes, mantener los seminarios y los organismos pastorales, ayudar a las misiones, la religiosidad y piedad popular, el valor de romerías y tradiciones; el apoyo a la familia y a la vida; la actividad educativa de la Iglesia, las clases de religión...; y algo tan patente y tan propio de su empeño habitual como es la actividad caritativa de la Iglesia y su atención a personas vulnerables, servir a los pobres y enfermos, y a los necesitados de todas las clases. Se puede decir que la Iglesia es *"refugio para quien no tiene casa, alimento para quien pasa hambre, esperanza para quien se siente solo…".* No hace falta recordar la dureza de la situación generada por la pandemia. Esto se ha traducido en un aumento exponencial de la ayuda asistencial, pero también en situaciones de soledad y duelo a las que la Iglesia responde con el consuelo de los sacramentos y con un acompañamiento que se las ingenia para seguir siendo cercano.

El Catecismo de la Iglesia dice que hay que «ayudar a la Iglesia en sus necesidades», recordando este mandamiento por el que los fieles están obligados a aportar, cada uno según sus posibilidades, para sostener las necesidades materiales de la Iglesia (n° 2043), en primer lugar, porque los bienes que poseemos no son nuestros, sino de Dios. No hay nada que no hayamos recibido, somos administradores, y con nuestros bienes podemos hacer mucho bien y vivir la caridad. Para los cristianos esta colaboración es un deber moral y de conciencia.

La primera misión de la Iglesia es el cuidado de la comunidad cristiana y

el anuncio del Evangelio. A través de esta actividad pastoral se acompaña a los fieles en su vida de fe por medio de la celebración y la proclamación del Evangelio a los cristianos y a los que todavía no pertenecen a la Iglesia. Esta labor es especialmente valiosa en el ámbito rural, al que pertenecen la mitad de las parroquias que hay en España. Recordemos que la Iglesia en España está formada por: 70 diócesis con casi 23.000 parroquias, atendidas por 17.337 sacerdotes y 436 diáconos permanentes, 409 institutos religiosos distribuidos en 4.785 comunidades formadas por 38.688 religiosos, 783 monasterios con 9.151 monjas y monjes de clausura, 13.149 entidades religiosas y asociaciones de fieles que promueven múltiples iniciativas, 86 asociaciones y movimientos de laicos de ámbito nacional con 412.173 miembros.

Miles de voluntarios, religiosas o sacerdotes, al esforzarse día a día por vivir con mayor fidelidad el Evangelio generan un impacto altamente beneficioso para el conjunto de la sociedad. La Declaración de la Renta nos ofrece la oportunidad de contribuir eficazmente marcando la casilla de la Iglesia, y también, simultáneamente, la de "Otras actividades de interés social". No está la situación para que se pierda un solo euro, un gesto que hoy más que nunca estamos llamados a hacer "por tantos" que lo necesitan, seguramente hoy más que nunca.

La Iglesia agradece a todas las personas que sostienen todas estas obras con su tiempo, con su oración, con su trabajo o con su aportación voluntaria con el donativo o la X en la Declaración de la Renta a favor de la Iglesia. Gracias a ellos, millones de personas se benefician de su presencia en nuestro país. Muchos fieles se han ofrecido para diversas formas de voluntariado y han sustituido su tradicional contribución al cepillo por nuevas formas de donación telemática, incluidas las más comprometidas de la suscripción periódica. La magnitud de la crisis exige esfuerzos adicionales por parte de todos.

Amigos: El Evangelio es el de siempre y nos corresponde hacerlo presente con coherencia, audacia y creatividad hoy. El momento presente demanda de nosotros dar razón de nuestra esperanza y mostrar una caridad sin fisuras. El mejor argumentario es siempre el amor cristiano. Os invito, pues, a manifestar nuestro amor a la Iglesia y nuestra gratitud al Señor marcando con la X a favor de la iglesia vuestra Declaración de la Renta. También os animo a suscribiros con aportaciones periódicas mensuales, trimestrales, semestrales o anuales al sostenimiento de la Diócesis. Demos hoy la respuesta que exige

este momento histórico para fortalecer nuestra fe, nuestras instituciones, y nuestra comunicación cristiana de bienes con la que podemos curar tantas heridas y mostrando la caridad que nos define como discípulos del Señor.

COPE CÁDIZ
MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

San José Obrero

30 de abril/02 de mayo de 2021

Celebramos a **San José Obrero, patrono de los trabajadores, en el Día Mundial del Trabajo.** Las celebraciones y acciones de este día han de ayudarnos a considerar el trabajo como una participación en la obra de la creación y también para cooperar con Cristo en su obra redentora, como discípulos de Jesús que se santifican ganándose la vida dignamente y colaborando al bien común. También el mundo del trabajo se ha convertido en un nuevo areópago de nuestra sociedad donde debe ser anunciado el evangelio. Por todo ello la Iglesia no ha dejado de considerar los problemas del trabajo como parte de una cuestión social que ha adquirido dimensiones mundiales.

La Doctrina Social de la Iglesia intenta profundizar en los compromisos que comporta el trabajo y ha puesto de relieve la esperanza ante los interrogantes y problemas que se suceden y ante los temores y amenazas relacionados con esta dimensión fundamental de la existencia humana, que es clave de toda la cuestión social y que condiciona el desarrollo no solo económico, sino también cultural y moral de las personas, de la familia, de la sociedad y de todo el género humano. El trabajo no solo procede de la persona, sino que está ordenado a ella, a quien lo realiza, pues su finalidad es siempre el hombre.

Con motivo del 1 de mayo, jornada en la que se conmemora los derechos de los trabajadores, la iniciativa *Iglesia por el Trabajo Decente* —entidades de inspiración cristiana que impulsan en España esta iniciativa como Cáritas, Conferencia Española de Religiosos CONFER, HOAC, Justicia y Paz, Juventud Estudiante Católica JEC y Juventud Obrera Cristiana JOC— ha alertado sobre cómo el impacto de la pandemia está debilitando, empobreciendo, precarizando y descartando a millones de trabajadores, principalmente mujeres y jóvenes. Este deterioro provoca que «el derecho al trabajo esté

en riesgo, lo que supone que el pacto social entre en crisis y, con ello, la propia democracia». Es alarmante, sin duda, los más de 3.700.000 parados, las 700.000 personas en ERTE, los 600.000 hogares sin ingresos. Se pone de relieve la necesidad de un cambio de sistema productivo, basado en trabajos que aporten valor, sujetos de unas condiciones laborales dignas, y donde las personas estén en el centro. Los empleos considerados esenciales –muchas veces ejercidos en condiciones precarias, tanto a nivel laboral como de protección sanitaria—, tampoco se han visto reconocidos en una mejora de sus condiciones. «Y las medidas de protección social diseñadas para paliar los efectos de la crisis –afirman desde ITD— no ha llegado a las personas que más lo necesitan, como tampoco ha sucedido con el subsidio temporal previsto para las trabajadoras del hogar o el ingreso mínimo vital».

En la situación de grave crisis que padecemos es necesario afrontar los retos de la exclusión social y la desigualdad en el mercado laboral. El trabajo decente «es un derecho al que no tienen acceso millones de personas en nuestro país y que la pandemia ha complicado aún más. La crisis de la covid-19 nos ha mostrado con claridad lo que es verdaderamente esencial: la vida, la salud, los cuidados, el apoyo de la comunidad, el cuidado del planeta. De ahí la necesidad de poner en práctica una economía que priorice lo esencial y liderar un nuevo modelo económico centrado en las personas y el cuidado de la vida.

Por lo que debemos apostar es por un modelo de economía solidaria que pasa por defender una economía que escucha y atiende las necesidades tanto de las personas trabajadoras y consumidoras como de las empresas. Una economía que cuida, que se ocupa de las personas y sus condiciones de trabajo al tiempo que cuida el medio ambiente. De la misma forma, suma porque es la economía del bien común y la cooperación, la que suma beneficios para las personas, y, finalmente, cambia «porque es transformadora tanto en lo personal como en lo colectivo».

Ahora es más necesario que nunca a adoptar las medidas necesarias para conseguir que el trabajo decente sea una realidad accesible para todas las personas, con condiciones que permitan mantener una vida digna y una protección social que llegue a todas las personas que lo necesitan.

Hemos de felicitar a la HOAC que celebra el 75 aniversario de su nacimiento, comprometida en a hacer frente a las dificultades de los trabajadores, y a dar una respuesta evangelizadora a la situación de nuestra sociedad, en particular,

a las personas más empobrecidas, mostrando la centralidad de la sagrada dignidad de la persona y la importancia de nuestro servicio al bien común, desde que los obispos españoles encargaran a Guillermo Rovirosa impulsar este movimiento de Acción Católica Especializada para la evangelización del mundo obrero. Ellos nos recuerdan nuestro compromiso personal y político que lleva a preocuparnos y comprometernos como Iglesia en el mundo del trabajo para poder abordar la realidad sufriente que estamos viviendo en la sociedad.

Que San José, el humilde obrero de Nazaret, que encarna delante de Dios y de la Iglesia la dignidad del obrero manual sea también el guardián de nuestra sociedad, protector del trabajo digno y el defensor de nuestras familias en las penalidades y riesgos del trabajo. Que nos ayude a unir nuestros brazos, mente y corazón para contribuir a construir una sociedad que respete al hombre y su trabajo.

COPE CÁDIZ
MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Pascua del Enfermo

07/09 de mayo de 2021

La Iglesia en España celebra el 9 de mayo la **Pascua del enfermo**. Este año bajo el lema **«Cuidémonos mutuamente»**. El mandamiento del amor, que Jesús dejó a sus discípulos, encuentra una realización concreta en la relación con los enfermos. Una sociedad es tanto más humana cuanto más sabe cuidar a sus miembros frágiles y que más sufren, y sabe hacerlo con eficiencia si está animada por el amor fraterno. El dramático paso de la pandemia que padecemos ha dejado tanto dolor entre nosotros y en todo el mundo que no podemos dejar de mirar a Cristo Resucitado en esta jornada, porque ofrece sentido, consuelo y remedio a los corazones heridos y nos llena de esperanza. En muchas parroquias este domingo se impartirá el Sacramento de Unción de los Enfermos, donde el Señor mismo se acerca para fortalecer y consolar a cada enfermo que padece su propia dolencia.

El mensaje del Papa Francisco destaca la importancia de este momento para brindar una atención especial a las personas enfermas y a quienes cuidan de ellas, tanto en las familias como en los hospitales. En particular señala a las personas que sufren en todo el mundo la pandemia del **coronavirus,** así como a los más pobres y marginados. "La experiencia de la enfermedad hace que sintamos nuestra propia vulnerabilidad y, al mismo tiempo, la necesidad innata del otro. Nuestra condición de criaturas se vuelve aún más nítida y experimentamos de modo evidente nuestra dependencia de Dios. Efectivamente, cuando estamos enfermos, la incertidumbre, el temor y a veces la consternación, se apoderan de la mente y del corazón; nos encontramos en una situación de impotencia, porque nuestra salud no depende de nuestras capacidades o de que nos "angustiemos" (cf. Mt 6,27)" –ha dicho Francisco—.

La enfermedad impone al que sufre una pregunta por el sentido, que en la fe se dirige a Dios; una pregunta que busca el significado y la dirección de la propia existencia, y que posiblemente no encuentre siempre una respuesta inmediata. Ni siquiera nuestros mismos amigos y familiares son capaces a veces de ayudarnos en esta búsqueda trabajosa. Pero siempre la solidaridad fraterna se expresa de modo concreto en el servicio, que puede asumir formas muy diferentes, todas orientadas a sostener al prójimo.

Esta relación con la persona enferma encuentra su motivación más grande en la fuerza de *la caridad de Cristo*, como lo demuestra el testimonio de tantos hombres y mujeres que se han santificado sirviendo a los enfermos. En este servicio solidario como hermanos se manifiesta también el sentido de la vida y la fuerza del amor que nos salva, que nos invita a una amistad feliz por toda la eternidad y que en esta vida nos hace entregarnos a los que sufren y a compartir con ellos nuestra esperanza.

También sentimos ahora la llamada «fatiga pandémica», que se describe en la crisis de la covid-19 como una reacción de agotamiento frente a una adversidad mantenida y no resuelta, que puede conducir a la alienación y a la desesperanza.

Los cristianos sentimos, como humanos que somos, estas consecuencias, pero a la vez tenemos los recursos sobrenaturales que nos da la fe frente al dolor, y hemos de aprovecharlos e iluminar con ellos esta situación de crisis para fortalecernos y ser mejores. Hemos de pedir, por todo ello, uno de los dones del Espíritu Santo, el de fortaleza, hoy más necesario que nunca.

El reino de Dios trae consigo la sanación y la salvación; y se manifiesta en la fe, la esperanza y el amor. La sanación nos habla de nuestras enfermedades físicas, espirituales y sociales. Jesús se ocupó de todas esas dimensiones de los enfermos. La respuesta cristiana a la pandemia y a las consiguientes crisis socioeconómicas se basa en el amor, y el amor es expansivo e inclusivo, llega a todos, a las relaciones cívicas y políticas, incluso a los enemigos. Los cristianos, especialmente los fieles laicos, están llamados a dar un gran testimonio de esto y pueden hacerlo gracias a la virtud de la caridad, cultivando su intrínseca dimensión social.

Cada uno debe manifestarlo en su vida corriente, hasta en los gestos más pequeños. Un virus que no conoce barreras debe afrontarse con un amor

sin barreras.

Dios no abandona a quienes ha creado por amor: "Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16). Dios nunca abandona al ser humano y cuenta con nosotros para cuidarlo. Gracias, por tanto, a los médicos y sanitarios, a los familiares, amigos y vecinos que cuidan de los enfermos. Estemos atentos a cuantos sufren cerca de nosotros.

COPE CÁDIZ
MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

14/16 de mayo de 2021

El próximo 16 de mayo, Solemnidad de la Ascensión del Señor, se celebra la **Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales**, este año bajo el lema, **«Comunicar encontrando a las personas donde están y como son»**. La comunicación es imprescindible para el desarrollo de las personas y de las sociedades libres, pero los medios de comunicación se han perfeccionado tanto que permiten que la comunicación entre las personas se realice de una forma muy rápida y simple, pero que puede ser interesada, invasiva, incierta, de modo que puede acercarnos vivamente a la realidad, pero también alejarnos de ella. La comunicación se vuelve cada vez más impersonal y subjetiva, lo que la hace manipulable.

Tenemos ciertamente un extenso magisterio sobre la comunicación social, pero a veces nos quedamos en esto, sin pasar a las realizaciones, y se puede caer también en el «clericalismo comunicativo» o en la «mundanidad comunicativa».

En su Mensaje para la *55ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, Francisco advierte del riesgo de una información uniformizada, mimetizada, exhortando a ir «donde nadie va». En su discurso tiene un gran peso la dinámica de ponerse en marcha con pasión y curiosidad, de salir «de la cómoda presunción de lo 'ya conocido». Además, en su mensaje anima a los comunicadores, en estos momentos de dificultad, a que ejerzan su labor de una manera personal, imprescindible, poniendo el acceso a la verdad por encima de otros intereses, pues su primera y gran responsabilidad es con la verdad y con la sociedad. Los medios de comunicación pueden ser herramientas para «tejer hilos» de historias que humanizan, historias de fraternidad. El Papa Francisco ha hablado de "dejar los contagios comunicativos ideológicos, también eclesiales, y ejercer la comunicación no como poder, sino como servicio al público. Se trata de «procesos», como

dice el Papa y no de «ocupar espacios". También nos ha insistido en no promover las *fake news.*

Necesitamos abrimos al encuentro para no permanecer como espectadores, a pesar de las innovaciones tecnológicas que tienen la capacidad de ponernos frente a una realidad aumentada en la que nos parece estar inmersos. Pero no nos sirve una información construida en las redacciones, frente al ordenador, en los terminales de las agencias, en las redes sociales, sin salir nunca a la calle, sin "desgastar las suelas de los zapatos", sin encontrar a las personas para buscar historias o verificar de cerca ciertas situaciones. Por ejemplo, la misma crisis de la pandemia que padece el mundo puede contarse «sólo con los ojos del mundo más rico», y llevar así una «doble contabilidad».

La información –con sus inmensos soportes e instrumentos digitales— es valiosa si permite encuentros que de otra forma no se producirían". También aquí se puede decir como Jesús en el evangelio: "ven y lo verás", que es el método más sencillo para conocer una realidad, la verificación más honesta de toda comunicación, porque para conocer es necesario encontrar, permitir que aquel que tengo de frente me hable, dejar que su testimonio me alcance. Entonces te involucra en la experiencia y provoca un diálogo.

Los criterios de este mensaje podemos hacerlos propios, aunque no nos dediquemos específicamente a la comunicación, si nos proponemos salir de nosotros mismos, y encaminarnos siempre hacia la búsqueda de la verdad. Aprendamos a escuchar, a conocer las cosas de primera mano sin cultivar prejuicios, a no sacar conclusiones apresuradas, tomándonos tiempo para entender, prestar atención a lo esencial, sin dejarnos distraer por lo superfluo, a distinguir la apariencia engañosa de la verdad.

COPE CÁDIZ
MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Acción Católica y Apostolado Seglar

21/23 de mayo de 2021

Con la **solemnidad de Pentecostés**, la Iglesia celebra el día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, que nos impulsa a descubrir la riqueza del laicado en la vida del Pueblo de Dios. El **Espíritu Santo** quiere llevar a la Iglesia a cumplir su misión.

Evangelizar constituye para la Iglesia su vocación propia, su identidad más profunda, de tal manera que cuando la Iglesia toma conciencia de su ser, se convierte en evangelizadora y misionera. La Iglesia existe para evangelizar, y en la Iglesia todos los bautizados somos responsables de la misión evangelizadora, pero no de forma aislada e independiente. *«Evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente comunitario y eclesial»,* afirmó el **Papa San Pablo VI** en la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi.*

En todas las circunstancias hemos de *ser testigos del Señor resucitado*, mostrando y entregando a los hermanos nuestro mejor tesoro, el tesoro de nuestra fe y de nuestra esperanza en Jesucristo, único salvador. El dinamismo apostólico es el mejor termómetro de la vitalidad de nuestra fe. El afán por anunciar a Jesucristo es el mejor camino para vivir una vida cristiana vigorosa y fecunda, pues como también nos decía el papa **san Pablo VI**: *«la fe se robustece dándola»*. Con ello manifestaba que, si la fe no es misionera, si no se transmite y se comparte, corre el riesgo de fosilizarse y de asfixiarse.

En nuestro contexto actual, marcado por la pandemia, pero más aún por la secularización y la pérdida del sentido de Dios, nos toca seguir remando como Iglesia, con el deseo de hacer realidad los sueños expresados en el reciente **Congreso de Laicos,** conscientes de que la evangelización no es empeño nuestro, sino lo que Dios quiere para que la Iglesia viva un *renovado Pentecostés,* y para que Dios llegue a transformar la realidad de nuestro

mundo actual.

La sinodalidad es un rasgo eclesial que nos debe llevar a vivir la comunión entre Movimientos y Asociaciones, entre religiosos, sacerdotes y laicos, alimentándonos cotidianamente en la eucaristía. En torno a ella se reúne y de ella se alimenta el Pueblo de Dios.

Ahora es más necesario que nunca la presencia de los **católicos en la vida pública.** El Señor en el Evangelio nos pide a los cristianos que seamos luz y sal, y que no escondamos la *luz debajo del celemín*, sino que alumbre a todos los de casa. Es necesario que volvamos a descubrir que *«lo propio y peculiar de los laicos»* (LG, n. 31) es su compromiso en la vida pública. La Iglesia sueña con estar en el corazón del mundo, encarnando el mensaje evangélico del amor y la misericordia, impulsando la caridad política. Hace falta que hombres y mujeres de fe profunda, lleven su compromiso cristiano al mundo de la cultura y del arte, al mundo universitario, al mundo de los partidos y de la acción política, al mundo de la economía, al mundo del trabajo y de la acción sindical, al mundo del ocio y de los MCS para orientar estas realidades temporales según el corazón de Dios.

Hemos de agradecer a Dios el trabajo de las **delegaciones diocesanas de Apostolado Seglar,** *los Movimientos y Asociaciones, la Acción Católica, los Consejos Pastorales Parroquiales,* y el testimonio silencioso y abnegado de tantos laicos de nuestras parroquias, que se esfuerzan cada día por vivir su vocación en la Iglesia y en el mundo, desde el discernimiento y la sinodalidad.

Todos ellos —laicos, sacerdotes y consagrados—, movimientos, asociaciones y parroquias, trabajan unidos ahora en **Ceuta,** en la dramática crisis sobrevenida conocida por todos, mostrando la Caridad solícita de Cristo que supera el mal con el bien, y ofrece a todos su consuelo. Oremos por todos los afectados y para que se normalice la situación y reine la Paz. Que el mismo **Espíritu de Dios** nos impulse a superar las injusticias y encontrar la concordia.

COPE CÁDIZ
MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Jornada "Pro Orantibus"

28/30 de mayo de 2021

La fiesta de la Trinidad que celebramos este domingo nos lleva a contemplar el misterio de Dios y alabarle, pues es un misterio de cercanía entrañable con nosotros y así se ha manifestado. La acción de las tres Personas divinas – Padre, Hijo y Espíritu Santo – es todo un plan de amor, un diseño de salvación para nosotros. Es una fiesta que nos invita a dejarnos fascinar por la belleza de Dios; belleza, bondad e inagotable verdad" (cf. Francisco, 7 junio 2020).

En este domingo recordamos a los que oran con la **Jornada 'Pro Orantibus'**, un día dedicado a los monjes y monjas de vida contemplativa. La Iglesia agradece el don de la vida contemplativa y ora por esta vocación especifica que embellece el rostro de la Iglesia

Nuestra Diócesis de Cádiz y Ceuta cuenta con siete monasterios de monjas de vida contemplativa, que oran por nosotros todos los días del año. En este día les queremos mostrar nuestra gratitud y reconocimiento por lo que son y representan para la Iglesia y para la sociedad. La vida contemplativa es, dentro de la Iglesia "el corazón orante, guardián de gratuidad, riqueza de fecundidad apostólica y de una misteriosa y multiforme santidad (Instrucción Cor Orans).

Los monasterios y los conventos son escuelas de fe en el corazón de la Iglesia y del mundo. Aquí radica su valor inestimable para la Iglesia y para la sociedad. Los monasterios son "faros luminosos" en medio de un mundo que ha perdido la luz de Dios; nos hacen presente a Aquel que siempre nos acompaña, y, a su vez, acompañan con amor a Quien se ha hecho nuestra mejor compañía.

Los monjes y monjas nos recuerdan que hay una Palabra por antonomasia –la de Dios- que es preciso escuchar, y que hay una presencia por excelencia

–la de Dios-con-nosotros, sobre todo en la Eucaristía-, que debemos siempre acoger, contemplar y adorar. Esa Palabra ha llenado su silencio con una voz inconfundible, y esa Presencia ha colmado su soledad con una plenitud inmerecida. Los monjes y monjas no se desentienden ni de la Iglesia ni del mundo. Aunque separados de todo están unidos a todo porque nada humano ni eclesial les es ajeno. Los contemplativos rehúyen el activismo frenético de nuestras sociedades y eligen una vía de intimidad orante y fraterna que no les alejar del dolor del mundo, sino que los convierte en faro luminoso y un refugio en momento de dolor. El ser humano sufriente, como ahora en este tiempo dramático de la pandemia, sabe que quienes contemplan y alaban y ruegan a Dios cada jornada, asomados a su entraña misericordiosa, pueden acercarse con Él a enjugar nuestras lágrimas y vendar nuestras heridas.

El Papa Francisco les ha dicho: «La oración es el núcleo de vuestra vida consagrada, vuestra vida contemplativa, y es el modo de cultivar la experiencia de amor que sostiene nuestra fe» (Francisco). **Hemos de reconocer la importancia de la vida contemplativa** «que sufre cuando el mundo sufre porque su apartarse del mundo para buscar a Dios es una de las formas más bellas de acercarse a él a través de Él». **«La vida contemplativa, cerca de Dios y del dolor del mundo»**, dice el lema de este año. Interceden por nosotros y oran por los que sufren. El fruto de su oración es inmenso, pues sabemos que nada de cuanto vivimos, sufrimos, gozamos y ofrecemos se pierde. Dios lo recoge todo y va dando a cada uno lo que necesita; en el Corazón de Dios nuestras vidas hechas oración se transforman en Gracia que Dios va derramando en el mundo.

Pedimos al Señor que los custodie en su amor, los bendiga con nuevas vocaciones, los aliente en la fidelidad cotidiana y les mantenga la alegría de la fe.

COPE CÁDIZ
MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Corpus Christi

04/06 de junio de 2021

La solemnidad del Corpus Christi es la fiesta de la Eucaristía, don maravilloso de Cristo que en la última cena quiso dejarnos el memorial de su Pascua, el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre, prenda de inmenso amor por nosotros. Pongamos la mirada en la Hostia santa: ¡es el mismo Dios! ¡El Amor mismo!

La Eucaristía es el memorial de la muerte y resurrección de Jesucristo, de su amor hasta el final por cada uno de nosotros, que Él quiso encomendar a la Iglesia para que fuera celebrado a través de los siglos. La Eucaristía es escuela de caridad y de solidaridad. Quien se alimenta con el Pan de Cristo no puede quedar indiferente ante quien carece del pan cotidiano. La Eucaristía y la caridad son dos elementos fundamentales de la vida y de la misión de la Iglesia y de cada creyente. Profundizar en ellos hace que nuestra fe llegue más lejos, nos hace crecer personalmente y como comunidad. Eucaristía sin la caridad se convierte en un culto vacío, tantas veces denunciado en la Sagrada Escritura. La Eucaristía es el misterio central que «contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo en persona, nuestra Pascua» (PO, 5). Siempre debemos profundizar en esto para que cada hombre pueda encontrarse con Jesucristo, que nos ha revelado al Dios «cercano», amigo nuestro, y para vivir la caridad. En el sacramento de la Eucaristía Cristo está verdadera, real y presente, y nos revela con qué amor Dios nos ama en Cristo.

Jesús vino a revelarnos el amor del Padre, pues «el hombre no puede vivir sin amor (S. Juan Pablo II, *Redemptor hominis*, 10). Alimentados por la Eucaristía, nosotros también, siguiendo el ejemplo de Cristo, vivimos por Él para ser testigos del amor. La caridad es capaz de generar un cambio auténtico y permanente en la sociedad, actuando en los corazones y en las mentes de los hombres, y cuando se vive en la verdad *«es la principal*

fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad» (Caritas in veritate, 1).

Doy las gracias a quienes se comprometen en las diferentes instituciones caritativas por la decisión y la generosidad con las que sirven a los pobres y marginados, a los voluntarios, responsables y técnicos de nuestra Cáritas Diocesana y de las Cáritas parroquiales. Les agradezco su entrega y los excelentes servicios que prestan a través de sus programas a los más pobres, transeúntes, inmigrantes, parados, familias desestructuradas, etc. como se comprueba en la reciente Memoria Anual que acaba de publicarse.

Las necesidades y la pobreza de tantos hombres y mujeres nos interpelan profundamente: es Cristo mismo quien día a día, en los pobres, nos pide que le quitemos el hambre y la sed, que le visitemos en los hospitales y en las cárceles, que le acojamos y vistamos. La Eucaristía celebrada nos impone y al mismo tiempo nos hace capaces de convertirnos en pan partido para los hermanos, saliendo al paso de sus exigencias y entregándonos a nosotros mismos. Por este motivo, una celebración eucarística que no lleve a encontrar a los hombres allí donde viven, trabajan y sufren para llevarles el amor de Dios, no manifiesta la verdad que encierra.

Los gestos de compartir crean comunión, renuevan el tejido de las relaciones interpersonales, caracterizándolas por la gratuidad y el don, y permiten la edificación de la civilización del amor. En un momento como el actual de crisis económica y social, seamos solidarios con quienes viven en la indigencia para ofrecer a todos la esperanza de un mañana mejor y digno del hombre. Si realmente vivimos como discípulos del Dios-Caridad, ayudaremos a los fieles a descubrirse como hermanos e hijos del único Padre.

Que el Señor nos conceda un corazón capaz de conmoverse ante los pobres y los que sufren y unas manos generosas para compartir nuestros bienes, aún los necesarios, con nuestros hermanos necesitados. Que la fiesta del Corpus Christi sea una ocasión para crecer en esta atención concreta a los hermanos, especialmente los pobres, para construir una normalidad nueva, más justa y fraterna, construida desde un nosotros que nos hace hermanos; que nos haga tomar conciencia de que, en medio de un tiempo extraordinario y doloroso, necesitamos recrear nuestras relaciones para sostenernos y cuidarnos de una forma nueva.

Os animo a colaborar con Caritas no solo económicamente sino también como voluntarios. Hacen falta medios materiales y económicos, pero también manos al servicio de la caridad. En la Eucaristía, vivida, celebrada y adorada, encontraréis cada día la fuerza para ser buenos, para mejorar la sociedad y para ofrecer a nuestros hermanos más pobres la ayuda que necesitan.

COPE CÁDIZ
MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Día del Sagrado Corazón de Jesús

11/13 de junio de 2021

La Iglesia Católica dedica el mes de junio al **Sagrado Corazón de Jesús,** para que los fieles veneren, honren e imiten más intensamente al Señor, que tanto nos ama. Es un mes donde se quiere demostrar cuánto podemos amar a Jesús a través de las obras, correspondiendo a su gran amor. El Día del Sagrado Corazón de Jesús es la fiesta religiosa que celebra el corazón de Jesucristo como símbolo de su entrega, amor y piedad hacia la humanidad, una fiesta especial para honrar a su Corazón y para pedirle perdón y reparar de algún modo los ultrajes por él recibidos.

La devoción al Corazón de Jesús ha existido desde los inicios de la Iglesia. San Agustín, siguiendo a los salmos, exhortaba a regresar al corazón, para encontrarle. "La revolución del Corazón abierto es el contenido mismo del misterio pascual. El corazón salva en cuanto se dona, se derrocha. Así, en el Corazón de Jesús nos es dado el centro del cristianismo. En Él todo ha sido dicho, la novedad verdadera y realmente revolucionaria que sucede en el Nuevo Testamento. Ese corazón llama, habla a nuestro corazón. Nos invita a salir del intento vano de autoconservación y a encontrar la plenitud del amor en el amar junto con Él, en el donarnos a Él y con Él, pues únicamente la plenitud del amor es eternidad y conservación del mundo" (CF. Benedicto XVI, *Miremos al Traspasado*). La piedad cristiana incluye, además, los sentidos, integrados unitariamente desde el corazón –que incluye los sentimientos, la sensibilidad, etc. cuyo centro también es el corazón—. Por tanto, la piedad centrada en el corazón corresponde a la imagen del Dios cristiano, un Dios que tiene corazón, que nos ha mostrado que todo esto, es la expresión y la explicación del misterio del amor de Dios con el hombre.

Adoramos el Corazón de Cristo porque es el corazón del Verbo encarnado, del Hijo de Dios hecho hombre. Jesús tiene un Corazón que ama sin medida. Y tanto nos ama, que sufre cuando su inmenso amor no es correspondido.

Esto significa que debemos vivir este mes demostrando a Jesús con nuestras obras que lo amamos, que correspondemos al gran amor que Él nos tiene y que nos ha demostrado entregándose a la muerte por nosotros, quedándose en la Eucaristía y enseñándonos el camino a la vida eterna. Todos los días podemos acercarnos a Jesús o alejarnos de Él; de nosotros depende, ya que Él siempre nos está esperando y amando. Que no sufra más con nuestros pecados, porque el pecado nos aleja de Jesús y esto lo entristece porque Él quiere que todos lleguemos al Cielo con Él.

Renovemos alegremente nuestra consagración personal o de nuestra familia, pidiéndole que sea siempre nuestro guía y protector, el centro de nuestros afectos, y que nos ayude a cumplir con nuestros deberes y trabajos, participando de nuestras aflicciones y angustias. Le podemos ofrecer nuestra cruz de cada día con el deseo de que la misericordia, el perdón y la fraternidad estén siempre presentes en nuestra vida. Siempre debemos expresarle nuestra confianza: Para que nuestro amor compense de algún modo la frialdad, indiferencia y falta de amor de quienes no le conocen o rechazan.

Podemos decir con San Juan que «nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él» para subrayar que en el origen de la vida cristiana está el encuentro con una Persona. Desde aquí comprendemos bien toda la espiritualidad cristiana. Vivamos pues, para experimentar el amor de Dios y testimoniar el amor experimentado, convirtiéndonos en instrumentos en las manos de Cristo: sólo así podemos ser heraldos creíbles de su amor, renovando en todo momento esta apertura a la voluntad de Dios, porque «el amor nunca se da por «concluido» y completado» (Cf. encíclica «Deus caritas est», 17).

Sigue siendo Cristo el que salva, el Cordero que se ofrece en sacrificio por amor a nosotros, que nos comunica la omnipotencia de Dios Padre, y que nos trae la felicidad al intuir la grandeza de su mensaje. Sigue siendo su amor quien nos invita a entregarnos a los demás, a socorrer a los necesitados, a transformar el mundo según su infinita misericordia. Invoquemos al Señor con todas nuestras fuerzas: "Sagrado Corazón de Jesús: ¡Confío en ti!"

COPE CÁDIZ
MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Sobre el Testamento Vital

18/20 de junio de 2021

El día 25 de junio entrará en vigor la ley de la eutanasia en España. La eutanasia no es ningún derecho, avance o progreso. Matar a los que sufren nunca es progresista; acabar con los enfermos indefensos es reaccionario, y lo progresista es cuidarlos. Y no nos debemos dejar engañar con una idea de falsa compasión. Nunca es lícito eliminar una vida humana para resolver ningún problema. La eutanasia, además, es ajena al ejercicio de la medicina y a las profesiones sanitarias, que siempre se rigen por el axioma de curar –o al menos aliviar—, y siempre acompañar y consolar. Así lo ha manifestado el Comité de Bioética de España, los Colegios de Médicos y tantos otros organismos y personalidades.

La Conferencia Episcopal Española ha publicado un documento clarificador y otro la Congregación para la Doctrina de la Fe de la Santa Sede. El derecho es a la vida y, por tanto, a los cuidados paliativos, jamás a la muerte. El derecho a la eutanasia –dejando de lado los cuidados paliativos y las ayudas eficaces a la dependencia- es, además, intimidatorio y podría favorecer conductas suicidas. Debemos seguir manifestando nuestra repulsa a esta ley y actuar en consecuencia. Eliminar el sufrimiento sí, pero eliminar al que sufre, no.

Los obispos de la Conferencia Episcopal animamos a suscribir el Testamento Vital, que es la expresión escrita de la voluntad de un paciente sobre los tratamientos médicos que desea recibir, o no está dispuesto a aceptar, en la fase final de su vida. El Testamento Vital también especifica que se administren los tratamientos adecuados para paliar los sufrimientos, pero que no se aplique la eutanasia. Este Testamento Vital fue reconocido legalmente en España a partir del año 2002 con la Ley de Autonomía del Paciente, y, una vez firmado, se inscribe en un registro de voluntades vitales creado con este propósito en las distintas comunidades autónomas. Hay

situaciones en las que el enfermo no puede decidir sobre su propia salud por incapacidad debido a la propia enfermedad, accidente o vejez. Cuando se presentan estas dificultades, uno de los caminos para ayudar al personal sanitario es la consideración de la voluntad del paciente manifestada previamente a la pérdida de la capacidad de razonar. Es a esta voluntad anticipada a lo que se llama popularmente Testamento Vital, algo esencial para dejar constancia, de forma anticipada, de nuestra voluntad de aceptar o rechazar determinados tratamientos médicos, liberando así a los familiares del peso de tomar decisiones por el enfermo en situaciones tan difíciles, que también contempla nombrar a un representante legal encargado de velar por su cumplimiento y de tomar decisiones en previsión de una eventualidad no contemplada en el testamento escrito. Según la proposición de Ley Orgánica de regulación de la eutanasia no podrá aplicarse la eutanasia en caso de que la persona haya suscrito con anterioridad un documento con instrucciones, testamento vital, voluntades anticipadas o documentos equivalentes reconocidos legalmente. Por eso es importante que se haga y se inscriba en el registro de voluntades vitales de la comunidad autónoma correspondiente para que tenga valor jurídico y para evitar el atropello a la dignidad y a la libertad de la persona incapacitada que trae consigo la ley de la eutanasia. Con el testamento vital se especifica que no se quiere el encarnizamiento terapéutico o acciones terapéuticas sin esperanza, inútiles u obstinadas, ni la eutanasia entendida como toda medida adoptada para acelerar la muerte de modo directo o inten¬cionado. De esta forma quedan garantizados los cuidados mínimos de sustento vital, como lo es la comida y la bebida en cualquier persona, mientras se considere razonable¬mente útil, evitando toda forma de ensañamiento terapéutico.

Queridos amigos: os invito a conocer y suscribir este Testamento Vital, que podéis encontrar en las Iglesias o en la página web del obispado y de la conferencia Episcopal Española, manifestando así nuestras convicciones de modo cívico y democrático, y asegurándonos una muerte verdaderamente digna.

COPE CÁDIZ
MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Celebrar la eucaristía

25/27 de junio de 2021

Comienzan para muchos las vacaciones o, al menos, el tiempo estival que nos permite un cierto cambio en nuestros hábitos, y buscamos algún descanso. En este tiempo nos confortará, sobre todo, encontrar también más sosiego en nuestro trato con Dios; nos ayudará hallar tiempo para orar con calma, para leer el evangelio, pero, sobre todo, deberíamos **celebrar la eucaristía** con más asiduidad y gustarla más profundamente.

La Eucaristía es la fuente de la vida cristiana pero también su culmen –como dice el Concilio Vaticano II—, una cima a la que llegar. Tiene una fuerza constitutiva de tal magnitud que crea la Iglesia. Es una fuente limpia en donde todos podemos beber, recibiendo la comunión y deteniéndonos en la adoración del Santísimo. Jesucristo se ofrece en cada eucaristía, refuerza la comunión entre los hermanos y urge a quienes se encuentran en conflicto a la reconciliación y el perdón, pues es fuente de fidelidad y de condescendencia cristiana, y nos otorga la espiritualidad de la reconciliación y el consuelo en las dificultades.

Todos estamos llamados a la plenitud de la vida. Ir a Misa es fuente de santidad que nos da la vida por Jesucristo y la fuerza del Espíritu Santo. Los discípulos de Jesús debemos caracterizarnos por la caridad hacia Dios y hacia el prójimo. Quien se alimenta del *"pan de vida"* recibe la fuerza de transformarse en don, como subraya el Papa Francisco: "Cuando lo recibimos en la comunión, renovamos nuestra alianza con el y le permitimos que realice más y más su obra transformadora" (*Gaudete et exultate*, n. 157). En este manantial deben saciarse las familias, los laicos, los jóvenes y los niños porque con Cristo sufriente se establece la unión con los pobres, enfermos, perseguidos, emigrantes, y con cualquier necesitado de ayuda.

Muchos mártires se entregaron con la fuerza de este alimento cotidiano

imitando el don de la vida de Cristo, convirtiéndose en "sacrificio vivo, santo, agradable a Dios".

La eucaristía es fuente de la misión y del servicio fraterno. También la eucaristía tiene un sentido cósmico como fuente de transformación de lo creado, y se convierte en un motor de cambio del corazón y de la sociedad, porque nos introduce en la apremiante caridad de Cristo, en el servicio de la caridad, esa caridad activa que brota de la fe. De este manantial nace la caridad para con los pobres, enfermos y marginados, que inspira tantas obras de la Iglesia que llegan hasta los confines del mundo, derramando la misericordia como un bálsamo sobre muchas heridas. En este sentido nos ayuda a superar las dificultades del tiempo presente y a vencer las tentaciones personales o las que asedian a la sociedad, tan presionada por el individualismo y el egoísmo. Quien es asiduo a la eucaristía adquiere la primera de las actitudes cristianas que es la comunión, que nos lleva a la unidad de los bautizados y a querer la concordia para el mundo entero, por encima de las razas, lenguas y culturas. La segunda actitud es la del servicio, pues los discípulos de Cristo debemos caracterizarnos por el.

Durante el verano se celebran muchas fiestas dedicadas a la Virgen María, o visitaremos algún santuario. Ella es la mujer eucarística que nos muestra un misterio de luz. También ella nos convoca a los fieles a ponernos a la escucha. *"Mirándola a ella conocemos la fuerza trasformadora que tiene la eucaristía" (Ecclesia de eucharistia*, n. 62). En la eucaristía está el centro de la alabanza a Dios y de la extrema transformación del cosmos.

Os invito a vivir este verano con sosiego la eucaristía, donde encontramos siempre un camino de renovación y de gran novedad, a entrar en este horno de amor donde el corazón se transforma y encuentra fuerza y paz para irradiar su luz y calor a la humanidad sufriente, y a gustar de este maravilloso encuentro con el Señor Jesús que se ha quedado con nosotros fortaleciéndonos con su amistad.

AGENDA DEL OBISPO

Actividades del Sr. Obispo de abril a junio de 2021

Abril

» 1.

- Entrevista en Radio Ser sobre la Semana Santa 2021

- Visita Oficial al Nazareno en Cádiz

- Santa Misa de la Cena del Señor, Oficio de Jueves Santo en la S.A.I. Catedral de Cádiz

» 2.

- Sermón de las Siete Palabras en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

- Oficios de Viernes Santo.

» 3. Vigilia Pascual

» 4. Santa Misa de Resurrección en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

» 7. Audiencias en el Obispado

» 8.

- Audiencias en el Obispado.

- Visita a los Sacerdotes en los Ejercicios Espirituales

» 9.

- Visita al Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón en Cádiz, y reunión con los confirmandos.

- Visita a las Carmelitas Descalzas de Cádiz.

- Visita a los Conventos de las Agustinas en Medina Sidonia.

- Visita al Convento de las Agustinas en Chiclana.

» 10. Encuentro de Cursillos de Cristiandad en el Campo de Gibraltar y Santa Misa.

» 11.

- Santa Misa de II Domingo de Pascua y de la Divina Misericordia en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

- Reunión con Formadores y Seminaristas en el Seminario Redemptoris Mater de San Fernando.

» 12.

- Consejo de Arciprestes.

- Confirmaciones en el Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón de Cádiz.

» 13.

- Audiencias en el Obispado.

- Consejo de Asuntos Económicos.

» 14.

- Cabildo de la S. A. I. Catedral de Cádiz.

- Audiencias.

» 15.

- Audiencias en el Obispado.

- Comisión para la celebración del Corpus en Cádiz.

- Confirmaciones en el Colegio Grazalema (Attendis) en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

» 16. Consejo Episcopal.

» 17.

- Encuentro Nacional de Jóvenes Misioneros Online.

- Visitas a Sacerdotes.

- Reunión con Formadores y Seminaristas del Seminario Conciliar de San Bartolomé.

» 18. Santa Misa en de III Domingo de Pascua en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

» 19- 23. Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

» 25. Santa Misa de IV Domingo de Pascua en la S. A. I. Catedral de Cádiz y Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

» 26.

- Consejo Episcopal.

- Reunión del Instituto de Teología para Laicos.

» 27.

- Audiencias en el Obispado.
- Reunión con los Formadores y Seminaristas en el Seminario Conciliar.

» 28.

- Retiro al Arciprestazgo de Cádiz Interior.
- Confirmaciones en la Parroquia de San José de la Línea.

» 29.

- Audiencias en el Obispado.
- Confirmaciones del Colegio Guadalete en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

» 30.

- Audiencias en el Obispado.
- Confirmaciones en la Parroquia de Nuestra Señora de la Oliva de San Fernando.

Mayo

» 1. Día del Trabajo y Convivencia en el Seminario Conciliar.

» 2.

- Santa Misa de V. Domingo de Pascua S. A. I. Catedral de Cádiz.
- Confirmaciones en la Parroquia de San Benito de Puerto Real.

» 3. Consejo Episcopal.

» 4- 5. Asamblea de Obispos del Sur.

» 6. Encuentro de Delegados de Juventud de Andalucía en Antequera.

» 7. Audiencias en el Obispado.

» 8.

- Audiencias.
- Confirmaciones en la Parroquia Nuestra Señora del Carmen de

Algeciras.

» 9. Santa Misa de VI Domingo de Pascua. Pascua del Enfermo. Unción de los Enfermos.

» 10. Consejo Episcopal.

» 11. Audiencias en el Obispado.

» 12. Encuentro de Formación Permanente del Clero en la Parroquia Nuestra Señora de Europa y Celebración de San Juan de Ávila.

» 13.

-Audiencias en el Obispado.

- Confirmaciones en el Colegio Montecalpe de Algeciras.

» 14.

- Consejo del Presbiterio.

- Audiencias en el Seminario.

- Entrega de los Premios Juan Pablo II en el Colegio de Juan Pablo II de Puerto Real.

- Visita a la Junta de Gobierno de la Hermandad de la Palma.

» 15.

- Misa y Celebración de San Isidro en los Barrios.

- Reunión con los Seminaristas en el Seminario Conciliar.

- Confirmaciones en el Colegio del Rebaño de María de Cádiz.

» 16.

- Santa Misa de la Ascensión del Señor en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

- Visita y Santa Misa a las Agustinas de Chiclana por la Madre María Antonia.

» 17-19. Jornadas Nacionales de Delegados de Misiones.

» 17. Consejo de Arciprestes.

» 18.

- Misa Funeral de P. Francisco Fernández Cano.

- Audiencias en el Seminario.

» 19.

- Audiencias en el Seminario.

- Comisión del Consejo del Presbiterio.

- Consejo de Asuntos Económicos.

» 20.

- Reunión telemática con los sacerdotes de Ceuta.

- Audiencias en el Obispado.

- Confirmaciones en el Colegio de Puertoblanco de Algeciras.

» 21.

- Visita oficial a las nuevas instalaciones del Campus Universitario de Algeciras.

- Confirmaciones en la Parroquia de San Antonio de Chiclana.

- Encuentro con Universitarios en el Seminario.

» 22.

- Reunión con Jóvenes Cofrades en San José de Cádiz, reflexión en torno a la "Christus Vivit" del Papa Francisco.

- Confirmaciones en la S. A. I. Catedral de Cádiz y Vigilia de Pentecostés.

» 23.

- Santa Misa de Pentecostés en la S. A. I. Catedral de Cádiz, Día del Apostolado Seglar y entrega de las medallas Pro-Ecclesia.

- Confirmaciones en la Parroquia de San Antonio de Algeciras.

» 24.

- Consejo Episcopal.

- Santo Rosario y Misa en la Solemnidad de María Auxiliadora con los Salesianos de Cádiz.

» 25.

- Audiencias en el Obispado.

- Reunión con el presbiterio en Barbate.

» 26.

- Consejo del Presbiterio.

- Reunión con Formadores y Seminaristas en el Seminario Conciliar.

» 27.

- Audiencias en el Obispado.

- Confirmaciones en la Parroquia Nuestra Señora de la Palma de Algeciras.

» 28.

- Audiencias en el Obispado.

- Reunión con los Formadores y Seminaristas en el Seminario Conciliar.

- Audiencias en el Seminario.

- Confirmaciones en la Parroquia de San Sebastián de Puerto Real.

» 29.

- Visita a las XX. Jornadas de Espiritualidad en la Parroquia de San José Artesano de San Fernando.

- Confirmaciones en la Parroquia de San José de Cádiz.

- Confirmaciones en la Parroquia del Santo Cristo de San Fernando.

» 30.

- Santa Misa de la Santísima Trinidad y Confirmaciones en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

- Confirmaciones en la Parroquia de la Santísima Trinidad (San Telmo) de Chiclana.

» 31. Consejo Episcopal.

» 31-1. Visita a Ceuta: Reuniones con sacerdotes, Cáritas y representantes públicos en torno a la crisis en la frontera.

Junio

» 2.

- Audiencias en el Obispado.
- Reunión del Instituto de Teología para Laicos.

» 3.

- Audiencias en el Obispado.
- Confirmaciones en la Parroquia de San García de Algeciras.

» 4.

- Presentación de la Memoria Anual de Cáritas.
- Audiencias en el Obispado.
- Visita a la Formación en Oratorios Infantiles en la Parroquia de Nuestra Señora de Europa en el Novo Santi Petri.
- Misa de Jóvenes de preparación de Corpus en los Salesianos de Cádiz.

» 5.

- Despedida oficial de Mons. Juan José Asenjo en Sevilla.
- Visita a la Formación en Oratorios Infantiles en la Parroquia de Nuestra Señora de Europa en el Novo Santi Petri.

» 6.

- Celebración del Corpus Christi en la S. A. I. Catedral de Cádiz.
- Celebración del Corpus Christi en Ceuta.

» 7.

- Colegio de Arciprestes.
- Reunión con la Delegación Diocesana de Familia.

» 8.

- Audiencias en el Obispado.
- Consejo de Asuntos Económicos.

» 9.

- Cabildo de la Catedral.

- Encuentro con Profesores de Religión de la Diócesis.

- Confirmaciones en la Parroquia de San José de Barbate.

» 10.

- Audiencias en el Obispado.

- Reunión con los Formadores en el Seminario Conciliar.

- Reunión con Hermanos Mayores de Cofradía en el Seminario.

» 11.

- Celebración del Sagrado Corazón de Jesús con los Sacerdotes, Bodas de Plata y Oro Sacerdotales.

- Confirmaciones en la Parroquia de San José Artesano de San Fernando.

» 12.

- Toma de Posesión de Mons. José Ángel Saiz Meneses en Sevilla.

- Bodas de Plata de la Madre Margarita, de las Hermanas Franciscanas de la Inmaculada.

» 13.

- Santa Misa de Octava de Corpus y Rito de Entrada al Catecumenado de Adultos en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

- Clausura del Año Jubilar Antoniano en Ceuta.

» 14. Consejo Episcopal.

» 15. Audiencias en el Obispado.

» 16.

- Visita Reunión de Arciprestazgo de San Fernando.

- Visita Reunión de Arciprestazgo de Chiclana.

- Audiencias en el Seminario.

- Confirmaciones en la Parroquia de San Vicente de Paúl de Cádiz.

» 17.

- Reunión con los Formadores en el Seminario Conciliar.

- Audiencias en el Seminario.

- Confirmaciones en la Parroquia de San Isidro Labrador de Tahibilla.

» 18. Audiencias en el Obispado.

» 19.

- Confirmaciones en la Parroquia de Nuestra Señora de la Hiniesta de Paterna.

- Santa Misa por el 75 Aniversario de la Hermandad de "Sanidad" en Santa Cruz de Cádiz.

» 20.

- Santa Misa de XII Domingo de Tiempo Ordinario y Celebración de Ministerios de Lector de Seminaristas en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

- Confirmaciones en el Colegio del Liceo del Sagrado Corazón de San Fernando.

» 21-26. Convivencia con los Seminaristas.

» 27.

- Santa Misa de XIII Domingo de Tiempo Ordinario y Bautizo de Adultos en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

- Santa Misa de Clausura del Retiro de Emaús en Chipiona.

» 28-29. Convivencia con los Sacerdotes.

» 30.

- Audiencias en el Obispado.

- Consejo Episcopal.

- Audiencias en el Seminario.

DE LA VICARÍA GENERAL

DE LA CANCILLERÍA SECRETARÍA GENERAL

DECRETOS

RAFAEL ZORNOZA BOY

Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica

Obispo de Cádiz y Ceuta

Cádiz, a 22 de junio de 2021

2021-S-C-00281

Habiéndose recibido del Rvdo. Fr. Mauro Lazzarato, C.S., Superior de la Región Europea de la Congregación de los Misioneros de San Carlos- PP. Scalabrinianos, con la autorización del Superior General de la Congregación, solicitud de erección de casa religiosa en la ciudad de Algeciras, en la jurisdicción canónica de la Diócesis de Cádiz y Ceuta, en la que pueda morar la comunidad de religiosos de la congregación, que desarrollarán su misión apostólica en la atención pastoral de la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen, dando una atención privilegiada, según su carisma, a la pastoral en el ámbito de las migraciones, en virtud de las facultades que me atribuyen los cánones 609 y 611del vigente Código de Derecho canónico,

D E C R E T O

Que expreso mi consentimiento y concedo permiso para que el Superior Regional pueda erigir casa de la Congregación en la casa parroquial de la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen, sita en calle Patriarca Pérez Rodríguez nº44, de Algeciras, perteneciente a mi jurisdicción canónica, en la que residirá la comunidad religiosa, con el fin de que puedan vivir según el carisma de la Congregación, atender pastoralmente a la feligresía y realizar las obras apostólicas propias, con especial atención a los migrantes.

Dese traslado de este Decreto al Superior Regional de la Congregación y al Arcipreste de Algeciras, para su conocimiento y efectos, y a la Oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Dado en Cádiz a 22 de junio de 2021.

E/.

Rafael Zornoza Boy

+ Obispo de Cádiz y Ceuta

Por mandato de S.E.R.

Cristóbal Flor Domínguez

Canciller Secretario General

OTROS DOCUMENTOS

ACTA DEL CONSEJO DEL PRESBITERIO

Salón de Columnas, Seminario Diocesano

Miércoles, 26 de mayo de 2021

En Cádiz, a 26 de mayo de 2021, en el salón de columnas del Seminario diocesano, siendo las 11,00 horas, tuvo lugar la sesión ordinaria del Consejo del Presbiterio de la Diócesis de Cádiz y Ceuta, con la presidencia del Sr. Obispo diocesano Don Rafael Zornoza Boy.

Asisten los siguientes miembros:

D. Óscar González Esparragosa, D. Fernando Mª Campos Rosa, D. Lázaro Albar Marín, D. Alfonso Gutiérrez Estudillo, D. Antonio Torrejón Colón, D. Ricardo Jiménez Merlo, D. Marco Antonio Huelga de la Luz, D. Luis Pedro González Rodríguez, D. José Manuel Pozas Murcia, D. Manuel Gómez Sánchez, D. Silvio Marín Bueno, D. Andrés Muñoz Luque, D. Benjamín Toro Aragón, D. Iván Llovet Romero, D. Pedro Durán Durán, D. Rafael Pinto Vega, D. Cristóbal Flor Domínguez, que actúa como secretario.

Excusan su asistencia:

D. Miguel Ángel González Vázquez, D. Manuel de la Puente Sendón, D. Juan Enrique Sánchez Moreno, D. Pedro Pablo Vicente Martorell, D. Juan Carlos Brea Butrón, D. José Manuel Roldán Núñez, D. Pedro Velo González, D. Juan Carlos Pérez Jiménez, D. Francisco Jesús Fernández Alcedo, D. Ignacio Fernández de Navarrete Bedoya, D. Juan José Marina Janeiro, D. Juan José Galvín Gil, D. Antonio Jesús Garrido Rodríguez.

Los puntos a tratar en el orden del día fueron los siguientes:

1. Oración inicial.

2. Aprobación, si procede, del acta de la sesión del día 2/12/2020.

3. Intervención del Sr. Obispo.

4. Año de la familia y propuesta diocesana de pastoral familiar.

5. Consulta sobre la recepción del próximo plan pastoral y reactivación de la actividad pastoral después de la pandemia.

6. Informe económico de la Diócesis.

Se pospone este asunto al no poder estar presente la Sra. Ecónoma.

7. Ruegos y preguntas.

Se inicia la sesión con el rezo de oración de tercia.

2. Aprobación del acta de la sesión del día 2/12/2020.

Se aprueba, por asentimiento, el acta de la sesión correspondiente al día 2 de diciembre de 2020.

3. Intervención del Sr. Obispo.

El Sr. Obispo agradece la participación de los consejeros presentes. Su intervención tiene como objetivo ayudar a la reflexión de los temas que se van a tratar en la sesión. Ver doc. Adjunto.

Siendo las 11,28 horas se incorpora D. Pedro Durán Durán.

4. Año de la familia y propuesta diocesana de pastoral familiar.

D. Óscar González hace la presentación de la ponencia. Ver doc. Aparte.

Tras la ponencia se procede al diálogo en torno al cuestionario presentado.

D. Luis González piensa que es una prioridad incluir la formación psico-afectiva en los planes de catequesis de niños y adolescentes. La formación que se ofrece es muy buena, pero cree que falta adaptarlo a la catequesis concreta durante el curso pastoral.

D. Silvio Bueno constata que las personas que se acercan a la fe ya no la han recibido en su familia, sino que son neo conversos que, muchas veces, tienen experiencia de familias desestructuradas. Hay que cuidar el ambiente vocacional primero, es decir, entender la fe como acoger la voluntad de Dios en todos los aspectos de la vida. Necesitamos una formación seria para afrontar una batalla ideológica que tenemos perdida.

D. José Manuel Pozas piensa que otro gran reto son las familias monoparentales y pregunta si la planificación pastoral que se ha presentado tiene en cuenta a este tipo de familias, porque muchas veces su situación les hace sentirse descartados de la Iglesia y de la idea cristiana de familia.

A las 13,21 horas se incorpora a la sesión D. Rafael Pinto Vega.

D. Fernando Campos piensa que hay personas y matrimonios que están accediendo a la fe a través de los nuevos métodos de evangelización que podrían ir incorporándose a la pastoral familiar.

D. Silvio Bueno destaca que cada vez menos parejas contraen matrimonio y de las que se casan, en nuestra provincia, más del 80% ya no lo hace por la iglesia. Cree que necesitamos un rearme personal de los pastores. Sería bueno establecer un itinerario que explique qué es una pareja cristiana que comience desde la infancia. El matrimonio es una vocación, es importante inculcar esto desde la infancia.

D. Marco Antonio Huelga piensa que es muy necesaria la pastoral familiar porque muchas veces las ayudas que tienen las personas parten de una idea contraria al matrimonio. Habría que dar más publicidad de los instrumentos que ofrece la Iglesia para ayudar a las familias. Quizás sería bueno hacer campañas informativas.

D. Lázaro Albar piensa que este planteamiento que se hace implica mucho trabajo y que no debería plantearse nada más. Es muy urgente plantear el proyecto de Dios sobre la familia. Es necesario que los consejos pastorales tomen mucha conciencia de esta realidad para dinamizar la vida de las parroquias.

5. Consulta sobre la recepción del próximo plan de pastoral y reactivación de la actividad pastoral después de la pandemia.

Se establece un diálogo en base al cuestionario presentado. El Sr. Obispo dice que se ha tenido una reflexión y que se está en disposición de recibir un nuevo plan de pastoral. La cuestión que se plantea es: ¿cómo debe ser recibido en la diócesis para que realmente sea eficaz? El congreso de laicos de Madrid ha marcado la dirección de la pastoral para los próximos años, poniendo una serie de acentos importantes que, de alguna manera, ya nos vienen dados. Este es un tema que afecta mucho a la vida de los presbíteros.

D. Luis González cree que es importante tener un proyecto pastoral

parroquial y presentar el plan en los arciprestazgos.

D. Marco Antonio Huelga propone que el cuestionario se plantee en la convivencia de sacerdotes de verano.

D. Lázaro Albar ve fundamental que sea el Espíritu Santo quien motive a los sacerdotes para que se entreguen totalmente al ministerio.

D. Óscar González dice que los planes pastorales recogen las necesidades que se ven en el conjunto de la diócesis, por lo que es realista. Hay aspectos que ya muchas comunidades ya están trabajando. El plan es una inspiración para guiar, en comunión, el trabajo de las parroquias. Es una utopía plantear desarrollar de forma completa el plan. Tres actitudes fundamentales: espíritu, pedagogía y organización.

D. Silvio Bueno cree que es bueno crear un ambiente de reencuentro y de necesidad de retomar la actividad pastoral, sobre todo después de la pandemia. Hay que aprovechar las nuevas tecnologías para promocionar el plan. Hoy día prima mucho lo visual. Es bueno tener un plan pastoral parroquial, teniendo en cuenta que una parroquia tiene una dinámica muy lenta.

7. Ruegos y preguntas.

No habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión, siendo las 14,11 horas.

Doy fe.

Cristóbal Flor Domínguez

Canciller-Secretario General

NOMBRAMIENTOS

NOMBRAMIENTOS

» **Rvdo. D. Cesar Claudio Sarmiento** González, Rector del Oratorio del Beato Diego José de Cádiz, de Cádiz. Cádiz, 28 de abril de 2021.

» **Rvdo. P. Kajetan Sahlke, S.V.D.,** Vicario Parroquial de Santa María del Saladillo, de Algeciras. Cádiz, 18 de mayo de 2021.

» **Rvdo. P. Sante Zanetti, C.S.,** Párroco de Ntra. Sra. del Carmen, de Algeciras, por el plazo de 3 años. Cádiz, 15 de junio de 2021.

» **Rvdo. P. Jeff Noël, C.S.,** Vicario Parroquial de Ntra. Sra. del Carmen, de Algeciras. Cádiz, 15 de junio de 2021.

» **Rvdo. P. Livio Pegoraro, C.S.,** Coordinador de la Pastoral de los Migrantes en el Campo de Gibraltar y Ceuta, por el plazo de 3 años. Cádiz, 15 de junio de 2021.

» **Rvdo. P. Silvio Miguel Bueno** Marín, SS.CC., Delegado Episcopal de Cáritas Diocesana de Cádiz, por el plazo de 3 años. Cádiz, 11 de junio de 2021.

» **Rvdo. P. Silvio Miguel Bueno** Marín, SS.CC., Presidente del Consejo Diocesano de Cáritas de Cádiz. Cádiz, 11 de junio de 2021.

» **Dª Estebana Ávila Acereto, Vocal-Electo** del Consejo Diocesano de Cáritas de Cádiz, por el arciprestazgo de Vejer, por el plazo de 3 años. Cádiz, 11 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Tomás Díaz Artola,** Prórroga como Párroco de San Jorge Mártir, de Alcalá de los Gazules, por el plazo de 6 años. Cádiz, 15 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Miguel Tenorio Tenorio,** Vicario Parroquial de San José y Santa Teresa de la Cruz, de Ceuta. Cádiz, 15 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Rafael Fernández Aguilar,** Prórroga como Párroco de Santa Cruz, de Cádiz, por el plazo de 6 años. Cádiz, 16 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Francisco Granado Díaz,** Prórroga como Párroco de San Pedro Apóstol, del Río San Pedro, por el plazo de 6 años. Cádiz, 16 de junio de

2021.

» **Rvdo. D. Luis Sánchez Francisco,** M.Id., Prórroga como Párroco de María Auxiliadora, de Puerto Real, por el plazo de 6 años. Cádiz, 16 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Juan Enrique Sánchez** Moreno, Prórroga como Párroco de Ntra. Sra. de la Palma, de Cádiz, por el plazo de 6 años. Cádiz, 16 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Arturo José Pérez** Salablanca, Administrador de la Parroquia de San José, de Ceuta. Cádiz, 16 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Dominik Kociolek, Vicario** Parroquial de Ntra. Sra. de la Palma, de Algeciras. Cádiz, 16 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Esteban Kukula, Administrador** Parroquial de Santa María del Saladillo, de Algeciras. Cádiz, 16 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Antonio J. Rodríguez** Báez, Vicerrector del Seminario Diocesano de San Bartolomé. Cádiz, 17 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Antonio J. Rodríguez** Báez, Director del Centro Asociado del Instituto Internacional de Teología a distancia en Cádiz, por un plazo de 2 años. Cádiz, 17 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Antonio J. Rodríguez** Báez, Director-Delegado de la Extensión del Instituto Superior de Ciencias Religiosas a Distancia. Cádiz, 17 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Iván Llovet Romero,** Párroco de San Lorenzo, de Cádiz, por el plazo de 6 años. Cádiz, 18 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Jesús José García** Cornejo, Párroco de San Sebastián, de Puerto Real, por el plazo de 6 años. Cádiz, 18 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Agustín José Borrell** García, Párroco del Divino Salvador, de Vejer de la Frontera, por el plazo de 6 años. Cádiz, 18 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Antonio Pablo Jiménez** Gil, Párroco de San José, de Barbate, por el plazo de 3 años. Cádiz, 18 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. José Carlos Mellado** González, Párroco de Ntra. Sra. del Rosario, de Guadiaro, por el plazo de 6 años. Cádiz, 18 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Antonio Jesús López** García-Mohedano, Párroco de San Antonio de Padua, de Algeciras, por el plazo de 6 años. Cádiz, 18 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Daniel Escobar Gutiérrez,** M.S.P., Párroco de La Santa Misericordia y Santa María la Coronada, de Jimena de la Frontera, por el plazo de 6 años. Cádiz, 18 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Juan José Mateos** Castro, Párroco de San Isidro Labrador, de Los Barrios, por el plazo de 6 años. Cádiz, 18 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Rafael Moreno Ruiz,** Párroco de La Pura y Limpia, de Palmones, por el plazo de 6 años. Cádiz, 18 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Benjamín Toro Aragón,** Párroco de San Antonio de Padua, de Chiclana de la Frontera, por el plazo de 6 años. Cádiz, 18 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Iván Llovet Romero,** Administrador Parroquial de La Divina Pastora, de Cádiz. Cádiz, 18 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Agustín José Borrell** García, Administrador Parroquial de Santa Lucía, de Vejer de la Frontera. Cádiz, 18 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Agustín José Borrell** García, Administrador Parroquial de Santo Tomás de Aquino, de Los Naveros. Cádiz, 18 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Agustín José Borrell** García, Administrador Parroquial de Ntra. Sra. del Carmen, de Zahora. Cádiz, 18 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. José Carlos Mellado** González, Administrador Parroquial de San Enrique y Ntra. Sra. de Fátima, de San Enrique de Guadiaro. Cádiz, 18 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Diego Fernando Hernández** Álvarez, Administrador Parroquial de La Divina Pastora, de Facinas. Cádiz, 18 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Diego Fernando Hernández** Álvarez, Administrador Parroquial del Santo Ángel Custodio, de Bolonia. Cádiz, 18 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Diego Fernando Hernández** Álvarez, Administrador Parroquial de San Isidro Labrador, de Tahivilla. Cádiz, 18 de junio de 2021.

» **Rvdo. P. Daniel Escobar Gutiérrez,** M.S.P., Administrador Parroquial de Ntra. Sra. de los Ángeles, de la Estación de Jimena. Cádiz, 18 de junio de 2021.

» **Rvdo. P. Daniel Escobar Gutiérrez,** M.S.P., Administrador Parroquial de San Pablo Apóstol, de San Pablo Buceite. Cádiz, 18 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Rafael Moreno Ruiz,** Administrador Parroquial de San Juan Bautista, de Los Cortijillos. Cádiz, 18 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Juan Pablo Martínez** Gutiérrez, Vicario Parroquial de San Lorenzo, de Cádiz. Cádiz, 18 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Francisco José Aragón** Calderón, Vicario Parroquial de San Pedro y San Pablo, de San Fernando. Cádiz, 18 de junio de 2021.

» **Rvdo. P. Martin Bazán Estrada,** M.S.P., Vicario Parroquial de La Santa Misericordia y Santa María la Coronada, de Jimena de la Frontera, de Ntra. Sra. de los Ángeles, de la Estación de Jimena y de San Pablo Apóstol, de San Pablo Buceite. Cádiz, 18 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Iván Llovet Romero,** Profesor encargado del título de la D.E.C.A. en la Facultad de Magisterio de la Universidad de Cádiz (U.C.A.). Cádiz, 18 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Benjamín Toro Aragón,** Viceconsiliario Diocesano del Movimiento de Cursillos de Cristiandad para la Bahía de Cádiz. Cádiz, 18 de junio de 2021.

» **Rvdo. D. Rubén Vargas Candón,** Director Espiritual del Consejo Local de Hermandades y Cofradías, de Algeciras. Cádiz, 18 de junio de 2021.

NOMBRAMIENTOS
HERMANDADES Y COFRADÍAS

» **Decreto por el que se** nombra Hermano Mayor de la Venerable Archicofradía de la Celeste y Real Esclavitud de Nuestra Señora de la Merced y Devota Sección de Penitencia de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Obediencia, de Cádiz, a D. Gabriel Parodi Mariño. Cádiz, 26 de abril de 2021.

» **Decreto por el que se** nombra Hermano Mayor de la Venerable Hermandad de Ntra. Sra. de la Palma, de Algeciras, a D. Ismael Villa Vargas. Cádiz, 26 de abril de 2021.

» **Decreto por el que se** nombra Hermano Mayor de la Esclavitud y Cofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús Cautivo y Rescatado y Ntra. Sra. de la Esperanza, de Tarifa, a D. Manuel Cerrudo González. Cádiz, 26 de abril de 2021.

» **Decreto por el que se** nombra Presidenta del Consejo de Hermandades y Cofradías, de Conil de la Frontera, a Dª Yolanda Expósito Pereira. Cádiz, 24 de mayo de 2021.

» **Decreto por el que se** nombra Hermano Mayor de la Real y Venerable Hermandad y Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo del Descendimiento de la Santa Cruz y Ntra. Sra. de los Dolores, de Cádiz, a D. José Antonio Gómez Quirós. Cádiz, 31 de mayo de 2021.

» **Decreto por el que se** nombra Hermano Mayor de la Venerable Hermandad del Santísimo Sacramento y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de los Afligidos, María Santísima de la Amargura y Santo Tomás

de Aquino, de San Fernando, a D. Andrés Galán Gutiérrez. Cádiz, 31 de mayo de 2021.

» **Decreto por el que se** nombra Hermano Mayor de la Real, Gremial, Nacional y Marianista Hermandad Sacramental del Santísimo Cristo de las Aguas, Ntra. Sra. de la Luz y Asociación de Discípulos de San Juan Evangelista, de Cádiz, a D. Manuel Castro Reina. Cádiz, 11 de junio de 2021.

» **Decreto por el que se** nombra Hermano Mayor de la Venerable Hermandad Sacramental y Cofradía de Penitencia de Nuestra Madre y Señora la Santísima Virgen de la Caridad y Santísimo Cristo de la Salvación en el Misterio de su Sagrada Mortaja, de San Fernando, a D. Roberto Rodríguez Lebrero. Cádiz, 11 de junio de 2021.

» **Decreto por el que se** nombra Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de San Roque, a D. Juan Angulo Ledesma. Cádiz, 11 de junio de 2021.

» **Decreto por el que se** nombra Hermano Mayor de la Hermandad de Penitencia de Jesús en su Presentación al Pueblo (Ecce-Homo), María Santísima de la Estrella (Ecce-Mater-Tua) y San José, Patrón de la Familia, de Algeciras, a D. Juan Enrique del Río y Barranco. Cádiz, 24 de junio de 2021.

» **Decreto por el que se** nombra Hermano Mayor de la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón, María Santísima de la Misericordia y Ntra. Sra. del Pilar, de Chiclana de la Frontera, a D. Manuel Soto Chaves. Cádiz, 24 de junio de 2021.

» **Decreto por el que se** nombra Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Barbate, a D. Daniel López Correa. Cádiz, 24 de junio de 2021.

» **Decreto por el que se** nombra Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de La Línea de la Concepción, a D. José Manuel Pulpillo Ortíz. Cádiz, 24 de junio de 2021.

» **Decreto por el que se** nombra Hermano Mayor de la Piadosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestra Señora de la Soledad y Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo, de La Línea de la Concepción, a D. Juan Antonio Ruiz Montalba. Cádiz, 24 de junio de 2021.

» **Decreto por el que se** nombra Hermana Mayor de la Sacramental Hermandad y Venerable Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Sagrada Flagelación y María Santísima de la Estrella, de La Línea de la Concepción, a Dª Sonia del Carmen Jiménez Ríos. Cádiz, 24 de junio de 2021.

» **Decreto por el que se** nombra Hermano Mayor de la Venerable Cofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús de la Oración en el Huerto y Ntra. Sra. de Gracia y Esperanza, de Cádiz, a D. Manuel Sánchez Casas. Cádiz, 29 de junio de 2021.

» **Decreto por el que se** nombra Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Los Barrios, a D. José Luis Domínguez Santos. Cádiz, 29 de junio de 2021.

» **Decreto por el que se** nombra Hermano Mayor de la Hermandad de Penitencia del Santísimo Cristo de la Esperanza, María Santísima de la Concepción y San Juan Evangelista, de La Línea de la Concepción, a D. Juan Francisco Montero Carrión. Cádiz, 29 de junio de 2021.

» **Decreto por el que se** nombra Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Cádiz, a D. Juan Carlos Jurado Barroso. Cádiz, 29 de junio de 2021.

» **Decreto por el que se** nombra Hermano Mayor de la Venerable Hermandad Sacramental y Cofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús del Soberano Poder en su Prendimiento, María Santísima del Buen Fin y San Juan Evangelista, de San Fernando, a D. Rafael López Carrillo. Cádiz, 29 de junio de 2021.

» **Decreto por el que se** nombra Hermano Mayor de la Venerable Hermandad y Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo del Perdón y Ntra. Sra. de la Paz, de San Fernando, a D. Juan Carlos Ruiz Martín. Cádiz, 29 de junio de 2021.

» **Decreto por el que se** nombra Hermano Mayor de la Real, Antiquísima y Venerable Cofradía del Santo Entierro y Ntra. Sra. de la Soledad, de Algeciras, a D. Cándido Romaguera Mena. Cádiz, 29 de junio de 2021.

» **Decreto por el que se** nombra Hermano Mayor de la Venerable, Humilde y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Caridad en el Misterio de su Sagrada Mortaja, María Santísima de la Piedad, San Bernardo y Santa Ángela de la Cruz, de Algeciras, a D. Antonio González Malia. Cádiz, 29 de junio de 2021.

» **Decreto por el que se** nombra Hermano Mayor de la Venerable Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús Cautivo y Rescatado y María Santísima de la Trinidad, de La Línea de la Concepción, a D. Norberto Hurtado Marín. Cádiz, 29 de junio de 2021.

» **Decreto por el que se** nombra Hermano Mayor de la Real, Ilustre y Venerable Cofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús de la Salud, María Santísima de la Esperanza y Nuestra Señora del Amor Hermoso, de Cádiz, a D. José Manuel Gomila Rodríguez. Cádiz, 29 de junio de 2021.

» **Decreto por el que se** nombra Hermano Mayor de la Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y María Santísima del Mayor Dolor, de Cádiz, a D. Manuel Salguero Conde. Cádiz, 29 de junio de 2021.

» **Decreto por el que se** nombra Hermano Mayor de la Venerable Hermandad de Penitencia y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús en la Oración en el Huerto y María Santísima del Amor y del Rosario en sus Misterios Dolorosos, de La Línea de la Concepción, a D. José Manuel Benítez Rodríguez. Cádiz, 29 de junio de 2021.

NECROLÓGICAS Y OBITUARIOS

Fallece el padre Gilber Ibarguen Gómez

El 8 de junio de 2021

En la ciudad de Cali (Colombia), a los 54 años de edad, ha fallecido el P. Gilber Ibarguen Gómez, que ejerció su ministerio entre nosotros desde el 1 de diciembre de 2015 hasta el 13 de enero de 2019, dejando en nuestros corazones un recuerdo imborrable.

Ejerció de forma voluntaria en nuestra diócesis, dedicando su labor pastoral como Vicario Parroquial de San Antonio de Cádiz, Capellán del Hospital Universitario de Puerto Real y Juez Diocesano del Tribunal Eclesiástico para los Asuntos Matrimoniales.

Recemos al Señor por su eterno descanso.

D.E. P.

Fallece Gilber Ibarguen Gómez, un sacerdote trabajador, servicial y amable

La muerte de este sacerdote –trabajador, servicial y amable- que se incorporó a nuestra Diócesis impulsado por la voluntad de servir, de ayudar y de acompañar me ha impresionado hondamente. En las diferentes ocasiones que me entrevisté con él pude comprobar su esfuerzo por intensificar los lazos de fraternidad con los sacerdotes y con los fieles, haciéndonos partícipes de sus hondas experiencias de fe, y alentándonos para que nos esforzáramos en generar una atmósfera de confianza.

Con la paciencia y con la ingenuidad de los hombres llanos, el padre Gilber luchaba por captar el sentido oculto de las cosas y por disfrutar de sus esencias trascendentales. Su testimonio en las tareas pastorales desarrollas como vicario de la Parroquia de San Antonio y como Capellán del Hospital Universitario de Puerto Real y Juez Diocesano del Tribunal Eclesiástico para

los Asuntos Matrimoniales nos demostró cómo, a través de la sencillez y de la disposición de servicio, se transmiten los mensajes fundamentales del Evangelio.

La última vez que tuve la oportunidad de conversar con él me comentó cómo las palabras claras que el Papa Francisco constituyen la mejor manera de hacernos comprender cómo, abriendo las puertas de la Iglesia y las ventanas de la solidaridad, estaríamos en condiciones favorables para "cruzar los puentes de la incomprensión y para hacer posible lo imposible". Que descanse en paz.

Por: José Antonio Hernández Guerrero

Fallece el presbítero religioso, José Martín Pulido

El 21 de mayo de 2021

En la mañana de hoy, 21 de mayo, hemos conocido la triste noticia del fallecimiento de nuestro compañero el presbítero religioso, Rvdo. P. José Martín Pulido S.D.B, a los 82 años de edad, Vicario Parroquial de la de San José, San José del Valle.

La Misa corpore insepulto, tendrá lugar mañana sábado 22 de mayo, a las 10:00 horas, en dicha parroquia.

Se ruega una oración por su eterno descanso.

D.E. P.

Obituario

A los 82 años de edad y tras haber cumplido 59 de salesiano y 48 de ministerio sacerdotal, ha fallecido José Martín Pulido, vicario de la parroquia de San José, de San José del Valle. Hombre bueno, sacerdote ejemplar y creyente profundo orientó todas sus energías hacia la meta que se fijó desde

que, aún adolescente, decidió incorporarse a la congregación fundada por San Juan Bosco. Recuerdo la honda impresión que me causaron, en las diferentes ocasiones en las que me entreviste con él durante la década que ejerció el ministerio en Cádiz (1987-97), su invencible paciencia, su férrea disciplina, su permanente alegría y, sobre todo, su exquisita sencillez. "Por favor, llámame Pepe", me dijo en nuestra primera conversación. Cuando le respondí que su cordialidad lo caracterizaba como salesiano me dijo de manera automática que, sobre todo, se sentía amigo de Jesús de Nazaret.

Trabajador, disponible y amable, generaba a su alrededor una entrañable y densa atmósfera familiar. Con sus actitudes serviciales ponía de manifiesto su opción por los pobres y sus irreprimibles deseos de transmitir los valores evangélicos a los niños, a los adolescentes y a los jóvenes. Con sus formas sencillas de explicar la Palabra de Dios, la Eucaristía, la Penitencia, la confianza en María Auxiliadora, y, sobre todo, con sus actitudes serenas y con sus comportamientos serviciales, era un acompañante que nos orientaba y empujaba para que siguiéramos caminando.

En su teoría y en su práctica de la educación cristiana subrayaba con trazos intensos la dimensión humana que, en última instancia reside -repetía-en la convicción sincera de que la mejor, la única manera de trabajar por el bienestar de los seres humanos es explicando y practicando la esencial fraternidad y la radical solidaridad que debe reinar entre quienes se saben hijos de Dios. Estas convicciones -me reveló- se ahondaron en su conciencia durante los ocho años que vivió y convivió en Ecuador. Ha fallecido un hombre bueno, un sacerdote dotado de exquisita delicadeza y un salesiano que nos ha transmitido un modelo ejemplar de amor a la Iglesia, de entrega a la Congregación y de servicio a los jóvenes. Que descanse en paz.

Por: José Antonio Hernández Guerrero

Fallece el sacerdote diocesano Francisco Fernández Cano

El 17 de mayo de 2021

En la mañana de hoy, 17 de mayo, hemos conocido la triste noticia del fallecimiento del presbítero diocesano, Rvdo. D. Francisco Fernández Cano, a los 85 años de edad, capellán del Monasterio de Ntra. Sra. de la Piedad, de las Monjas Concepcionistas Franciscanas.

La Misa corpore insepulto, tendrá lugar mañana martes 18 de mayo, a las 11.30 horas, en la Parroquia de San Severiano, de Cádiz, presidida por el Obispo de la Diócesis, Mons. D. Rafael Zornoza Boy.

Su cuerpo ha sido trasladado al Tanatorio ASV, de Cádiz, donde podrá ser velado con las estrictas medidas de seguridad y aforo establecidas para los distritos sanitarios en nivel.

Se ruega lo tengáis presentes en vuestras eucaristías particulares y elevéis oraciones por su eterno descanso.

D.E. P.

Fallece el sacerdote diocesano Luis López Muñoz

El 17 de mayo de 2021

Acabamos de tener conocimiento del fallecimiento en Segovia, a la edad de 90 años, del Rvdo. D. Luis López Muñoz, sacerdote diocesano, en la madrugada del sábado.

En sus más de 30 años de servicio ministerial en su Diócesis de Cádiz y Ceuta, el padre Luis Muñoz ocupó, entre otros, los cargos de Ecónomo

de la Parroquia de Santa María la Mayor la Coronada, de Medina Sidonia; Ecónomo de la Parroquia de Santa Cruz, de Cádiz; Rector del Seminario Menor, Canónigo de la S.A.I. Catedral de Cádiz, Director Diocesano de Emigración, Vicario Episcopal de Pastoral y Párroco de la de San José, de Cádiz.

El sepelio tuvo lugar este domingo pasado, Domingo de la Ascensión del Señor, en Santiago de Compostela, por lo cual se ruega a sus compañeros sacerdotes que lo tengan presente en las eucaristías y se eleven oraciones por su eterno descanso.

D.E.P.

Obituario

Fallece a los 90 años el Padre Luis López Muñoz, Canónigo de la Catedral de Cádiz

Confieso que, en este momento de dolor, experimento también diversos sentimientos que se agitan, se mezclan y se superponen de manera permanentemente, y reconozco que el que, sin duda alguna, prevalece sobre todos es el del agradecimiento al ejemplo de fortaleza, de coherencia y de fidelidad de un hombre bueno, que se apoyaba en su inquebrantable fe en Jesús de Nazaret y en la decisión de entregarse a una labor tenaz y constante para responder a las demandas de sus obispos y a las necesidades de los fieles. En unos momentos "tormentosos, inseguros y apasionantes", como él repetía, ofreció y gastó su vida –aún en plena juventud- para renovar la vida de la Diócesis adaptándola a las exigencias de la Iglesia y a las necesidades de la sociedad. Sus pautas fueron las enseñanzas del Evangelio y la amistad confiada en Jesús de Nazaret.

Sus actitudes y sus comportamientos, su sencillez, su servicialidad y su cordialidad, definieron y personi¬fi¬caron un estilo sacerdotal «radicalmente evangélico». Ésta era, sin duda alguna, la clave de la admiración, del respeto y del cariño que en muchos despertó su figura: esa modestia secreta de un hombre bueno que medía su felicidad por el servicio esforzado al Obispo, a los sacerdotes y a los fieles.

El padre Luis, en sus diferentes tareas como Vicario de Pastoral, como Párroco de San José y como Canónigo de la Catedral, desarrolló sus tareas

pastorales con austeridad y sobriedad, con inteligencia y discreción, y fue servidor y un defensor de los grandes valores. Apoyado en su sólida concepción teológica y pastoral nos explicaba que la única manera de transmitir ideas válidas y de pronunciar palabras claras era encarnándolas en los comportamientos coherentes.

Manteniendo siempre la profunda pasión por la dignidad y por la libertad humanas, mostró con sus actitudes nobles su pasión por Jesús, por el Evangelio y por la Iglesia. Siguiendo la llamada a continuar en el mundo la misión de Jesús, evangelizador y liberador de los pobres, demostró una singular habilidad para armonizar su radical claridad en la manera de expresar su pensamiento con el tono cordial que creaba a su alrededor un intenso ambiente de cariño. El padre Luis ha sido un sacerdote íntegro e innovador que ha sabido enfrentarse al trabajo y a la vida demostrando una notable audacia inventiva y una notable habilidad para colorear los tiempos oscuros y los espacios grises.

Estamos tristes por su muerte porque, además de haber perdido a un amigo, nos preocupa que su ejemplo de comprensión, lealtad, coherencia y de sencillez no cunda suficientemente. Ahora sentimos la obligación de valorar su obra, de revivir sus mensajes y de reconocerle como uno de nuestros grandes sacerdotes. Que descanse en paz.

Por: José Antonio Hernández Guerrero

II
DOCUMENTACIÓN GENERAL

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

ASAMBLEA PLENARIA

Discurso inaugural del cardenal Juan José Omella

Queridos cardenales, arzobispos, obispos, administradores diocesanos, querido Sr. nuncio de Su Santidad en España, personal de la Casa de la Iglesia, periodistas, amigos y amigas que estáis escuchando o leyendo este mensaje.

Despedidas y bienvenidas:

Recordar y honrar a aquellos hermanos nuestros en el episcopado que han ido a la casa del Padre:

- S.E.R. **Mons. Damián Iguacen Borau,** obispo emérito de Tenerife.
- S.E.R. **Mons. Alfonso Milián Sorribas,** obispo emérito de Barbastro-Monzón.
- S.E.R. **Mons. Juan del Río Martín,** arzobispo castrense.
- S.E.R. **Mons. Rafael Palmero Ramos,** obispo emérito de Orihuela-Alicante.

Pedimos a Dios para ellos el premio reservado en el cielo a los buenos pastores que han apacentado con fidelidad y amor la Iglesia de Cristo.

Felicitamos a quienes se han incorporado durante los últimos meses a esta familia episcopal:

- S.E.R. Mons. Francisco José Prieto Fernández, obispo auxiliar de Santiago de Compostela.

Obispos que han aceptado la responsabilidad de pastorear una nueva diócesis:

- S.E.R. Mons. Antonio Gómez Cantero, obispo coadjutor de Almería.
- S.E.R. Mons. José Ángel Sáiz Meneses, arzobispo electo de Sevilla.

Damos la bienvenida a los administradores diocesanos:

• Ilmo. Sr. D. Vicente Robredo García, de la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño.

• Ilmo. Sr. D. Antonio Valín Valdés, de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol.

• Ilmo. Sr. D. Alfonso Belenguer Celma, de la diócesis de Teruel y Albarracín.

Estamos en pleno **año de San José**, convocado por el papa Francisco con motivo del 150 aniversario de haber sido declarado san José patrono de la Iglesia universal. San José asumió en la tierra el puesto de Dios Padre en el cielo, y cuando el Señor confía una tarea da también las gracias necesarias para llevarla a cabo. A María le concedió un corazón inmaculado para poder ser la madre del Salvador y a José le dio un «corazón de Padre», la ternura, para cuidar a su hijo en el momento de mayor indefensión, cuando era niño, débil y pequeño. San José nos enseña que se puede amar sin poseer, sirviendo y respetando el misterio y el designio de Dios en cada persona. El Evangelio no ha conservado ninguna palabra de José. Su silencio es expresión de total disponibilidad, de escucha atenta y de obediencia a la voluntad de Dios. El papa Francisco lo presenta en su carta apostólica como «el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta» con el que todos nos podemos identificar… Paradójicamente, con frecuencia, el Señor se sirve de lo débil, de lo sencillo, de lo que no cuenta a los ojos de los hombres para hacernos ver que es Él quien actúa y dirige la historia.

La reunión de los obispos de esta semana tiene un perfil programático. Punto central de nuestra Asamblea Plenaria será la aprobación de las líneas de acción pastoral de la Conferencia Episcopal Española (CEE) para el quinquenio 2021-2025. Estudiaremos el documento titulado Fieles al envío misionero. Claves del contexto actual, marco eclesial y líneas de trabajo, que llevamos trabajando los últimos meses, y del que ya se presentó un borrador en la anterior Asamblea Plenaria, en noviembre del año pasado. Con este documento pretendemos responder al reto de la evangelización en la sociedad española actual y señalar las prioridades de la Conferencia Episcopal Española, de sus comisiones y servicios para los próximos cinco años.

Son tres los ejes principales que, en sintonía con el papa Francisco y con la Iglesia universal, vertebran y motivan estas líneas de acción: la conversión pastoral, el discernimiento y la sinodalidad. Nuestro objetivo es que la Iglesia

en España, tanto en su presencia social como en su organización interna, en su misión y en su vida, se ponga en marcha hacia el Reino prometido, en salida misionera, en camino evangelizador.

Mis palabras en esta mañana no pueden sino recoger estas inquietudes para hacer partícipe de ellas al Pueblo de Dios y caminar juntos. Quisiera hacerlo siguiendo la respuesta que el Señor dio un día a aquel doctor de la ley que se le acercó para preguntarle: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?» (Lc 10, 25). Las palabras del Señor nos invitan a ser una Iglesia samaritana que esté atenta a las necesidades de los demás. En esa tarea podremos constatar la presencia de Dios, establecer una relación con Él capaz de llenar de sentido y de vida nuestra existencia, y dar testimonio de ello a los demás. Son tres los pasos que el Señor nos pide:

1. *Ver y compartir el sufrimiento de la humanidad* [«Al verlo se compadeció y acercándose le vendó las heridas» (Lc 10, 33-34)]. Los obispos queremos ver nuestra realidad, la realidad de la Iglesia en la sociedad española y compartir sus alegrías y sus tristezas. No podemos cerrar los ojos ni los oídos a sus reclamos. La conversión pastoral nos invita a escuchar los desafíos antropológicos y culturales que nos plantea el hombre de hoy y a acogerlos con misericordia.

2. *Comprender que somos prójimos unos de otros* [«¿Cuál de estos tres te parece que ha sido el prójimo del que cayó en manos de los bandidos?» (Lc 10, 36)]. Interpretar y leer la realidad desde la fe no consiste en elaborar una estrategia para tener éxito, y menos aún un plan de laboratorio. Se trata, más bien, de descubrir el proyecto de Dios, su voluntad salvadora para todos los hombres, que se sigue realizando a pesar de nuestras divisiones y pecados. Discernir consiste en integrarnos en los designios siempre más grandes de Dios, liberándonos de las miras humanas y de los criterios mundanos.

3. *Reflejar el amor de Dios* [«Anda y haz tú lo mismo» (Lc 10, 37)]. El mejor testimonio y la mejor aportación que la Iglesia puede hacer al mundo de hoy como fermento, signo e instrumento de una nueva humanidad, es ser ella misma reflejo de la Trinidad. En el documento *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* de la Comisión Teológica Internacional queda dicho que la sinodalidad es «la forma específica de vivir y obrar de la Iglesia como Pueblo de Dios» (n. 6), su «modus vivendi et operandi (…) en la participación responsable y ordenada de todos sus miembros en el discernimiento y puesta en práctica de los caminos de su misión» (n. 43). Este es «el camino

que Dios espera de la Iglesia en el tercer milenio» (n. 1).

2. «Al verlo se compadeció y acercándose le vendó las heridas» (Lc 10, 33-34). Ver y compartir el sufrimiento de la humanidad: la conversión pastoral

En la mirada a nuestra realidad lo primero que vemos es que ya llevamos más de un año de pandemia. La COVID-19, que suma cada vez más muertes y sigue constituyendo una amenaza para la salud de todos, nos ha obligado a vivir bajo el régimen del temor, de la incertidumbre, de la desconfianza, de la sospecha, que ha socavado el tejido vivo de la sociedad a todos los niveles. Ha alterado muchas costumbres y formas de vivir, ha afectado los hábitos de relacionarse las familias y los amigos e incluso ha modificado prácticas consolidadas de organizar el trabajo… Gracias a Dios, vemos ya en el horizonte signos de esperanza para salir de esta situación con las vacunas que se van distribuyendo cada vez a mayor parte de la población. Así como el virus no ha hecho diferencias y ha afectado a toda la humanidad, es de desear que también la vacuna sea un bien común que se distribuya a todos por igual y no sea una propiedad privada de unos pocos, sin hacer diferencias entre países ricos y países pobres.

El virus no lo podemos combatir aisladamente. Quizás sea la gran lección de esta situación. Logramos contener momentáneamente la transmisión del virus, con distancias personales, familiares, locales, autonómicas, nacionales… Pero solo si vamos todos a una, aceptando el diálogo y no el monólogo como vía para encontrar soluciones, podremos avanzar y salir de este bache.

Muchos creen que todo volverá a ser lo mismo cuando pase la pandemia. Y lo cierto es que no va a ser lo mismo, vamos a encontrar un mundo herido, afectado muy desigualmente por la pandemia y, sobre todo, por la crisis económica que ha provocado. Lamentablemente, la pandemia ha acentuado los efectos de la crisis económica del 2008 y ha sacado a la luz pública muchas de las heridas que no habían cicatrizado.

Existe un gran riesgo: querer pasar página lo antes posible y volver a la vida de antes como si no hubiera pasado nada. Es cierto que una parte importante de la población podrá volver a la situación de antes de la pandemia como si aparentemente no hubiera pasado nada. Pero no es menos cierto que una

parte muy significativa de la población saldrá de esta crisis en una situación económica y social muy crítica.

En España, el paro ha aumentado y afecta a casi cuatro millones, además de los abultados ERTE, de incierto futuro. Pero los primeros en sufrir el parón de la economía han sido los 8,5 millones de personas que ya se encontraban en exclusión social antes de la pandemia; según el VIII Informe FOESSA, estas personas han visto agravada su situación. Como siempre, quienes sufren más las crisis son los más desfavorecidos, los que tienen menos oportunidades para acceder a los servicios básicos. Entre ellos, sobre todo, los refugiados, los migrantes en situación irregular, las víctimas de la trata de personas, que la pandemia ha invisibilizado.

En España existe un creciente y grave problema que se llama «desigualdad social». Este es un reto que tenemos que abordar para asegurar la dignidad de todos y la necesaria justicia social que es siempre garantía de paz social. No es momento para disputas inertes entre partidos políticos, no es tiempo para soluciones fáciles y populistas a problemas graves, no es el momento de defender intereses particulares. Ahora es el momento para la verdadera política, que sume a todas las partes y que trabaje para el bien común de toda la sociedad y el fortalecimiento y credibilidad de las instituciones en las que se asienta nuestro sistema democrático. Para ello serán necesarias reformas estructurales que superen el vaivén de intereses electorales cortoplacistas. La política existe para servir y ahora está llamada a servir más que nunca y a olvidarse de la consecución de intereses partidistas o su imposición ideológica aprovechando la crisis humanitaria y social que padecemos.

Por esto mismo la Iglesia va a orar intensamente por nuestros gobernantes y va a hacer todo lo que esté a su alcance para promover las reformas necesarias que, como bien sabemos, empiezan por cada uno de nosotros: no hay cambio social sin una previa conversión y transformación personal.

La Iglesia y cada uno de los católicos somos llamados a ejercer un liderazgo ético en el mundo de la economía, de la política y de nuestras relaciones particulares. Meditar Gaudete et exsultate puede ayudarnos a redescubrir la llamada a la santidad que hemos recibido todos los bautizados, un camino bellísimo de amor capaz de transformar el mundo.

La Iglesia, a través de Cáritas y de la amplia red capilar de instituciones y comunidades cristianas, está atenta a todas estas necesidades y está respondiendo, dentro de sus posibilidades, de la mejor forma posible. Como no puede ser de otra manera, está llevado a cabo un trabajo en

red, en colaboración con otros grupos eclesiales, con entidades civiles y de la administración pública, incluso con organismos internacionales. Principalmente ha tratado de responder a las necesidades primarias, como la alimentación y medicación de muchas personas que se han quedado sin ingresos económicos, el pago de alquileres, recibos de la luz y del agua. Sin embargo, somos conscientes de que no nos podemos quedar en el asistencialismo de emergencia; la deuda social con los más desfavorecidos incluye su promoción como personas.

Para la Iglesia es acuciante también la denuncia que hace el mismo papa Francisco: «La peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual» (Evangelii gaudium, n. 200). Todos necesitamos a Dios y no podemos dejar de ofrecerlo en esta situación de prueba y de dificultad. Dios no está lejos de los que sufren y de los que fallecen. Y la Iglesia tiene la misión de llevar esta presencia del Señor, que vino a cargar con nuestros dolores, a morir con nosotros para que nosotros resucitemos con Él.

Hemos de reconocer que la situación que estamos viviendo durante esta pandemia ha afectado significativamente a la pastoral habitual de la Iglesia en todos los sentidos, tanto en el ámbito parroquial como diocesano. Las restricciones han afectado la atención de las personas, que han visto reducidas —cuando no suprimidas— sus actividades de formación, de catequesis, sus encuentros… Sentimos la urgencia, más que nunca, de estar atentos a las necesidades de las personas y de las comunidades, para elaborar propuestas de vida cristiana que permitan anunciar el Evangelio y vivir la fe en estas circunstancias tan especiales. Queremos agradecer las muchas iniciativas y los esfuerzos de los ministros ordenados, de los miembros de la vida consagrada y de los laicos por llegar a los hogares, a las habitaciones de residencias y hospitales de muchas personas que tienen limitada la movilidad o son personas de riesgo.

La Iglesia no es una empresa, ni un partido político, ni un grupo de presión social, ni un lobby de poder, ni se identifica con ninguna ideología de este mundo. Como nos recuerda el Concilio Vaticano II en Gaudium et spes (GS), n. 3:

No impulsa a la Iglesia ambición terrena alguna. Solo desea una cosa: continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad (Jn 18, 37), para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido (Mt 20, 28).

En efecto, como nos recuerda el papa Francisco en Fratelli tutti, n. 276:

La Iglesia no pretende disputar poderes terrenos, sino ofrecerse como un hogar entre los hogares, abierto (…) para testimoniar al mundo actual la fe, la esperanza y el amor al Señor y a aquellos que Él ama con predilección. (…) La Iglesia es una casa con las puertas abiertas porque es madre. Y como María, la madre de Jesús, queremos ser una Iglesia que sirve, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad (…) para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación.

Ante la tentación de algunos, que querrían apartar a la Iglesia del diálogo social, cultural y político, encuentro muy oportunas las palabras del Concilio Vaticano II (GS, n. 76):

La comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas, cada una en su propio terreno. Ambas, sin embargo, aunque por diverso título, están al servicio de la vocación personal y social del hombre. Este servicio lo realizarán con tanta mayor eficacia, para bien de todos, cuanto más sana y mejor sea la cooperación entre ellas.

En este sentido, como señala el papa Francisco, nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos. ¿Quién pretendería encerrar en un templo y acallar el mensaje de san Francisco de Asís y de santa Teresa de Calcuta? Ellos no podrían aceptarlo. Una auténtica fe —que nunca es cómoda e individualista— siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra (EG n. 183).

3. «¿Cuál te parece que ha sido el prójimo del que cayó en manos de los bandidos»? (Lc 10, 36). Comprender que somos prójimos y corresponsables unos de otros (la fraternidad universal): el discernimiento

La crisis del coronavirus es claramente un signo de nuestros tiempos que nos ha sobrepasado. Es necesario tratar de discernir esta situación, interpretarla a la luz del Evangelio, que nos revela su verdad más profunda. Discernir

quiere decir poner la realidad bajo la mirada de Dios, que guía la historia y los destinos del mundo. Solo así esta amenaza global podrá convertirse, paradójicamente, en camino de salvación, en ocasión para construir una humanidad más fraterna y para repensar nuestra forma de vivir, purificarla y seguir caminando con mayor coraje.

El magisterio del papa Francisco nos ofrecealgunas claves para que esta crisis pueda contribuir al nacimiento de una humanidad renovada.

El inicio de su pontificado supuso una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría e indicó nuevos caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años (cf. EG, n. 1). Posteriormente el papa ha ido explicitando en qué consiste esta nueva etapa mediante dos encíclicas de carácter social: Laudato si' y Fratelli tutti, que presentan toda la creación como nuestra casa común y a todos los que la habitamos como hermanos. Estamos en la misma aldea, y esto requiere un mínimo de «conciencia universal y preocupación por el cuidado mutuo» (FT, n. 117).

Este llamamiento a la fraternidad universal se ha vuelto más perentorio en esta crisis global que estamos atravesando. En la celebración de la primera Jornada de la fraternidad humana, el pasado 4 de febrero, el papa planteó una acuciante disyuntiva a la humanidad que definió como «el desafío de nuestro siglo», «el desafío de nuestros tiempos»: «O somos hermanos, o nos destruimos mutuamente (…). O somos hermanos o se viene todo abajo».

Ante este futuro incierto y este mundo dividido, los católicos somos llamados a ejercer un liderazgo global y local en la cohesión social del mundo y de cada una de sus sociedades. La Iglesia, a diferencia de los países o de las grandes multinacionales no tiene otro interés que promover el bien común, la fraternidad universal y anunciar el Evangelio de Jesucristo. En efecto, como ya decía el Concilio Vaticano II, la Iglesia ofrece al género humano su sincera colaboración para lograr la fraternidad universal (cf. GS, n. 3). Los católicos podemos ser ese engranaje que sea capaz de decir no a los intereses particulares de unos pocos con el fin de caminar hacia una nueva época que respete la dignidad del ser humano, promueva el bien común, potencie la conciencia de fraternidad universal y desarrolle una ecología integral que respete la creación, empezando por el ser humano. Tal vez no todos seamos expertos en economía, pero sí que después de 2.000 años de historia y con la ayuda del Espíritu Santo somos expertos en trabajar por crear comunión y forjar comunidad. «Pon amor donde no hay

amor y hallarás amor» (S. Juan de la Cruz).

A continuación, partiendo del magisterio del papa y de los sínodos de los obispos que ha convocado durante su pontificado, queremos ahora poner el foco de nuestra atención en las personas, particularmente en aquellas que se quedan al borde del camino a causa de esta pandemia: las familias necesitadas, los jóvenes, los ancianos, los migrantes… Queremos discernir los retos pastorales que tiene la Iglesia en España, porque no se puede anunciar el Evangelio sin ponerlo en práctica en el amor al prójimo, no se puede dar culto a Dios sin cuidar de las personas, como nos enseña la parábola del Buen Samaritano.

1. La propuesta de una «fraternidad universal» comienza a vivirse en concreto desde la «fraternidad familiar». La primera gran iniciativa pastoral del papa Francisco fueron los dos Sínodos sobre la familia de 2014 y 2015 para «comprender la importancia de la institución de la familia y del matrimonio entre un hombre y una mujer, fundado sobre la unidad y la indisolubilidad, y apreciarla como la base fundamental de la sociedad y de la vida humana».

Ambos sínodos concluyeron con la exhortación postsinodal Amoris laetitia. A los 5 años de su publicación, el papa Francisco nos ha propuesto celebrar un año especial «Familia Amoris laetitia», que comenzó el pasado 19 de marzo y concluirá el 26 de junio de 2022 con el X Encuentro mundial de las familias en Roma. En este tiempo también nosotros queremos redescubrir la riqueza de esta exhortación apostólica y dar protagonismo a las familias en la acción pastoral de la Iglesia. Durante la pandemia hemos podido comprobar una vez más su importancia por la ayuda mutua entre sus miembros y también como «Iglesia doméstica», donde se alimenta y celebra la fe cuando no se puede ir a la parroquia y participar en las celebraciones.

2. El papa Francisco ha instituido la Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores, que celebraremos por primera vez en 2021, el cuarto domingo de julio, cerca de la memoria litúrgica de los santos Joaquín y Ana, abuelos de Jesús. Desde el principio de su ministerio petrino, el papa ha manifestado una especial preocupación por los ancianos y ha denunciado muchas veces su exclusión de la sociedad: «Un pueblo que no custodia a los abuelos, un pueblo que no respeta a los abuelos, no tiene futuro, porque no tiene memoria, ha perdido la memoria».

La Pontificia Academia para la Vida acaba de publicar el documento: La vejez: nuestro futuro. La condición de los ancianos después de la pandemia

(2 de febrero de 2021). Esta institución propone un nuevo paradigma para la atención a los mayores basado en un continuum socio-sanitario entre el propio hogar y los servicios externos que puedan ir necesitando.

En este contexto, no deja de sorprender la ley de regulación de la eutanasia, recientemente aprobada en España. Ha supuesto un fuerte contraste con la sensibilidad social por el cuidado de las personas mayores y enfermas. Ante el sufrimiento que derriba a las personas, desde la Conferencia Episcopal Española apostamos por una cura integral de las personas que trabaje todas sus dimensiones: corporal, espiritual, relacional y psicológica. No dejaremos nunca de repetir que no hay enfermos «incuidables» aunque sean incurables.

Los gobernantes deben destinar los recursos necesarios para asegurar unos dignos cuidados paliativos que garanticen el control adecuado del dolor a todos los que los necesiten. Asimismo, estos recursos deberían permitir a todas las personas dependientes acceder a las ayudas económicas que les corresponden. En estos momentos, esto sí es una prioridad.

3. A los jóvenes el papa Francisco les dedicó un Sínodo (2018) y una exhortación apostólica (Christus vivit, 2019). El papa ha invitado a los jóvenes a que no se dejen robar la esperanza, que se sientan parte de la Creación, que reconozcan el regalo de la vida y que tengan el coraje de elegir lo que Dios ha soñado para ellos desde la eternidad. Sin embargo, no se puede negar que los jóvenes no lo tienen fácil. Están sufriendo más duramente los efectos de la pandemia con un índice de paro juvenil que ronda el 40% en nuestro país, con cursos académicos en circunstancias especiales que seguramente influirán desigualmente en su aprovechamiento. Por otra parte, los confinamientos se hacen más insoportables para ellos. Los jóvenes necesitan espacios para el encuentro, para salir, hacer deporte… La amistad, el amor y el compañerismo, que para todos son importantes, para ellos son primordiales. Si los jóvenes ya eran un auténtico reto pastoral para la Iglesia, en estas circunstancias tenemos que hacer un esfuerzo de mayor creatividad y cercanía para acompañarlos humana y espiritualmente.

4. Los migrantes han sido una preocupación constante del papa Francisco. El mismo papa se puso inicialmente al frente de la Sección de Migrantes y Refugiados del nuevo Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, que se ocupa de esta dura realidad en nuestros días. Es una labor delicada que requiere la cooperación entre los Estados y trabajar en origen para identificar y atajar las causas que provocan las migraciones forzadas.

En los países de Europa la Iglesia se ha comprometido, con los medios a su alcance, a acoger, a proteger y a integrar a las personas migrantes, refugiadas y desplazadas. Para ello, está en contacto y en colaboración con las diócesis de los países de origen de los migrantes, con las del Norte de África y del Oriente Medio. Nuestro país, en la frontera sur de Europa, vive especialmente esta situación, y últimamente los obispos de Canarias, ante el abandono de los migrantes que llegan sin cesar al archipiélago, han llamado la atención de la sociedad para que no vivamos anestesiados ante el dolor ajeno y tomemos conciencia de la situación de vulnerabilidad que viven estas personas, y, en la medida de lo posible, nos comprometamos para que reciban la atención que merecen.

5. El papa nos urge a promover una ecología integral al servicio del bien común y de las personas. El ser humano no se puede colocar en el centro como dueño absoluto de todas las cosas y explotar el mundo a su antojo mediante la ciencia y la técnica. La «Economía de Francisco», un movimiento de jóvenes economistas, aplicando los principios propuestos por el papa Francisco, trabaja para lograr una gestión de la aldea global más justa, inclusiva y sostenible, para dar alma a la economía del mañana. En este sentido ha surgido Inclusive capitalism, otra iniciativa del papa Francisco que promueve un capitalismo al servicio de las personas, al que ya se han sumado algunas grandes multinacionales que agrupan a más de 200 millones de trabajadores, con presencia en más de 163 países.

La creatividad en el ámbito de la ecología integral y de la promoción de una economía más humana podrían ayudar a hacer frente a la despoblación rural, al envejecimiento de la población, la dispersión y la emigración a la ciudad que afecta al medio rural. En España casi la mitad de las parroquias son rurales, lo cual demuestra la presencia histórica de la Iglesia en toda la geografía española y el rico patrimonio cultural que ha generado. Sin embargo, paradójicamente, actualmente es un reto importante mantener esas parroquias vivas y activas, y organizar la atención pastoral.

4. «Ve y haz tú lo mismo» (Lc 10, 37). Reflejar el amor de Dios: una Iglesia sinodal

Finalmente, lo que vemos y discernimos, nos compromete. ¿Qué puede hacer la Iglesia? ¿Cómo tiene que organizarse ante esta crisis global, también religiosa, que ha acentuado el coronavirus y cuya solución requiere un plus

de fraternidad universal y de amistad social? La Iglesia siempre se renueva convirtiéndose en lo que es, en lo que está llamada a ser desde el principio. La vocación de la Iglesia es ser sacramento de la unidad del género humano en camino hacia Dios (cf. LG, n. 1), para lo cual tiene como origen y como fin la propia comunión divina de la Trinidad.

Por eso, el papa dice que la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia en el tercer milenio. Sinodalidad significa comunión en todas las direcciones: de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba, poniendo en movimiento a todo el Pueblo de Dios, sobre todo a los laicos.

La sinodalidad nos habla de la comunión de las Iglesias entre sí y de la comunión dentro de las Iglesias, de la escucha mutua de pastores y fieles cristianos, todos partícipes del Espíritu. La sinodalidad no es un acto puntual, sino un modo de hacer dentro de la Iglesia, atenta a la voz del Espíritu. La efusión del Espíritu hace que el Pueblo de Dios no se equivoque cuando en comunidad cree y discierne la voluntad de Dios.

Una Iglesia sinodal es aquella en la que la configuración eclesial, las estructuras y las responsabilidades están en función de la tarea misionera. Soñamos con «una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación» (EG, n. 27).

Tenemos en el horizonte la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que se celebrará en octubre de 2022 con el tema «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión», y que ya nos disponemos a preparar no solo con reflexiones y estudios teóricos, sino también con su puesta en práctica.

En España, el camino hacia una Iglesia más sinodal y evangelizadora pasa, entre otras, por las medidas y acciones siguientes:

1. **Renovación de las estructuras de la Conferencia Episcopal Española.** Después de 50 años desde su puesta en marcha, la Conferencia ha culminado la renovación de sus Estatutos en 2019, que en muchos aspectos están aún ad experimentum. En estos próximos cinco años tendremos que ir revisando y haciendo los ajustes necesarios para poner en marcha esta nueva estructura. Algunos de los criterios para esta reforma estatutaria han

sido: la promoción de una mayor representación territorial, el aumento de la agilidad y de la eficacia, la reducción del número de comisiones y una mayor colaboración entre los diversos organismos de la Conferencia Episcopal Española.

2. Promoción de la participación de los laicos. En el mes de febrero de 2020 tuvo lugar el Congreso de Laicos, «Pueblo de Dios en salida», con el objetivo de generar y dinamizar procesos de edificación de una iglesia sinodal y para impulsar el compromiso de los laicos, de los movimientos y de las asociaciones. La pandemia ha dificultado el ritmo de implementación del poscongreso. Sin embargo, esta es una línea irrenunciable de futuro en los planes de la Conferencia Episcopal Española que vamos a seguir desarrollando en los próximos años. Todos, ministros ordenados, vida consagrada y laicos, por haber recibido los sacramentos de la iniciación cristiana, somos discípulos misioneros, en comunión y corresponsabilidad. Caminamos juntos impulsados por el Espíritu y entre todos construimos el reino de Dios.

3. Hace doce años que los diferentes movimientos de la Acción Católica (Junior, Jóvenes y Adultos) se unificaron en una única **Acción Católica General** (ACG). Se inició así unproceso de elaboración y de estructuración de esa nueva propuesta para todos los laicos de parroquias que no están asociados. Este nuevo impulso de la Acción Católica General responde a la necesidad de formación y de creación de pequeñas comunidades que sigan un itinerario de vida en la fe. El proyecto pastoral de la Acción Católica General para este año 2021 lleva por lema «Ven y verás», y acentúa, sobre todo, el encuentro personal con Jesús en la vida cotidiana para transformar el mundo según el mensaje del Evangelio.

4. En el pasado mes de junio de 2020 se presentó el nuevo **Directorio para la catequesis,** elaborado por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. Esta tercera edición del Directorio para la catequesis solicitado por el Concilio Vaticano II responde a los desafíos y a los cambios del nuevo milenio. Ya no vivimos en una cultura inspirada en la fe, lo cual hace que a veces el lenguaje del Evangelio quede distante y no sea fácil de comprender. Por otra parte, sin una experiencia del misterio ni una aceptación de la fe, los valores, ideales y normas morales quedan en el aire y se vuelven simples obligaciones difíciles de aceptar y de cumplir. Por eso, el Directorio pretende insertar la actividad catequística dentro del proceso de nueva evangelización, como profundización y explicitación del

primer anuncio, teniendo muy en cuenta la realidad juvenil, la cultura digital, las personas con discapacidad, la piedad popular… Su puesta en práctica será un reto importante para los próximos cinco años que exigirá ser muy creativos en los medios y en las modalidades.

5. A lo largo del curso anterior (el 28 de noviembre de 2019) recibimos la aprobación de la **Ratio nationalis Formar pastores misioneros,** para adecuar la formación en nuestros seminarios a las directrices que marcó la Congregación para el Clero con la Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis. El don de la vocación presbiteral (2016). Algunas novedades e insistencias de esta Ratio nationalis son: la necesidad de una pastoral vocacional capilar; la implantación del curso propedéutico con carácter general; la integralidad y unidad de la formación en un único camino discipular y misionero que incluya todas las dimensiones de la persona y las etapas de la vida; y la formación permanente. En este cambio de época, es necesario que el sacerdote sea profundamente humano y experto en humanidad para poder ser un fiel servidor de Cristo en los hermanos y prevenir en la formación todo tipo de clericalismo y de futuros abusos ya sean sexuales, de conciencia o de poder. El compromiso de la Iglesia en este punto es incuestionable con las nuevas normas de imputabilidad y la progresiva creación de Oficinas para la Protección de menores en todas las diócesis. Para el desarrollo de la pastoral vocacional, uno de los proyectos de estos años será la creación de un Centro nacional de Vocaciones, como prevé la misma Ratio nationalis.

6. La sinodalidad de la Iglesia es un llamamiento a **entrar en diálogo con todos, un diálogo que renueva constantemente la Iglesia.** Por eso, sin renunciar a su identidad y a sus convicciones religiosas, el Pueblo de Dios que peregrina por este mundo se une a todos los hombres de buena voluntad para lograr un modelo de sociedad justa e inclusiva, atenta al grito de los más vulnerables. Este vínculo es más cercano aún si cabe con los creyentes de otras religiones que, en la medida en que reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres, son servidores de la fraternidad en el mundo. El anhelo de Dios sigue latiendo en lo más hondo de la persona humana y sigue despertando los mejores sentimientos y propósitos. El culto sincero a Dios lleva al respeto de la vida y de la dignidad de la persona, y conduce a la renuncia a todo tipo de violencia que atente contra su libertad (cf. Fratelli tutti, nn. 271ss). Sin duda, la unidad de todos los bautizados en Cristo es una responsabilidad directa de los obispos, que no podemos posponer (Vademécum ecuménico, El obispo y la unidad de los cristianos, 2020). Por eso, uno de los objetivos para estos años es, sin

duda, continuar promoviendo la reconstrucción de la unidad entre todos los cristianos, así como cultivar la relación con las religiones no cristianas, desde el respeto a la libertad religiosa como derecho fundado en la dignidad misma de la persona humana. La Iglesia cree en «la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio» [Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común, Abu Dabi (4 febrero de 2019)].

7. El diálogo también es el espacio de la misión, donde encontrar a los que no conocen el Evangelio o no han oído hablar de Jesús. En el fondo de cada persona «se esconde un sentido profundo de la existencia que suele entrañar también un hondo sentido religioso» (EG, n. 72). Para que la Palabra siga siendo germen de vida nueva, sal y luz del mundo, se requiere que en las comunidades cristianas se adopte una decidida opción misionera, para hacernos encontradizos y entrar en diálogo con todos, tal como lo hizo Jesús con la Samaritana (cf. Jn 4, 1-45). A pesar de la situación en que nos encontramos es necesario, por tanto, que la parroquia sea un «lugar» que favorezca el «estar juntos» y el crecimiento de relaciones personales duraderas, que permitan a cada uno percibir el sentido de pertenencia y ser amado (Congregación para el Clero, La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora, 20 de junio de 2020).

Durante su vida oculta Jesús estuvo bajo la autoridad de José. Por eso, la piedad cristiana insiste en su valiosa intercesión y confía en que quien le obedeció en la tierra no dejará de escucharle en el cielo. Santa Teresa de Jesús decía: «No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer» (Libro de su vida VI, 6). El papa Francisco nos propone a san José en la carta apostólica Patris corde como «un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad». Confiando en que su poder es tan grande como la bondad de su «corazón de Padre», a él, que es el abogado de la buena muerte, patrono de los obreros, modelo de paternidad, le pedimos, en estos momentos de tristeza y aflicción, por el fin de la pandemia y por los que se ven afectados más directamente por ella: por los fallecidos y sus familiares, los enfermos, los sanitarios, los que han perdido el trabajo, los padres que sufren por llevar adelante a sus familias… También ponemos al amparo de la intercesión de san José, que es custodio y protector de la Iglesia, nuestros proyectos para estos próximos años, especialmente los seminarios, para que tengamos muchos y santos sacerdotes.

X Juan José Omella Omella

Cardenal Arzobispo de Barcelona

ASAMBLEA PLENARIA

Nota de prensa final

Los obispos españoles han celebrado su **Asamblea Plenaria del 19 al 23 de abril de 2021.** Por motivos de seguridad frente a la COVID, el encuentro se ha celebrado en formato online y presencial.

El viernes 23 de abril, el secretario general de la Conferencia Episcopal Española, **Mons. Luis Argüello García,** ha informado en rueda de prensa de los trabajos que se han realizado durante estos días.

Han participado por primera vez en la Asamblea el obispo de Zamora, Mons. Fernando Valera Sánchez, y los obispos auxiliares de Barcelona, Mons. Javier Vilanova Pellisa, y de Santiago de Compostela, Mons. Francisco José Prieto Fernández. Mons. Valera se ha incorporado a la Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios. Mons. Vilanova, a la Comisión Episcopal para la Pastoral Social y Promoción humana y a la Subcomisión Episcopal para el Patrimonio Cultural. Mons. Prieto entra a formar parte de la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales y participará también de la Subcomisión Episcopal para el Patrimonio Cultural.

El primer día de la Plenaria, el cardenal Antonio Cañizares, **arzobispo de Valencia**, ha regalado a la Conferencia Episcopal **una réplica del cáliz de la Última cena que se conserva en Valencia**, con motivo de la celebración del Año Jubilar del Santo Cáliz 2020-21 "Cáliz de la Pasión". La entrega tenía lugar el lunes por la tarde.

Sesión inaugural

La Asamblea comenzaba el lunes 19 de abril, a las 12.00 horas, con el discurso del presidente de la Conferencia Episcopal y arzobispo de Barcelona, cardenal Juan José Omella. Apoyándose en tres versículos de san Lucas, el cardenal Omella, relató la realidad social que ha dejado la pandemia y señaló algunas claves para superar de manera conjunta esta situación.

"En España existe un creciente y grave problema que se llama desigualdad social", señaló el presidente de la Conferencia Episcopal. **"Este es un reto -añadió- que tenemos que abordar para asegurar la dignidad de todos y la necesaria justicia social que es siempre garantía de paz social.** No es momento para disputas inertes entre partidos políticos, no es tiempo para soluciones fáciles y populistas a problemas graves, no es el momento de defender intereses particulares. Ahora es el momento para la verdadera política, que sume a todas las partes y que trabaje para el bien común de toda la sociedad y el fortalecimiento y credibilidad de las instituciones en las que se asienta nuestro sistema democrático".

- Texto íntegro y vídeo
- Podcast

Seguidamente intervino el nuncio apostólico en España, Mons. Bernardito C. Auza, quien, entre otros temas, **destacó el trabajo "bien realizado" por parte de la Conferencia Episcopal Española, siguiendo los deseos del Santo Padre, en materia de abusos de menores.** "Nadie puede interpretar –afirmó- falta de trasparencia o negativa a secundar lo que el Papa pide al respecto. Los animo pues a la necesaria colaboración en este doloroso tema sobre el que, desde la Secretaría General, se ha manifestado justamente, hace pocos días, S.E. Monseñor Luis Arguello ante la opinión pública. **Con el espíritu de colaboración y honestidad bien expresado, nadie puede poner en duda la credibilidad de la Iglesia en sus declaraciones y actividades".**

- Texto íntegro y vídeo
- Podcast

En la sesión inaugural también se recordó a los obispos fallecidos desde la última Asamblea Plenaria: Mons. Damián Iguacen Borau, obispo emérito de Tenerife; Mons. Alfonso Milián Sorribas, obispo emérito de Barbastro-Monzón; Mons. Juan del Río Martín, arzobispo castrense; y Mons. Rafael Palmero Ramos, obispo emérito de Orihuela-Alicante.

"Fieles al envío misionero". Líneas de acción pastoral 2021-2025

La Asamblea Plenaria ha aprobado las líneas de acción pastoral de la Conferencia Episcopal para el quinquenio 2021-2025 con el título, **"Fieles al envío misionero. Claves del contexto actual, marco eclesial y líneas de trabajo".** Unas líneas de acción en las que la llamada del Señor," Id y anunciad el Evangelio", se hace pregunta: **¿Cómo evangelizar en la actual sociedad española?**

Como ya adelantó el cardenal Omella en su discurso inaugural, la conversión pastoral, el discernimiento y la sinodalidad, son los tres ejes principales que, en sintonía con el papa Francisco y con la Iglesia universal, vertebran y motivan estas líneas de acción. "Nuestro objetivo –señaló- es que la Iglesia en España, tanto en su presencia social como en su organización interna, en su misión y en su vida, se ponga en marcha hacia el Reino prometido, en salida misionera, en camino evangelizador".

El marco general de la acción pastoral de la CEE **es una invitación a acoger el desafío de una conversión pastoral para una salida misionera.** Salir para **"hacerse prójimos"** a las personas con las que compartimos espacio, trabajo, vocación y misión. Salir **al encuentro de la sociedad** para hacer presente la presencia de la Iglesia que anuncia, celebra y sirve. Salir al encuentro para la escucha y el diálogo y también **acoger y generar ámbitos para realizar un trabajo conjunto con los de dentro.** Para ello se propone un trabajo en cuatro líneas: primer anuncio del Evangelio, acompañamiento a las personas, presencia misionera en la vida pública y procesos formativos.

Servicio de comunión, asesoramiento y ayuda a las oficinas para la protección de menores

También se ha aprobado la creación de un servicio de asesoramiento para las oficinas diocesanas para la protección de los menores y la prevención de abusos. Este servicio de comunión y ayuda se presta a las oficinas diocesanas creadas en toda España para apoyar sus trabajos en las diversas áreas de su actividad. Se estará también a disposición de las oficinas creadas por las congregaciones religiosas.

Nuevo texto del testamento vital

La Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida ha presentado a la Asamblea un informe acerca de la eutanasia y el testamento vital y la propuesta de un nuevo texto de Declaración de Instrucciones previas y voluntades anticipadas, que ha sido aprobado por la Plenaria.

La persona que firme este texto manifiesta su deseo de que "si llegara a padecer una enfermedad grave e incurable o a sufrir un padecimiento grave, crónico e imposibilitante o cualquier otra situación crítica; que se me administren los cuidados básicos y los tratamientos adecuados para paliar el dolor y el sufrimiento; que no se me aplique la prestación de ayuda a morir en ninguna de sus formas, sea la eutanasia o el "suicidio médicamente asistido", ni que se me prolongue abusiva e irracionalmente mi proceso de muerte".

También pide "ayuda para asumir cristiana y humanamente mi propia muerte y para ello solicito la presencia de un sacerdote católico y que se me administren los sacramentos pertinentes".

- Modelo de documento a firmar

(descargar en word)

- Aceptación del representante designado para velar por la voluntad del Otorgante

(descargar en word)

- Sugerencias prácticas

(descargar en word)

Modelo de documento a firmar.

A mi familia, al personal sanitario, a mi párroco o al capellán católico:

Si me llega el momento en que no pueda expresar mi voluntad acerca de los tratamientos médicos que se me vayan a aplicar, deseo y pido que esta Declaración sea considerada como expresión formal de mi voluntad,

asumida de forma consciente, responsable y libre, y que sea respetada como documento de instrucciones previas, testamento vital, voluntades anticipadas o documento equivalente legalmente reconocido.

Considero que la vida en este mundo es un don y una bendición de Dios, pero no es el valor supremo absoluto. Sé que la muerte es inevitable y pone fin a mi existencia terrena, pero desde la fe creo que me abre el camino a la vida que no se acaba, junto a Dios.

Por ello, yo, el que suscribe …… ……. (nombre y apellidos), de sexo……., nacido en…… con fecha ……., con DNI o pasaporte nº……. y tarjeta sanitaria o código de identificación personal nº……., , de nacionalidad……., con domicilio en…… (ciudad, calle, número) y con número de teléfono ……,

MANIFIESTO

Que tengo la capacidad legal necesaria y suficiente para tomar decisiones libremente, actúo de manera libre en este acto concreto y no he sido incapacitado/a legalmente para otorgar el mismo:

Pido que, si llegara a padecer una enfermedad grave e incurable o a sufrir un padecimiento grave, crónico e imposibilitante o cualquier otra situación crítica; que se me administren los cuidados básicos y los tratamientos adecuados para paliar el dolor y el sufrimiento; que no se me aplique la prestación de ayuda a morir en ninguna de sus formas, sea la eutanasia o el "suicidio médicamente asistido", ni que se me prolongue abusiva e irracionalmente mi proceso de muerte.

Pido igualmente ayuda para asumir cristiana y humanamente mi propia muerte y para ello solicito la presencia de un sacerdote católico y que se me administren los sacramentos pertinentes.

Deseo poder prepararme para este acontecimiento final de mi existencia, en paz, con la compañía de mis seres queridos y el consuelo de mi fe cristiana.

Suscribo esta Declaración después de una madura reflexión. Y pido que los que tengáis que cuidarme respetéis mi voluntad.

Designo para velar por el cumplimiento de esta voluntad, cuando yo mismo

no pueda hacerlo, a……, DNI …… , domicilio en ……. y teléfono…….. y designo como sustituto de este representante legal para el caso de que éste no pueda o quiera ejercer esta representación a……., DNI …… , domicilio en ……. y teléfono……..

Faculto a estas mismas personas para que, en este supuesto, puedan tomar en mi nombre, las decisiones pertinentes.

En caso de estar embarazada, pido que se respete la vida de mi hijo.

Soy consciente de que os pido una grave y difícil responsabilidad. Precisamente para compartirla con vosotros y para atenuaros cualquier posible sentimiento de culpa o de duda, he redactado y firmo esta declaración.

Firma: Fecha: DNI:

Nueva ley educativa

Los obispos también han hablado estos días sobre Educación. Mons. Alfonso Carrasco Rouco, presidente de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura, ha informado sobre los **trabajos realizados en diversos ámbitos en relación a la nueva ley educativa.**

Uno de estos trabajos es la **actualización del currículo del área de Religión Católica,** desde Educación Infantil hasta Bachillerato, para adaptarlo al marco curricular de la LOMLOE. Un proceso que se ha iniciado con la organización, el pasado mes de marzo, del foro «Hacia un nuevo currículo de religión» con la participación de expertos de todos los ámbitos educativos que ha permitido considerar todas las cuestiones que deben tenerse en cuenta en la revisión del currículo de Religión Católica. Mons. Carrasco ha informado a la Plenaria de la síntesis de este foro. Más información pinchando aquí.

Dentro de esta Comisión, Mons. Carrasco ha presentado la creación de un departamento de Pastoral del Deporte que haga presente la misión de la Iglesia en este campo importante de la actividad humana.

Institución de laicos acólitos y lectores con carácter estable

Los obispos españoles también han estudiado estos días la puesta en marcha de la carta del **papa Francisco Spiritus Domini,** para la **institución estable de laicos como lectores y acólitos.** Para ello han trabajado sobre el informe elaborado por la Comisión Episcopal para la Liturgia en coordinación con la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado, acerca de los criterios litúrgicos, formativos y pastorales. Se ha previsto la preparación de un plan de formación para las personas que vayan a ser instituidas para esos ministerios laicales.

Otras informaciones

Dentro del ámbito de la Comisión Episcopal para la Liturgia, la Plenaria ha aprobado el **nuevo ritual de exequias,** el **Misal y al Leccionario para las misas de la Bienaventurada Virgen María;** y a la traducción de los **textos Litúrgicos de la Memoria libre de la Bienaventurada Virgen María de Loreto.**

La Comisión Episcopal para los Laicos, la Familia y la Vida ha informado sobre el Año "Familia Amoris Laetitia" (19 de marzo de 2021-26 de junio de 2022) convocado por el papa Francisco en el 5° aniversario de la publicación de la exhortación apostólica Amoris Laetitia y sobre la consulta acerca de la "Pastoral de Mayores", a instancias de Roma. Los obispos han acordado celebrar cada 26 de julio, memoria de S. Joaquín y Sta. Ana, la fiesta de los abuelos.

Los obispos han recibido información sobre las implicaciones para la Iglesia en España de la obligación del cumplimiento normativo y de la necesidad de un plan de "Compliance" en las instituciones eclesiales. Para ello se ha contado con la exposición del profesor de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra, Diego Zalbidea González.

También han intervenido en la Plenaria el rector de la **Iglesia Nacional Española en Roma, Jaime Brosel Gavilá,** para explicar la situación actual de dicha Iglesia, y el P. Antonio España, SJ, Provincial de los Jesuitas, para hablar sobre el Camino Ignaciano.

Los presidentes de las **Comisiones Episcopales** han tenido la oportunidad de comunicar las actividades que han desarrollado desde la Plenaria anterior.

La Asamblea Plenaria, además, ha recibido información sobre el estado actual de Ábside (TRECE y COPE).

Los obispos miembros de la Asamblea Plenaria han elegido a Mons. José Manuel Lorca, obispo de Cartagena, **nuevo presidente de la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales.** Sustituye a Mons. Juan del Río, fallecido el pasado 28 de enero. Mons. Lorca Planes era miembro del Consejo Episcopal de Economía, del que ahora formará parte el obispo coadjutor de Almería, Mons. Antonio Gómez Cantero.

Por otro lado, no se ha aceptado la renuncia del arzobispo de Valladolid, cardenal Ricardo Blázquez, como Gran Canciller de la Universidad Pontificia de Salamanca y se le ha pedido que siga en el cargo hasta la próxima Plenaria.

Como es habitual en la primera Plenaria del año, se **han aprobado las Intenciones de la Conferencia Episcopal Española del año 2022** por las que reza el Apostolado de Oración-Red Mundial de Oración del Papa. También se han tratado **diversos asuntos económicos y de seguimiento.**

Por último, con respecto al tema de **asociaciones nacionales**, se ha aprobado la modificación de estatutos para el Movimiento de Acción Católica "Juventud Obrera Cristiana" (JOC). Se han aprobado los estatutos y erección de la "Fundación Educativa Filipense"; de la Fundación Educativa "José Grás" y de la Federación de Cáritas diocesanas "Cáritas Federadas en Galicia"; además de la supresión de la "Asociación española de musicólogos eclesiásticos".

ASAMBLEA PLENARIA

Saludo del Nuncio

Eminentísimo Señor Cardenal Presidente,

Eminentísimos Señores Cardenales,

Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos,

Señoras y Señores:

Agradecido a la invitación presentada, con mucho gusto vengo a acompañarles al inicio de la ciento diez y siete Asamblea Plenaria, correspondiendo, con mi presencia, a éste gesto de comunión con el Santo Padre, al que tengo el honor de representar en España. A todos, les trasmito su saludo cordial y su bendición al iniciar esta reunión que se desarrolla a lo largo de esta semana.

En la actividad reciente del Santo Padre, como quedará en la memoria de todos, destaca la realización de su deseado viaje a Irak, "como peregrino de paz, en nombre de Cristo, Príncipe de la Paz". El Papa, se ha dirigido al lugar de donde salió Abrahán que "caminó en la Tierra con la mirada dirigida al Cielo"; actitud de la que se desprende el lema del ya histórico viaje: "Vosotros sois todos hermanos". Acogido por el Presidente y el Gobierno de Irak, los Patriarcas y Obispos, junto a todos los ministros y los fieles de las respectivas Iglesias, mantuvo un "encuentro inolvidable" con el Gran Ayatolá Al-Sistani. El Papa, sintiendo la tribulación de la Iglesia que allí peregrina, y el sufrimiento también de las gentes de buena voluntad, iba dispuesto en su corazón a fortalecer y despertar en los cristianos la magnanimidad. De su viaje programático, queda claro que "hacer una cultura de hermanos" abandonando la "lógica de Caín con la guerra", es un don de Dios que tiene el poder de vencer los males, haciendo brotar "la salud de la misma herida" – como vemos a la luz de la Pascua – bálsamo capaz de curar a la humanidad, y de sanar las memorias dolorosas, inspirando un futuro de

paz y fraternidad. Ésta es posible tal como encontró el Papa en las palabras y gestos de tantos iraquís que mostraron, con la bondad de su acogida, la ilusionada esperanza y unión en el mismo anhelo.

Esta "mirada dirigida al Cielo", podemos verla ya dentro, entre nosotros, en primer lugar, en el estudio de las "Líneas de acción pastoral de la Conferencia Episcopal para el quinquenio 2021-2025: «Fieles al envío misionero», pues, ciertamente, la conversión pastoral, personal e institucional pretendida, tiene su causa en esta dimensión trascendente a la que nos dirige la fe en Cristo Resucitado, fomentando la colaboración y sinodalidad del pueblo de Dios. Esta, no puede devenir por su esencia en la creación de una nueva estructura.

La sinodalidad, junto a la comunión y colegialidad, se entiende como "la común dignidad y misión de todos los bautizados en el ejercicio de la multiforme y ordenada riqueza de sus carismas, de su vocación, de sus ministerios", por eso cabe destacar otro de los puntos que han de tratar, la Institución de laicos acólitos y lectores, con carácter estable, en virtud del «Motu Proprio» Spiritus Domini, del pasado 10 de enero, el cual, al modificar el canon 230 §1 del Código de Derecho Canónico, amplia el acceso de las personas de sexo femenino.

El nuevo Motu proprio del Papa Francisco separa de raíz la cuestión del acceso de la mujer al sacramento del Orden, remitiéndose a la cuestión doctrinal zanjada en sentido negativo por san Juan Pablo II (Carta Apostólica "Ordinatio sacerdotalis", 22 de mayo de 1994). Asimismo, en continuidad con el precedente motu proprio "Ministeria quaedam" (17 agosto de 1972) de san Pablo VI, recupera en la Iglesia los ministerios litúrgicos laicales estables, derivados de la gracia y exigencias del Bautismo, y no del sacramento del Orden.

Preservado el tema de todo sensacionalismo mediático, quedando claro que no se trata de una "clericalización" del laicado cristiano, que tiene como objetivo central y primario el "edificar todo en Cristo", la santificación de las realidades temporales, y no solo dignificar el culto público.

El nuevo Motu proprio trata de Fomentar entre hombres y mujeres cristianos un estilo de vida cristiana "ministerial". La aplicación del motu proprio del Papa Francisco ha de ser oportunidad para trabajar por el sentido "ministerial" de toda la vida cristiana. Servicios y ministerios laicales son reflejos de un modo de entender la vida cristiana, y la vida cristiana laica,

en particular, como un ponerse a disposición de la Iglesia, con los propios dones y carismas, para ayudar a que ésta pueda cumplir su misión.

Ministerialidad nos habla de Iglesia de participación y corresponsabilidad, en la que todos están comprometidos, para que "todos los hombres se salven y lleguen al pleno conocimiento de la verdad" (1Tm 2,4). Para no desnaturalizar su sentido, queda claro que se trata de una encomienda eclesial, no un derecho personal ni un beneficio que pueda exigirse conforme al gusto o inclinación, sino el fruto de una necesidad pastoral, atendiendo a la cual, la Iglesia ha de llamar y preparar: "Corresponderá a las Conferencias Episcopales establecer criterios adecuados para el discernimiento y la preparación", ha escrito el Santo Padre al Emmo. Sr. Cardenal Prefecto de la Congragación para la Doctrina de la Fe (10 enero de 2021).

También deseo señalar el trabajo bien realizado por parte de todos ustedes que, segundado los deseos del Santo Padre, prestaron enseguida atención y dieron presto cauce institucional, a nivel Diocesano, en materia de abusos de menores. Desde la experiencia adquirida, que pide afrontar el problema juntos, también con la participación de los Institutos de Vida consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, la presente Asamblea estudiará la necesaria "puesta en marcha de un servicio de coordinación de las oficinas para la protección de menores" por parte de esta Instancia de la Conferencia Episcopal. Nadie puede interpretar falta de trasparencia o negativa a secundar los que el Papa pide al respecto. Los animo pues a la necesaria colaboración en este doloroso tema sobre el que, desde la Secretaría General, se ha manifestado justamente, hace pocos días, S.E. Monseñor Luis Arguello ante la opinión pública. Con el espíritu de colaboración y honestidad bien expresado, nadie puede poner en duda la credibilidad de la Iglesia en sus declaraciones y actividades.

Otro punto en el que les aliento por su enorme importancia para la misión de la Iglesia en el mundo y para el bien común de toda la sociedad, es el estudio del "Estado de la cuestión de la aplicación de la LOMLOE y las posibles vías de negociación de la enseñanza religiosa escolar en las comunidades autónomas". Sobre el tema de la educación, esta Conferencia Episcopal se ha referido con mucha frecuencia en las últimas décadas aportando al entendimiento del bien común. Como hicieron en la Nota de la Conferencia Episcopal para la Educación y Cultura (17 junio 2020), es muy cierto que importa resaltar el derecho educativo de los padres y la importancia del contexto sociocultural del individuo, al que la escuela

ha de introducir, como método adecuado, "para poder luego actuar con libertad". Mis mejores votos por un bien deseado esfuerzo de diálogo y de colaboración leal entre todos.

Por último, ya que en mi persona coincide la nacionalidad filipina con mi condición de Nuncio Apostólico en España, es para mí una gran satisfacción, y doble, evocar en este momento el concurso del Quinto centenario de la Evangelización de mi país, Filipinas, con la llegada de la expedición de Don Fernando de Magallanes el 16 de marzo de 1521. La primera Misa fue el 31 de marzo, domingo de Pascua en aquel año, y los primeros bautismos el día 14 de abril de 1521. Fue por medio de España, cuya actuación es presentada por historiadores acreditados como "modelo de entendimiento, elevación y fusión de los pueblos", como la Fe llegó a Filipinas.

Recordando aquel importante momento en el que el Papa San Juan Pablo II, dirigiéndose a Santo Domingo y Puerto Rico, quiso hacer intencionada escala descendiendo a Zaragoza el 10 de octubre de 1984, y expresó: "he querido venir personalmente para agradecer a la Iglesia en España la ingente labor de evangelización que ha llevado a cabo en todo el mundo, y muy especialmente en el continente americano y Filipinas", les digo ahora con profunda satisfacción: ¡Gracias a la Iglesia que peregrina en España!

En estas circunstancias por la pandemia no han podido desarrollarse lucidos actos a gran nivel institucional. Los ha habido a nivel más particular que agradezco también sentidamente. He acudido algunos como no puedo por menos. El evento, con los prudentes limites sanitarios impuestos, sí que ha sido acogido con calor por el Santo Padre el Papa Francisco, que ya en su viaje memorable a Filipinas, en enero de 2015, yo estaba allí presente, incentivó la preparación al Centenario.

Este año lo ha acogido en la Basílica de San Pedro, el pasado 14 de marzo en una representación a la que ha animado en el impulso misionero. Me satisface escuchar del Santo Padre estas palabras: "han pasado quinientos años desde que el anuncio cristiano llegó por primera vez a Filipinas. Habéis recibido la alegría del Evangelio: …y esta alegría se ve en vuestro pueblo, se puede ver en vuestros ojos, en vuestros rostros, en vuestros cantos y en vuestras oraciones. La alegría con las que ustedes llevan su fe a otras tierras. ¡Muchas veces he dicho que aquí en Roma las mujeres filipinas son "contrabandistas" de fe! Porque a donde van a trabajar, trabajan, pero también siembran la fe. Ésta es… una enfermedad hereditaria, pero ¡una

dichosa enfermedad! ¡Consérvenla!"

Efectivamente, la fe cristiana es la herencia más grande, más profunda y más duradera de los más de tres siglos de presencia española en las Filipinas, por la cual estamos profundamente agradecidos a los misioneros que nos anunciaron el Evangelio a través de los siglos. Por eso, ser filipino y Legado del Romano Pontífice en España, en donde todo empezó, es para mí, como en el caso de la Expedición de Magallanes y Elcano, un testimonio y prueba de que la fe también ha dado la vuelta al mundo. Por eso, nosotros filipinos celebramos este V Centenario de Evangelización bajo el lema Gifted to Give, inspirado por el Evangelio de San Mateo 10,8: "gratis habéis recibido, dad gratis", con el doble objetivo de nueva evangelización y de empuje a la evangelización. Como el Santo Padre nos exhorta a los filipinos, "Lleven la fe, ese anuncio que ustedes recibieron hace 500 años, y que ahora traen".

La proeza de Magallanes, y de otros navegadores del siglo de oro, fueron viajes generadores de una verdadera globalización, haciendo posible el encuentro de los mundos y de los pueblos con sus propias identidades, forjando nuevas culturas y maneras de pensar que abren nuevos horizontes a la humanidad. Inmensas partes del mundo entre sí desconocidas, entraron en contacto y entraron en comunicación. La globalización no es de hoy, y la Iglesia jamás ha temido y no teme la globalización; la Iglesia es globalizadora, porque es universal, porque la alegría del Evangelio es para todos, porque somos "Fratelli tutti", somos todos hermanos.

Al manifestarles mi disponibilidad en el servicio a la Iglesia en esta querida Nación, soy consciente de los destinos de la Providencia que ahora me tiene aquí al servicio del Santo Padre. El sucesor de Pedro es el garante de la unidad y la comunión en la Iglesia. Al Santo Niño de Cebú y a su Madre Inmaculada, confío los trabajos que ahora ustedes emprenden.

Muchas gracias.

SANTA SEDE

CARTA APOSTÓLICA

EN FORMA DE «MOTU PROPRIO»

ANTIQUUM MINISTERIUM

DEL SUMO PONTÍFICE

FRANCISCO

CON LA QUE SE INSTITUYE

EL MINISTERIO DE CATEQUISTA

1. El ministerio de Catequista en la Iglesia es muy antiguo. Entre los teólogos es opinión común que los primeros ejemplos se encuentran ya en los escritos del Nuevo Testamento. El servicio de la enseñanza encuentra su primera forma germinal en los "maestros", a los que el Apóstol hace referencia al escribir a la comunidad de Corinto: «Dios dispuso a cada uno en la Iglesia así: en primer lugar están los apóstoles; en segundo lugar, los profetas, y en tercer lugar, los maestros; enseguida vienen los que tienen el poder de hacer milagros, luego los carismas de curación de enfermedades, de asistencia a los necesitados, de gobierno y de hablar un lenguaje misterioso. ¿Acaso son todos apóstoles?, ¿o todos profetas?, ¿o todos maestros?, ¿o todos pueden hacer milagros?, ¿o tienen todos el carisma de curar enfermedades?, ¿o hablan todos un lenguaje misterioso?, ¿o todos interpretan esos lenguajes? Prefieran los carismas más valiosos. Es más, les quiero mostrar un carisma excepcional» (1 Co 12,28-31).

El mismo Lucas al comienzo de su Evangelio afirma: «También yo, ilustre Teófilo, investigué todo con cuidado desde sus orígenes y me pareció bien escribirte este relato ordenado, para que conozcas la solidez de las enseñanzas en que fuiste instruido» (1,3-4). El evangelista parece ser muy consciente de que con sus escritos está proporcionando una forma específica de enseñanza que permite dar solidez y fuerza a cuantos ya han recibido el Bautismo. El apóstol Pablo vuelve a tratar el tema cuando recomienda a los

Gálatas: «El que recibe instrucción en la Palabra comparta todos los bienes con su catequista» (6,6). El texto, como se constata, añade una peculiaridad fundamental: la comunión de vida como una característica de la fecundidad de la verdadera catequesis recibida.

2. Desde sus orígenes, la comunidad cristiana ha experimentado una amplia forma de ministerialidad que se ha concretado en el servicio de hombres y mujeres que, obedientes a la acción del Espíritu Santo, han dedicado su vida a la edificación de la Iglesia. Los carismas, que el Espíritu nunca ha dejado de infundir en los bautizados, encontraron en algunos momentos una forma visible y tangible de servicio directo a la comunidad cristiana en múltiples expresiones, hasta el punto de ser reconocidos como una diaconía indispensable para la comunidad. El apóstol Pablo se hace intérprete autorizado de esto cuando atestigua: «Existen diversos carismas, pero el Espíritu es el mismo. Existen diversos servicios, pero el Señor es el mismo. Existen diversas funciones, pero es el mismo Dios quien obra todo en todos. A cada uno, Dios le concede la manifestación del Espíritu en beneficio de todos. A uno, por medio del Espíritu, Dios le concede hablar con sabiduría, y a otro, según el mismo Espíritu, hablar con inteligencia. A uno, Dios le concede, por el mismo Espíritu, la fe, y a otro, por el único Espíritu, el carisma de sanar enfermedades. Y a otros hacer milagros, o la profecía, o el discernimiento de espíritus, o hablar un lenguaje misterioso, o interpretar esos lenguajes. Todo esto lo realiza el mismo y único Espíritu, quien distribuye a cada uno sus dones como él quiere» (1 Co 12,4-11).

Por lo tanto, dentro de la gran tradición carismática del Nuevo Testamento, es posible reconocer la presencia activa de bautizados que ejercieron el ministerio de transmitir de forma más orgánica, permanente y vinculada a las diferentes circunstancias de la vida, la enseñanza de los apóstoles y los evangelistas (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. Dei Verbum, 8). La Iglesia ha querido reconocer este servicio como una expresión concreta del carisma personal que ha favorecido grandemente el ejercicio de su misión evangelizadora. Una mirada a la vida de las primeras comunidades cristianas que se comprometieron en la difusión y el desarrollo del Evangelio, también hoy insta a la Iglesia a comprender cuáles puedan ser las nuevas expresiones con las que continúe siendo fiel a la Palabra del Señor para hacer llegar su Evangelio a toda criatura.

3. Toda la historia de la evangelización de estos dos milenios muestra con gran evidencia lo eficaz que ha sido la misión de los catequistas. Obispos,

sacerdotes y diáconos, junto con tantos consagrados, hombres y mujeres, dedicaron su vida a la enseñanza catequética a fin de que la fe fuese un apoyo válido para la existencia personal de cada ser humano. Algunos, además, reunieron en torno a sí a otros hermanos y hermanas que, compartiendo el mismo carisma, constituyeron Órdenes religiosas dedicadas completamente al servicio de la catequesis.

No se puede olvidar a los innumerables laicos y laicas que han participado directamente en la difusión del Evangelio a través de la enseñanza catequística. Hombres y mujeres animados por una gran fe y auténticos testigos de santidad que, en algunos casos, fueron además fundadores de Iglesias y llegaron incluso a dar su vida. También en nuestros días, muchos catequistas capaces y constantes están al frente de comunidades en diversas regiones y desempeñan una misión insustituible en la transmisión y profundización de la fe. La larga lista de beatos, santos y mártires catequistas ha marcado la misión de la Iglesia, que merece ser conocida porque constituye una fuente fecunda no sólo para la catequesis, sino para toda la historia de la espiritualidad cristiana.

4. A partir del Concilio Ecuménico Vaticano II, la Iglesia ha percibido con renovada conciencia la importancia del compromiso del laicado en la obra de la evangelización. Los Padres conciliares subrayaron repetidamente cuán necesaria es la implicación directa de los fieles laicos, según las diversas formas en que puede expresarse su carisma, para la "plantatio Ecclesiae" y el desarrollo de la comunidad cristiana. «Digna de alabanza es también esa legión tan benemérita de la obra de las misiones entre los gentiles, es decir, los catequistas, hombres y mujeres, que llenos de espíritu apostólico, prestan con grandes sacrificios una ayuda singular y enteramente necesaria para la propagación de la fe y de la Iglesia. En nuestros días, el oficio de los Catequistas tiene una importancia extraordinaria porque resultan escasos los clérigos para evangelizar tantas multitudes y para ejercer el ministerio pastoral» (Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Ad gentes, 17).

Junto a la rica enseñanza conciliar, es necesario referirse al constante interés de los Sumos Pontífices, del Sínodo de los Obispos, de las Conferencias Episcopales y de los distintos Pastores que en el transcurso de estas décadas han impulsado una notable renovación de la catequesis. El Catecismo de la Iglesia Católica, la Exhortación apostólica Catechesi tradendae, el Directorio Catequístico General, el Directorio General para la Catequesis, el reciente Directorio para la Catequesis, así como tantos Catecismos

nacionales, regionales y diocesanos, son expresión del valor central de la obra catequística que pone en primer plano la instrucción y la formación permanente de los creyentes.

5. Sin ningún menoscabo a la misión propia del Obispo, que es la de ser el primer catequista en su Diócesis junto al presbiterio, con el que comparte la misma cura pastoral, y a la particular responsabilidad de los padres respecto a la formación cristiana de sus hijos (cf. CIC c. 774 §2; CCEO c. 618), es necesario reconocer la presencia de laicos y laicas que, en virtud del propio bautismo, se sienten llamados a colaborar en el servicio de la catequesis (cf. CIC c. 225; CCEO cc. 401. 406). En nuestros días, esta presencia es aún más urgente debido a la renovada conciencia de la evangelización en el mundo contemporáneo (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 163-168), y a la imposición de una cultura globalizada (cf. Carta enc. Fratelli tutti, 100. 138), que reclama un auténtico encuentro con las jóvenes generaciones, sin olvidar la exigencia de metodologías e instrumentos creativos que hagan coherente el anuncio del Evangelio con la transformación misionera que la Iglesia ha emprendido. Fidelidad al pasado y responsabilidad por el presente son las condiciones indispensables para que la Iglesia pueda llevar a cabo su misión en el mundo.

Despertar el entusiasmo personal de cada bautizado y reavivar la conciencia de estar llamado a realizar la propia misión en la comunidad, requiere escuchar la voz del Espíritu que nunca deja de estar presente de manera fecunda (cf. CIC c. 774 §1; CCEO c. 617). El Espíritu llama también hoy a hombres y mujeres para que salgan al encuentro de todos los que esperan conocer la belleza, la bondad y la verdad de la fe cristiana. Es tarea de los Pastores apoyar este itinerario y enriquecer la vida de la comunidad cristiana con el reconocimiento de ministerios laicales capaces de contribuir a la transformación de la sociedad mediante «la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico» (Evangelii gaudium, 102).

6. El apostolado laical posee un valor secular indiscutible, que pide «tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. Lumen gentium, 31). Su vida cotidiana está entrelazada con vínculos y relaciones familiares y sociales que permiten verificar hasta qué punto «están especialmente llamados a hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que sólo puede llegar a ser sal de la tierra a través

de ellos» (Lumen gentium, 33). Sin embargo, es bueno recordar que además de este apostolado «los laicos también pueden ser llamados de diversos modos a una colaboración más inmediata con el apostolado de la Jerarquía, al igual que aquellos hombres y mujeres que ayudaban al apóstol Pablo en la evangelización, trabajando mucho por el Señor» (Lumen gentium, 33).

La particular función desempeñada por el Catequista, en todo caso, se especifica dentro de otros servicios presentes en la comunidad cristiana. El Catequista, en efecto, está llamado en primer lugar a manifestar su competencia en el servicio pastoral de la transmisión de la fe, que se desarrolla en sus diversas etapas: desde el primer anuncio que introduce al kerygma, pasando por la enseñanza que hace tomar conciencia de la nueva vida en Cristo y prepara en particular a los sacramentos de la iniciación cristiana, hasta la formación permanente que permite a cada bautizado estar siempre dispuesto a «dar respuesta a todo el que les pida dar razón de su esperanza» (1 P 3,15). El Catequista es al mismo tiempo testigo de la fe, maestro y mistagogo, acompañante y pedagogo que enseña en nombre de la Iglesia. Una identidad que sólo puede desarrollarse con coherencia y responsabilidad mediante la oración, el estudio y la participación directa en la vida de la comunidad (cf. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, Directorio para la Catequesis, 113).

7. Con clarividencia, san Pablo VI promulgó la Carta apostólica Ministeria quaedam con la intención no sólo de adaptar los ministerios de Lector y de Acólito al nuevo momento histórico (cf. Carta ap. Spiritus Domini), sino también para instar a las Conferencias Episcopales a ser promotoras de otros ministerios, incluido el de Catequista: «Además de los ministerios comunes a toda la Iglesia Latina, nada impide que las Conferencias Episcopales pidan a la Sede Apostólica la institución de otros que por razones particulares crean necesarios o muy útiles en la propia región. Entre estos están, por ejemplo, el oficio de Ostiario, de Exorcista y de Catequista». La misma apremiante invitación reapareció en la Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi cuando, pidiendo saber leer las exigencias actuales de la comunidad cristiana en fiel continuidad con los orígenes, exhortaba a encontrar nuevas formas ministeriales para una pastoral renovada: «Tales ministerios, nuevos en apariencia pero muy vinculados a experiencias vividas por la Iglesia a lo largo de su existencia —por ejemplo, el de catequista […]—, son preciosos para la implantación, la vida y el crecimiento de la Iglesia y para su capacidad de irradiarse en torno a ella y hacia los que están lejos» (San Pablo VI, Exhort.

ap. Evangelii nuntiandi, 73).

No se puede negar, por tanto, que «ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe» (Evangelii gaudium, 102). De ello se deduce que recibir un ministerio laical como el de Catequista da mayor énfasis al compromiso misionero propio de cada bautizado, que en todo caso debe llevarse a cabo de forma plenamente secular sin caer en ninguna expresión de clericalización.

8. Este ministerio posee un fuerte valor vocacional que requiere el debido discernimiento por parte del Obispo y que se evidencia con el Rito de Institución. En efecto, éste es un servicio estable que se presta a la Iglesia local según las necesidades pastorales identificadas por el Ordinario del lugar, pero realizado de manera laical como lo exige la naturaleza misma del ministerio. Es conveniente que al ministerio instituido de Catequista sean llamados hombres y mujeres de profunda fe y madurez humana, que participen activamente en la vida de la comunidad cristiana, que puedan ser acogedores, generosos y vivan en comunión fraterna, que reciban la debida formación bíblica, teológica, pastoral y pedagógica para ser comunicadores atentos de la verdad de la fe, y que hayan adquirido ya una experiencia previa de catequesis (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Christus Dominus, 14; CIC c. 231 §1; CCEO c. 409 §1). Se requiere que sean fieles colaboradores de los sacerdotes y los diáconos, dispuestos a ejercer el ministerio donde sea necesario, y animados por un verdadero entusiasmo apostólico.

En consecuencia, después de haber ponderado cada aspecto, en virtud de la autoridad apostólica

instituyo

el ministerio laical de Catequista

La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos se encargará en breve de publicar el Rito de Institución del ministerio laical de Catequista.

9. Invito, pues, a las Conferencias Episcopales a hacer efectivo el ministerio de Catequista, estableciendo el necesario itinerario de formación y los criterios normativos para acceder a él, encontrando las formas más coherentes para el servicio que ellos estarán llamados a realizar en

conformidad con lo expresado en esta Carta apostólica.

10. Los Sínodos de las Iglesias Orientales o las Asambleas de los Jerarcas podrán acoger lo aquí establecido para sus respectivas Iglesias sui iuris, en base al propio derecho particular.

11. Los Pastores no dejen de hacer propia la exhortación de los Padres conciliares cuando recordaban: «Saben que no han sido instituidos por Cristo para asumir por sí solos toda la misión salvífica de la Iglesia en el mundo, sino que su eminente función consiste en apacentar a los fieles y reconocer sus servicios y carismas de tal suerte que todos, a su modo, cooperen unánimemente en la obra común» (Lumen gentium, 30). Que el discernimiento de los dones que el Espíritu Santo nunca deja de conceder a su Iglesia sea para ellos el apoyo necesario a fin de hacer efectivo el ministerio de Catequista para el crecimiento de la propia comunidad.

Lo establecido con esta Carta apostólica en forma de "Motu Proprio", ordeno que tenga vigencia de manera firme y estable, no obstante cualquier disposición contraria, aunque sea digna de particular mención, y que sea promulgada mediante su publicación en L'Osservatore Romano, entrando en vigor el mismo día, y sucesivamente se publique en el comentario oficial de las Acta Apostolicae Sedis.

Dado en Roma, junto a San Juan de Letrán, el día 10 de mayo del año 2021, Memoria litúrgica de san Juan de Ávila, presbítero y doctor de la Iglesia, noveno de mi pontificado.

Francisco

OBISPOS DEL SUR

Comunicado de la CXLVII Asamblea Ordinaria de los Obispos del Sur de España

Miércoles, 05 de Mayo de 2021

Los días 4 y 5 de mayo se ha celebrado en Córdoba la CXLVII Asamblea Ordinaria de los Obispos del Sur de España, que comprende las diócesis de Sevilla, Granada, Almería, Cádiz y Ceuta, Córdoba, Guadix, Huelva, Jaén, Málaga y Asidonia-Jerez, que ha estado presente por medio del Administrador Diocesano, D. Federico Mantaras.

Comenzó la Asamblea con un retiro espiritual, dirigido por Mons. Rafael Zornoza, Obispo de Cádiz y Ceuta, que habló sobre el ministerio pastoral y la esperanza. Le siguió un tiempo de exposición del Santísimo Sacramento y de oración.

Esta reunión, convocada aún en tiempo de alerta sanitaria por la pandemia de COVID-19, se ha realizado con todas las medidas sanitarias establecidas por las autoridades. Además, los Obispos, haciendo suyo el sufrimiento que esta pandemia está provocando en tantas personas, han ofrecido la Eucaristía por los fallecidos, por los enfermos y sus familiares, por los sanitarios y por todos los que trabajan para combatirla.

Fundación Imago Solis

El Administrador Apostólico de Sevilla, Mons. Juan José Asenjo, informó sobre la Fundación Imago Solis y el taller de restauración que la Archidiócesis de Sevilla ha creado. En él se van a restaurar obras de arte, algunas de las cuales formarán parte de la exposición Imago Solis, una gran exhibición artística sobre la historia del cristianismo en Andalucía, que preparan las diócesis andaluzas y que se realizará cuando la pandemia lo permita.

Academia de la Historia de la Iglesia en Andalucía

El Arzobispo de Granada, Mons. Javier Martínez, ha informado sobre la Academia de la Historia de la Iglesia en Andalucía, creada por decisión de la Asamblea de Obispos del Sur, que reúne a las 10 diócesis andaluzas, y que tiene su sede en la Abadía del Sacromonte de Granada. La labor de la Academia es, fundamentalmente, de investigación, docencia, publicación y difusión de los testimonios de la presencia cristiana en Andalucía, desde sus orígenes hasta la edad contemporánea.

Cada una de las diócesis de Andalucía ha nombrado ya a sus respectivos académicos y se está a la espera de que mejore la situación sanitaria para constituir dicha Fundación y aprobar sus estatutos definitivos. También entonces se procederá a realizar el acto oficial de inauguración con las garantías oportunas.

Enseñanza

Los Obispos han tomado conocimiento de la tasa de matriculación del alumnado de Religión en el sistema educativo andaluz, que sobrepasa el 73% del alumnado, uno de los índices más altos de España. También han sido informados sobre la evolución de la LOMLOE a nivel estatal y de la política educativa en el ámbito andaluz.

Finalmente, los Obispos han decidido convocar un congreso de profesores de Religión a nivel andaluz en el año 2022, como forma de impulsar la misión educativa del profesorado de Religión en Andalucía.

Cáritas

En este tiempo de pandemia, que tanto está afectando a las familias, no solo en la salud sino también en su situación humana, social y económica, los Obispos quieren agradecer la labor que vienen realizando las Cáritas diocesanas y parroquiales. Al trabajo de asistencia a los necesitados que ya venían realizando las Cáritas antes de la pandemia, se suma ahora la urgencia de atender las muchas necesidades que han surgido tras la crisis económica que la situación sanitaria está provocando.

En todas las diócesis, sus Cáritas han experimentado un aumento muy importante en la demanda de ayuda social de todo tipo, desde

alimentos a compañía frente a la soledad, acogida, atención a las personas vulnerables, ayuda a las familias,… Este esfuerzo redoblado de las Caritas diocesanas y parroquiales ha venido acompañado de un aumento en el número de voluntarios y de donaciones recibidas para hacer frente a todas estas necesidades. Los Obispos quieren manifestar expresamente su agradecimiento a todos los que hacen posible que Cáritas pueda ayudar a tantos y hacer tanto bien.

También hacen llegar su reconocimiento y gratitud a tantas instituciones de Iglesia, muchas de ellas dependientes de congregaciones religiosas, que multiplican sus esfuerzos para ser ayuda y consuelo en este tiempo de tribulación.

Odisur

Los Obispos valoran muy positivamente las retransmisiones de la Santa Misa que Canal Sur Televisión realiza cada domingo desde diferentes lugares de Andalucía. La acogida que estas retransmisiones están teniendo, a decir por los altos índices de audiencia, es expresión, sin duda, del servicio público que realiza Canal Sur al hacer llegar la Misa del domingo a los hogares andaluces, sobre todo, en estos tiempos tan difíciles de pandemia.

Por último, han conocido y dado el visto bueno a la nueva web de Odisur (www.odisur.es), el Servicio de Información de los Obispos del Sur de España, que se renueva para ofrecer un mejor servicio. En la web de Odisur hay una base de datos con más de 70.000 noticias de la Iglesia en el Sur de España y cada semana ofrecen varios boletines de noticias gratuitos con toda la información publicada en las diócesis.

DIÓCESIS DE
CÁDIZ Y CEUTA